

Treball de fi de grau

Títol

Autor/a

Tutor/a

Departament

Grau

Tipus de TFG

Data

Facultat de Ciències de la Comunicació

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:

Castellà:

Anglès:

Autor/a:

Tutor/a:

Curs:

Grau:

Paraules clau (mínim 3)

Català:

Castellà:

Anglès:

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:

Castellà:

Anglès:

Carina Salcedo Molina

RAÍCES CHILENAS

Una visión *winka* del mapuche en el siglo XXI



Universidad Autónoma de Barcelona

Trabajo de Final de Grado, Periodismo

Agradecimientos

A mi tutor y guía académico, Carlos Zeller, por su orientación, apoyo y dedicación continua.

A Mauricio, Esterlina, Ricardo, Ariel y todos los miembros de *Tripay Antü*, por su acogida y por unas tardes de sábado en Maipú que nunca olvidaré.

A Carlos Ruiz y Hugo Romero, por su predisposición a ayudarme.

A María Cañumir, Gabriela Chávez y Ximena Painemal, por unas charlas igual de agradables como interesantes.

A Jenniffer Thiers, por su amabilidad y gran ayuda, que espero poder devolverle algún día.

A mis amigos y compañeros, por compartir una de las aventuras más maravillosas de mi vida en mi querido Chile.

Índice

Introducción	1
Algunas consideraciones metodológicas	3
1. Un enfoque del Chile precolombino en el siglo XXI	5
1.1. ¿Cuál es la situación actual del pueblo mapuche en Chile?.....	5
1.1.1. ¿Quiénes son los mapuche?.....	5
1.1.2. Pertenencia a una etnia indígena	7
1.1.3. ¿Cómo se distribuye la población indígena por zona geográfica?	10
1.1.4. ¿Cómo se distribuye la población mapuche urbana en Santiago de Chile?	11
1.1.5. Migración de la población indígena a los centros urbanos	13
1.1.6. Educación y analfabetismo: la pesada carga	15
1.1.7. Economía: desigualdad y etnia en la modernización de Chile	16
1.1.8. Temas pendientes: El lugar de la mujer en la estructura familiar y el uso de las lenguas originarias	18
1.1.10. ¿Cómo son las relaciones entre indígenas y no indígenas?.....	19
1.2. Actitud del Estado de Chile frente a los indígenas desde el retorno de la democracia en 1990	23
1.2.1. Gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994).....	24
1.2.3. Gobierno de Eduardo Frei (1994-2000)	26
1.2.4. Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006).....	28
1.2.5. Gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010, 2014-actualmente)	29
1.2.6. Percepción de las políticas de temática indígena	30
2. ¡WALL MAPU KA MAPUCHE MONGEN! ¡Nación mapuche libre!	34
2.1. “Herir a la tierra es herirnos a nosotros mismos”	36
2.2. La comunidad, el clan y la asociación: ¿Es lo mismo?	37
2.3. Salud intercultural mapuche.....	38

2.4. Los mapuche urbanos.....	43
2.5. ¿Autogobierno?.....	50
2.6. Aportes para una discusión sobre la mujer mapuche.....	54
2.7. Así pues.....	57
3. Dos visiones distintas sobre el hecho mapuche	58
3.1. “El pueblo mapuche ha sido estigmatizado para justificar su sumisión”	59
3.2. “Deberíamos ser más estrategas y utilizar más el sistema. Pero no sabes hasta qué punto puedes controlar sin ser controlado”	72
Conclusiones	81
Bibliografía	84
Anexos	87
Fotografías	88
Entrevista a Hugo Romero	92
Entrevista a María Cañumir	100
Entrevista a Gabriela Chávez.....	110
Entrevista a Ximena Painemal	113
Notas tomadas durante las conversaciones en Tripay Antü.....	116
Notas tomadas en la Conferencia Extractivismo y territorios indígenas en disputa en América Latina.....	122

Introducción

“...Nuestros pueblos originarios fueron avasallados y continúa la represión hasta nuestros días. Nosotros estamos luchando por el legítimo derecho a nuestro territorio mapuche. Por las matanzas que hoy día están sucediendo, los encarcelamientos, la represión impuesta por el Estado. Vamos a dar un listado de los hermanos que hoy día se encuentran recluidos en los sectores de la octava y la novena región, en las cárceles que hoy día el Estado Chileno tiene para encarcelar a nuestro pueblo mapuche... ”.

Estando yo en Plaza Italia, popularmente conocida por Plaza Baquedano a oídos de los Santiaguinos, esa fue la primera vez que escuché la palabra represión seguida por pueblo mapuche. El discurso lo estaban pronunciando distintos líderes de lo que parecían colectivos indignados por alguna causa desconocida para mí. Al otro lado del charco, yo siempre había oído hablar de ese día como el día de la Hispanidad, el día del descubrimiento de América. Pero la verdad que simpaticé más con el nuevo nombre que a partir de ese momento tomó para mí el 12 de octubre, día de la resistencia indígena.

Yo, que siempre me había imaginado a los pueblos indígenas dentro del estereotipo de indio americano, nunca me había parado a pensar que muchas de las personas con las que me cruzaba a diario en las calles de Santiago de Chile también pertenecían a una etnia indígena. Se convirtió un poco en mi obsesión preguntar a todas las personas con las que hablaba qué opinaban sobre los mapuche y si conocían a alguna persona que se identificara como tal. Quería saber qué significaba todo aquello que había escuchado en la manifestación celebrada el 12 de octubre. ¿Por qué los mapuche estaban pidiendo más autogestión? ¿Y por qué hablaban de una represión impuesta por el Estado chileno? ¿Por qué pedían ser reconocidos? ¿Acaso no lo eran?

Este trabajo pretende dar respuesta a estos y otros interrogantes, pero también plantear nuevas dudas que han ido surgiendo durante el mismo trabajo de investigación. El hecho de abordar la realidad del pueblo mapuche y dejar a un lado el análisis del resto de etnias es porque, una vez iniciado el estudio, quedó patente que cada colectivo se enfrenta a unas necesidades culturales y sociales distintas, hasta el punto de que atenderlas por encima

conduciría a un tratamiento demasiado superficial y frívolo. Aún así, será necesario situar al pueblo mapuche en el contexto de los nueve colectivos indígenas reconocidos actualmente por el Estado chileno.

El compromiso de estudio aquí expuesto surge de la necesidad (propia incluso) de saber más acerca de estos colectivos y sus necesidades actuales. Es importante para mí destacar que antes de empezar esta investigación y viajar a Chile no había oído ni tan siquiera nombrar al pueblo mapuche, por lo que la búsqueda ha sido, para bien o para mal, desde cero. Situándome como espectadora y más tarde como implicada en la situación del pueblo mapuche, el periodismo social es el enfoque de este trabajo que analiza cuál es la realidad y las necesidades sociales y culturales de los indígenas identificados como mapuche. Desde la perspectiva periodística social, pues, se tratará de comprender esta compleja realidad social y los procesos de cambio que la acompañan.

Este trabajo consta de tres partes diferenciadas y complementarias entre sí. La primera pieza es un ensayo que trata de dibujar la situación actual del pueblo mapuche a partir del análisis de datos y de las políticas que el Estado de Chile ha aplicado en democracia (desde 1990) y que han contribuido a esta realidad. La segunda es un reportaje que narra, desde una visión personal y próxima, mi experiencia y mis aprendizajes acerca de los mapuche desde el primer día que tomé contacto con este pueblo. La tercera y última pieza está formada por dos entrevistas, las cuales han sido seleccionadas de entre las realizadas a seis expertos por considerarse las más profundas y ricas en cuanto a su contenido.

Conocer quiénes son, cuál es su historia reciente e intentar comprender las diferencias y similitudes que presentan en todos los aspectos con la cultura occidental, con quiénes conviven y coexisten en la metrópoli. Para realizar la investigación y resolver los interrogantes aquí expuestos ha sido imprescindible hablar con los mismos implicados. Personas pertenecientes al pueblo mapuche, conocedores de su cultura y expertos en las problemáticas de este colectivo. Mi motivación, pues, es poner mi grano de arena para destapar esta realidad social construida a partir de la desigualdad y la falta de oportunidades a la que se enfrentan los colectivos indígenas en Chile.

Algunas consideraciones metodológicas

El objeto de estudio aquí expuesto, la situación actual del pueblo mapuche y las necesidades a las que se enfrenta este colectivo, surge en un momento determinado, tal y como se ha explicado en la introducción. La observación como investigadora en formación nace, pues, a partir de la manifestación celebrada el 12 de octubre, Día de la Raza oficialmente en Chile, Día de la Hispanidad en España, y Día de la Resistencia indígena para este pueblo.

La etapa inicial se basó en una revisión de la literatura existente. Se realizó una búsqueda exhaustiva de documentos y libros tanto en librerías como en bibliotecas chilenas. Pero cabe destacar que la situación actual del pueblo mapuche en Chile es un tema incipiente en el país, lo que ha resultado un obstáculo a la hora de encontrar documentación y estudios actuales sobre el tema en cuestión. Para realizar esta investigación también se han llevado a cabo entrevistas personales a distintos expertos e implicados en la situación del pueblo mapuche. Para identificar actores clave y preparar dichas entrevistas con rigurosidad ha sido necesaria una documentación previa. Entre los entrevistados hay especialistas en el indigenismo, como es el caso de Carlos Ruiz, profesor de la Universidad de Santiago de Chile y Hugo Romero, investigador del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES). También destaca la voz de Astrid Ulloa, antropóloga colombiana experta en movimientos indígenas y territorialidad y ponente de la Conferencia “Extractivismo y territorios indígenas en disputa en América Latina”. En el ámbito de la salud se han realizado tres entrevistas, una a María Cañumir Dumihual, facilitadora intercultural mapuche; otra a Gabriela Chávez, encargada del Programa Especial de Salud de los Pueblos Indígenas (PESPI); y otra a Ximena Painemal, psicóloga mapuche.

Se ha seguido la técnica de la *Descripción densa*, una práctica utilizada para observar situaciones dinámicas. El autor que propuso dicho término fue Clifford Geertz, que asegura que la etnografía (ciencia que estudia y describe los pueblos y su cultura) es descripción densa, la cual consiste en comprender e interpretar fenómenos y procesos sociales rescatando lo dicho por los actores y luego describirlo de manera densa o condensada (Geertz: 1992: 16). Durante la misma investigación he compartido cotidianidad con un colectivo indígena y mapuche llamado *Tripay Antü*, una asociación que se reúne los sábados por la tarde en un

local situado en las afueras de Santiago de Chile, en Maipú. En las conversaciones aquí plasmadas participó Mauricio Llaitul, líder de la asociación; Ariel León, dirigente aymara y actual candidato a Consejero Nacional de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI); Esterlina Linquiman, una señora mayor mapuche; y Ricardo Gómez, que participa en el programa de salud intercultural, entre otros vecinos mapuche de la municipalidad de Maipú (localidad de la Región Metropolitana de Santiago).

Todas las entrevistas anteriores tuvieron lugar en Santiago de Chile, donde estuve viviendo durante seis meses con la posibilidad de llevar a cabo una observación *in situ* y tener contacto directo con las distintas fuentes. La única entrevista que se ha realizado en Barcelona ha sido a Jenniffer Thiers, geógrafa mapuche que actualmente está realizando un Doctorado en la Universidad de Barcelona.

Es muy importante destacar que, deliberadamente, se ha optado por respetar la narrativa de los entrevistados. Forma parte de la decisión como autora de este trabajo la de mantener la sintaxis y la lengua de los interlocutores por considerar que es la forma más respetuosa de acercarme a su cultura y a la forma de hablar en Chile. Aún así, cuando se ha considerado que una palabra puede estar sujeta a dudas, se ha indicado la traducción al español de España justo al lado. De este modo, se siguen los consejos expresados en la *Revista de Comunicación Voces y culturas*, donde se manifiesta que “En nuestro idioma las diferencias de uso de la lengua entre América y España, entre distintas áreas geográficas y países, no representan un factor de caos para el diálogo entre culturas y el avance de la investigación”, y que “el respeto a la diversidad cultural es también, y quizás en primer lugar, el respeto a la identidad y especificidad lingüística del otro” (*Voces y culturas*, 1993: 6). Se considera, pues, que el hecho de mantener la literalidad de las expresiones no constituye ningún obstáculo en la comunicación para el desarrollo de la investigación. El mejor ejemplo lo encontramos en la literatura latinoamericana, editada en España bajo esos mismos mimbres (como no podría ser de otra manera), y aún así la hemos sabido comprender, apreciar y disfrutar.

Tal y como se ha explicado en la introducción, se ha optado por utilizar tres géneros periodísticos distintos. El ensayo, que tiene una función enmarcadora y cristaliza la investigación realizada; el reportaje, que plasma toda la investigación realizada *in situ* en un tono personal; y las dos entrevistas, que conciben dos visiones complementarias sobre el hecho mapuche.

1. Un enfoque del Chile precolombino en el siglo XXI

1.1. ¿Cuál es la situación actual del pueblo mapuche en Chile?

Estos últimos años ha habido un crecimiento económico importante en Chile. Aún así, todavía quedan deudas sociales pendientes con algunos colectivos de la sociedad, como son los indígenas y el pueblo mapuche en especial. Esta comunidad nativa sufre problemas sociales muy graves entre los que destacan la discriminación, la falta de reconocimiento de derechos de propiedad de tierras, el desempleo y el analfabetismo, además de problemas de acceso a la salud y a la educación intercultural¹, entre otros. Esto conduce a un aumento de la desigualdad social entre la comunidad mapuche y el resto de ciudadanos chilenos que ha llegado a provocar conflictos sociales. Este colectivo está reclamando que sus derechos sociales, políticos, económicos y culturales sean respetados por el Estado de Chile. Para conocer la situación actual del pueblo mapuche en Chile es necesario, además, conocer el contexto en el que se enmarcan los indígenas en el país.

1.1.1. ¿Quiénes son los mapuche?

Lo primero que cabe señalar es que el Estado de Chile en la *Ley 19.253* (año 1993) reconoce:

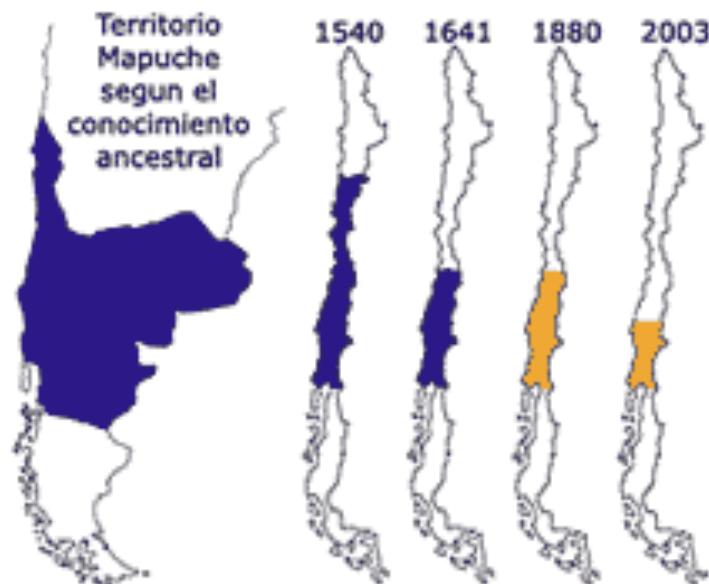
- “...que los indígenas de Chile son los descendientes de las agrupaciones humanas que existen en el territorio nacional desde tiempos precolombinos, que conservan manifestaciones étnicas y culturales propias”.
- “...como principales etnias indígenas de Chile a: la Mapuche, Aymara, Rapa Nui o Pascuenses, la de las comunidades Atacameñas, Quechuas, Collas y Diaguita del norte del país, las comunidades Kawashkar o Alacalufe y Yámana o Yagán de los canales australes”.

¹ Intercultural: respeto por la diversidad de culturas e interacciones entre ellas.

Por lo tanto, los mapuche o araucanos son uno de los pueblos originarios de Chile. En particular, se refiere a aquellos pertenecientes a la región histórica de Arauco, conocida actualmente por la Región de la Araucanía, que tiene Temuco como capital.

Etimológicamente, la palabra mapuche significa “gente de la tierra”. Proviene del mapudungun, que es la lengua mapuche, y deriva de un compuesto de *mapu* (tierra) y *che* (persona). La población mapuche denomina a los extranjeros llegados desde Europa y a sus descendientes *winkas*. Según la reseña histórica del pueblo mapuche que hace la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), durante el siglo XVI el pueblo mapuche habitaba entre los valles centrales de Aconcagua y el centro de la isla de Chiloé.

Evolución del territorio mapuche de 1540 a 2003



Fuente: Extraído de <http://mapucheub.blogspot.com.es/2011/05/disminucion-del-territorio-mapuche.html>

Tal y como se aprecia en la imagen anterior, el territorio mapuche ha sufrido una disminución a lo largo de los siglos. Según la reseña, “los hallazgos arqueológicos evidencian que hace 13.000 años existieron los primeros grupos cazadores y recolectores que configuraron en el tiempo al pueblo mapuche, pero de este período solo se ha logrado establecer hipótesis acerca de su origen”. De la homogeneidad lingüística que caracteriza a los mapuche, se distinguían dos grandes unidades territoriales, el *Gulu Mapu* o tierras del oeste (Chile) y el *Puel Mapu* o tierras del este (Argentina). Además, también según la CONADI, la población de habla mapuche se agrupa, a su vez, en diferentes grupos según el territorio que ocupan:

- Araucanos o mapuche (gente de la Araucanía)
- Picunche (gente del norte)
- Huilliche (gente del sur, en las provincias de Osorno y Chiloé)
- Pewenche (gente del Pehuén)
- Lafquenche (gente de la costa)
- Nagche (gente de abajo) y wenteche (gente de arriba)

1.1.2. Pertenencia a una etnia indígena

Según las *Estadísticas Sociales del Censo del 2002*, realizadas por el Instituto Nacional de Estadística, un 4,6% de la población en Chile manifestó pertenecer a uno de los ocho pueblos considerados en la Ley Indígena del país (692.266 personas). El 87,3% del total de los indígenas pertenece al pueblo mapuche, siendo este el más numeroso (604.349 personas). Según este mismo Censo, del total de personas pertenecientes al pueblo mapuche 304.580 eran hombres y 299.769 eran mujeres, tal y como se puede apreciar en la siguiente tabla:

TABLA 1: Población mapuche según región y sexo

Región	Hombres	Mujeres	Total
I	2.985	2.458	5.443
II	2.442	1.940	4.382
III	1.329	894	2.223
IV	1.883	1.666	3.549
V	7.394	7.354	14.748
VI	5.604	4.475	10.079
VII	4.422	3.712	8.134
VIII	26.849	26.069	52.918
IX	102.480	100.490	202.970
X	51.838	48.826	100.664
XI	3.980	3.624	7.604
XII	4.325	4.392	8.717
Metropolitana	89.049	93.869	182.918
TOTAL PAÍS	304.580	299.769	604.349

La etnia más numerosa después del pueblo mapuche corresponde a los aymara (7%), seguidos por los atacameños (3%). El resto de las etnias (quechua, colla, diaguita, rapanui y yagán) suman en conjunto un total del 2,7% de la población.

Las estadísticas del INE sobre pueblos indígenas en Chile tomaron como base el censo realizado en 2002, siendo este el más antiguo que se encuentra publicado actualmente. María Francisca Collipal Huanqui expresa en el capítulo *Indígenas rurales y urbanos*, en el libro *¿Chile Indígena?*, que en 2012 se volvió a realizar un Censo, los resultados del cual fueron muy cuestionados y obligó a la institución respectiva a retirar las publicaciones de los resultados relacionados. Según la autora, las estadísticas preliminares planteaban que existían 1.714.677 personas de 5 años de edad o más que declararon pertenecer a algún pueblo indígena (Collipal, 2012: 137).

Jenniffer Thiers, descendiente mapuche de la comunidad “Huanaco Huenchun” en Nueva Imperial, Región de la Araucanía, y graduada en Geografía por la Universidad Católica Pontificia de Santiago de Chile también explica² que el censo del 2012 lo eliminaron porque había mucha controversia política alrededor del censo desestimando a quién lo elaboró, y al final se optó por despublicarlo. Supuestamente, dicen, se va a volver a hacer uno en 2017, afirma Thiers³.

Así pues, los últimos datos presentados por el Instituto Nacional de Estadística son del año 2002. Aún así, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), una encuesta nacional, regional y comunal que realiza el Gobierno de Chile, recoge información más renovada. Dicha encuesta se realizó en 2013 y presenta indicadores para caracterizar la situación de la población y los hogares pertenecientes a los pueblos indígenas. Según la Casen, en 2013 el 9,1% de la población se consideraba perteneciente a un pueblo indígena (es decir, 1.565.915 personas). De esta cantidad, un 84,4% formaba parte del pueblo mapuche (1.321.717 personas).

² Todas las declaraciones de Jenniffer Thiers que aparecen durante el ensayo tuvieron lugar en una Entrevista personal realizada en Barcelona el 24-03-2016. Véase página 72.

³ Así es, en marzo de 2014 se informó que el Gobierno de Michelle Bachelet realizaría un nuevo censo, y fue fijado para el año 2017.

A pesar de todo, la encuesta Casen está basada únicamente en una muestra de la población, mientras que el censo es universal. Esta diferencia de número entre los censos del 2002 y del 2012 (de 692.192 a 1.714.677 personas consideradas indígenas) puede explicarse a través de distintos argumentos según Thiers: “*Hay una cercanía, una apertura en la democracia más amplia, una valoración por la cultura propia más profunda, y la gente se empieza a autoidentificar más. Lo interpreto como una liberación de esa carga que significaba estar vinculado al ser indígena*”.

TABLA 2: Auto percepción e identidad en la población chilena. Respuesta a la pregunta: ¿Se siente usted Chileno, indígena o una mezcla de los dos?

Categorías	Mapuche	No mapuche	Aymara	No aymara
Solo indígena	36,5	0,8	16,5	0,7
Chileno o indígena al mismo tiempo	34,2	23,7	65,5	9,1
Indígena primero y chileno después	16,4	2,9	8,4	2,1
Chileno primero y indígena después	4,8	6,1	3,2	1,9
Solo chileno	8,2	65,7	5,6	84,8
No sabe	0,0	0,1	0,5	1,2
No responde	0,0	0,9	0,4	0,2
Total	100	100	100	100

Elaboración propia: Datos extraídos de la Encuesta de Relaciones Interculturales (2002)

Según los resultados de la primera *Encuesta de Relaciones Interculturales* realizada en Chile durante el 2012, perteneciente al *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, hay diferencias entre el sentimiento de pertenencia de los indígenas y no indígenas, y dentro del primer grupo existen diferencias entre los mapuche y los aymara.

Tal y como muestra la Tabla 2, la mayor parte de la población mapuche (un 36,5%) se siente únicamente indígena, mientras que el resultado es menor entre los aymara (un 16,5%). Un 34,2% de los mapuche encuestados se siente chileno e indígena al mismo tiempo, mientras que entre los aymara este sentimiento es del 65,5%. Esto demuestra que el pueblo aymara tiene un sentimiento de pertenencia como chilenos mucho mayor que el pueblo mapuche.

Por lo que respecta a la población no mapuche y no aymara, entre los dos grupos sobresale el sentimiento de sentirse únicamente chileno (un 65,7% y 84,8% respectivamente). En los dos

grupos le sigue el sentirse primero chileno y después indígena, ya que el porcentaje es del 23,7% entre los no mapuche y 9,1% entre los no aymara. Este hecho se debe a que muchos de los encuestados no se consideran mapuche o aymara pero pueden sentirse pertenecientes a otra etnia indígena, ya sea porque descienden de un pueblo indígena o simplemente por pertenencia.

De estos datos se desprende también la necesidad de realizar un censo que capte bien la realidad indígena en Chile, con el fin de establecer las bases para formular políticas públicas eficientes dirigidas a estos colectivos.

1.1.3. ¿Cómo se distribuye la población indígena por zona geográfica?

Siguiendo el análisis del INE por lo que respecta a la división del pueblo mapuche por zonas, la región más poblada por este colectivo es la IX Región, que es la de la Araucanía y tiene Temuco como capital. Las siguientes más pobladas son la Región Metropolitana, que tiene como capital Santiago de Chile, y la X Región, que es la de Los Lagos y tiene Puerto Montt como capital. Por el contrario, las zonas con menos presencia de mapuche son la III Región, que corresponde a Atacama y tiene Copiapó como capital, y la IV Región, que es la de Coquimbo, la capital de la cual es La Serena.

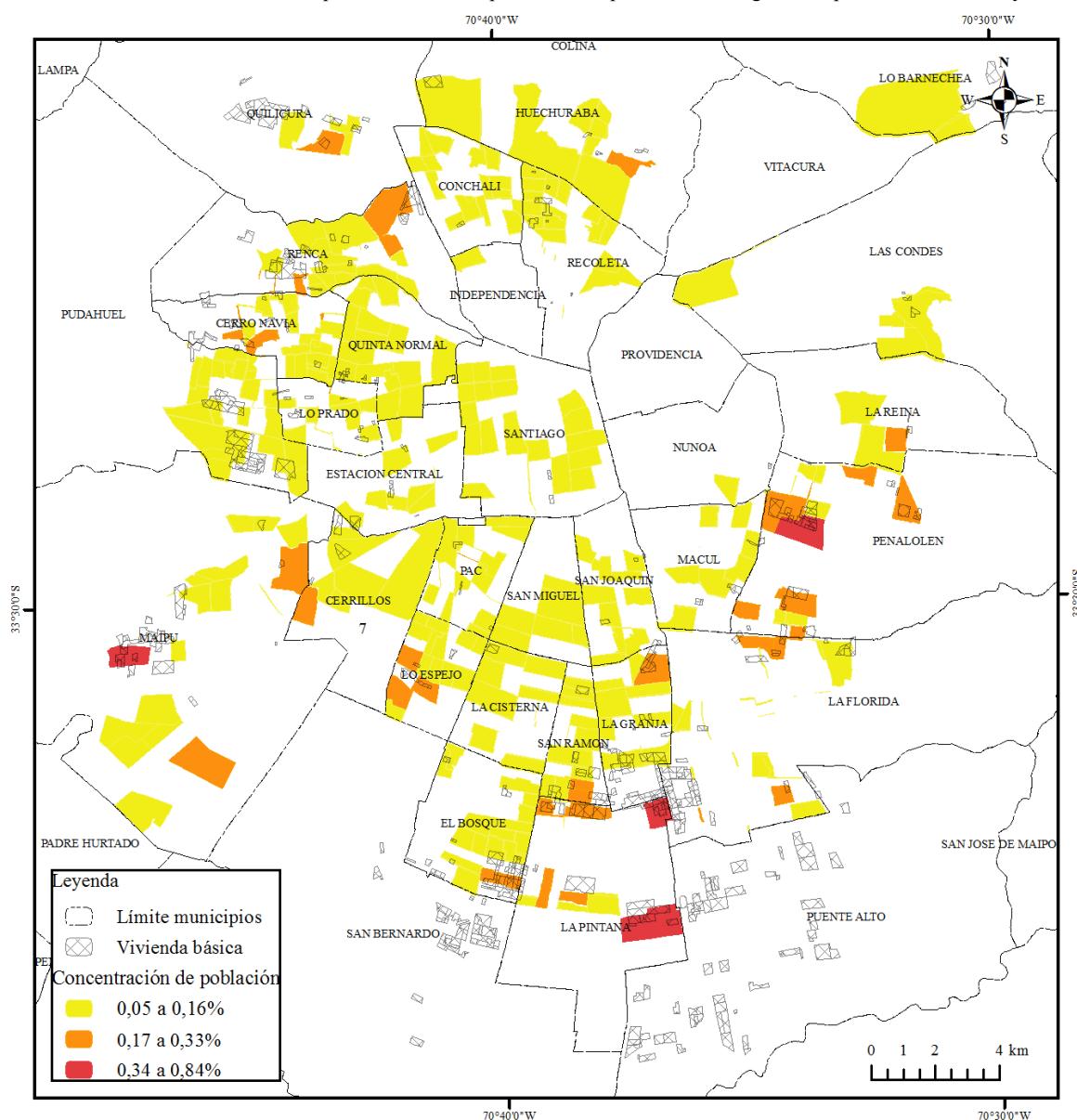
La población indígena se distribuye a lo largo del territorio por zonas. Un 35,2% de los indígenas habitan en las zonas rurales, frente al 64,8% que están asentados en las zonas urbanas. Según estas mismas estadísticas, la población indígena presenta mayor número de personas que habita en las zonas rurales que la población no indígena (esta última un 12,4% habita en la zona rural y un 86,6% en las zonas urbanas).

Según la encuesta Casen, en 2013 el 74% de la población indígena vivía en la zona urbana, y el 26% en la zona rural, siendo los mapuche el colectivo indígena con más presencia tanto en la zona urbana como en la rural.

1.1.4. ¿Cómo se distribuye la población mapuche urbana en Santiago de Chile?

Según Jenniffer Thiers, la población mapuche que vive en la Región Metropolitana de Santiago de Chile se concentra en la periferia, sobre todo en la zona poniente. También hay concentración mapuche femenina en la zona alta de la ciudad, ya que hay un fuerte índice de mujeres que trabajan en el servicio doméstico puertas adentro en lugares como Las Condes o Vitacura.

GRÁFICO 1: Concentraciones permanentes de la población mapuche en Santiago Metropolitano entre 1992 y 2002



Fuente: Elaborado por Jenniffer Thiers (2002)

Entre las razones de esta fuerte concentración en la periferia de la ciudad destaca el precio de la vivienda. Además, según Thiers, “*todavía los mapuche alcanzan mayor grado de estudio a un nivel menor que los no mapuche. Porque tienen que ponerse a trabajar más jóvenes para poder ayudar a las comunidades en el sur, a su familia, y vivir en un sitio más económico es lo que les brinda la periferia de Santiago*”.

Tal y como muestra el Gráfico 1, extraído de *La población mapuche en Santiago de Chile, 1990-2012. Entre la tradición y la modernidad*, de Jenniffer Thiers, la mayor concentración de población mapuche se da en la periferia poniente de la Región Metropolitana. Hay cuatro focos de mayor concentración de población mapuche que se encuentran en los municipios de La Pintana, Maipú y Peñalolén (colores rojos en el gráfico). Además, aparecen identificadas las zonas naranjas donde también se da una concentración (de 0,17 a 0,33% del total de la población mapuche) situadas cerca de los focos anteriores. También se producen concentraciones periféricas en los siguientes municipios: Quilicura, Renca, Maipú, Cerrillos, Lo Espejo, La Pintana, El Bosque, Peñalolén, La Florida, La Reina, Huechuraba, San Ramón y La Granja. En tono amarillo se muestran menores concentraciones de población mapuche, y destaca el hecho de que en las comunas del sector Nororiente no encontramos aglutinación de estos colectivos. Esto es predominante por el hecho de que las comunas de este sector, como Las Condes y Vitacura, son las más importantes económicamente, tal y como Thiers plasma en el siguiente cuadro:

TABLA 3: Características de los Grupos Socioeconómicos en Santiago de Chile

Características de los hogares	Grupo socioeconómico				
	Alto	Medio alto	Medio	Bajo	Muy bajo
	ABC1	C2	C3	D	E
Proporción de la población	11,3%	20,1%	25,6%	34,5%	20,3%
Cantidad de hogares	167.524	299.381	380.318	511.983	126.243
Municipios representativos	Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea	Ñuñoa San Miguel y Macul	Estación Central y Quilicura	Recoleta, Pudahuel y Conchalí	Cerro Navia, La Pintana y Lo Espejo
Nivel educacional	16,2 años promedio	14 años promedio	11,6 años promedio	7,7 años promedio	3,7 años promedio
Cantidad de bienes	Promedio 9,2 bienes	Promedio 7,2 bienes	Promedio 5,7 bienes	Promedio 4,4 bienes	Promedio 2,3 bienes
Rango de ingresos	Desde 2.600 a 5.400 euros o más	Desde 1.000 a 2.000 euros	Desde 600 a 950 euros	Desde 300 a 450 euros	Igual o menor a 250 euros

Fuente: Elaborado por Jenniffer Thiers (2002)

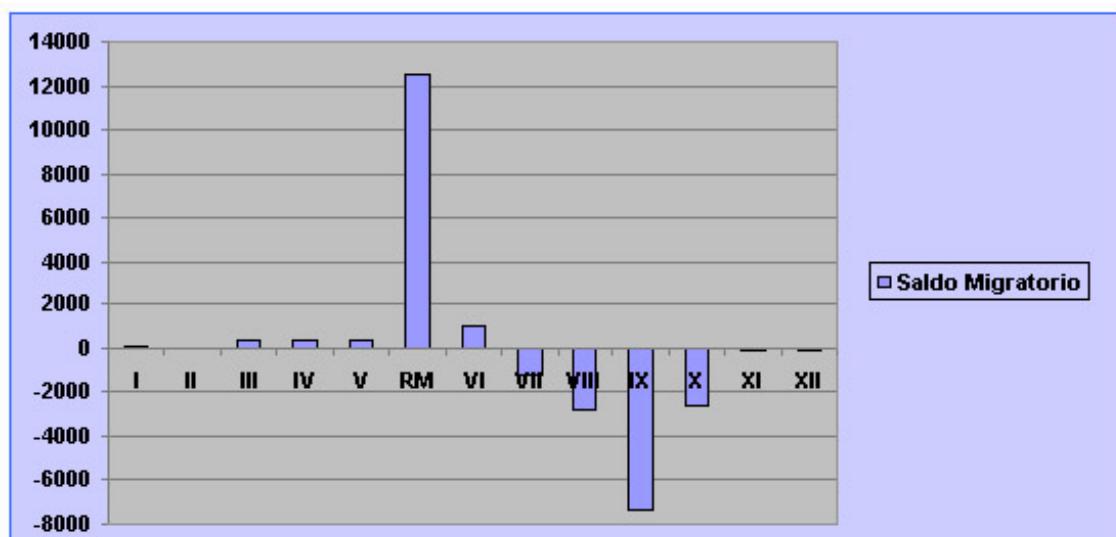
Lo anterior confirma que las comunidades mapuche se concentran en las zonas más pobres de la Región Metropolitana, mientras que en las zonas altas de la ciudad hay muy poca presencia y no hay concentración alguna de hogares mapuche. De este modo, se ratifica que la etnia es un elemento categórico en la desigualdad social en Chile y un factor que determina qué lugar se va a ocupar en la estructura social del país.

1.1.5. Migración de la población indígena a los centros urbanos

La principal diferencia entre la migración indígena y no indígena, según la encuesta Casen, es que mientras la Capital se erige como el foco de atracción más importante para la población indígena, para los no indígenas constituye la región de expulsión más importante. Los lugares que mayormente “expulsan” población, es decir, que cuentan con saldos migratorios negativos, son la Octava y la Novena Región. Por el contrario, es la Región Metropolitana la que cuenta con un saldo migratorio positivo.

Esto tiene una explicación socioeconómica. Thiers apunta a que el resto de las regiones del país no tienen el mismo capital de desarrollo humano que tiene Santiago, en donde se forman especialistas de todos los ámbitos en la medida que las otras regiones los necesitan. De Santiago salen los profesionales altamente cualificados que se van a un buen puesto de trabajo en el sur o en el norte.

GRÁFICO 2: Saldo migratorio de la población mapuche en Chile en 1992



Fuente: Elaborado por Marisol Castro a partir de datos del INE (1992)

Según el gráfico anterior, extraído del estudio *El proceso migratorio de la población mapuche en Chile: su adaptación e integración a la vida urbana* realizado por Marisol Castro, la Región Metropolitana de Chile es la que presenta un mayor saldo migratorio positivo de la población mapuche: El saldo migratorio en la capital es de 12.522 por lo que respecta a la población mapuche. El total de inmigrantes mapuche en Santiago de Chile según el Censo de 1992 era de 26.054, mientras que el de emigrantes mapuche era de 13.532.

El análisis del Censo de 1992 que realizó la profesora Castro verifica la información de la encuesta Casen, ya que ratifica que la Novena Región (Araucanía) es la que tiene el saldo migratorio negativo más elevado. Esto es así porque constituye una de las regiones principales con población mapuche emigrante, donde el 64% de la población que emigra se dirige a Santiago de Chile.

Pero, ¿Por qué el indígena rural emigra a las zonas urbanas? Jenniffer Thiers concluye que las condiciones en el campo siguen siendo muy precarias en comparación con la pobreza en la ciudad: “*La pobreza rural en Chile se vive muy diferente a lo rural en otros países como España. Allí no hay Wifi, no hay calefacción, no hay nada. No pueden aspirar a ser empresarios indígenas rurales ni manejar sus tierras como grandes terratenientes. Tienen que migrar a la ciudad para tener acceso a la salud y tener un poquito de educación*”.

Castro coincide con Thiers y considera que los elementos que impulsan a la población a abandonar estas regiones son “la falta de oportunidades y diversidad de empleos, los bajos niveles de ingreso, la escasez y calidad de las tierras y la insuficiente cobertura en salud y vivienda”.

Se puede concluir que el hecho de que Santiago sea foco de atracción para indígenas rurales es porque van en busca de mejores condiciones de vida en términos económicos y sociales, para disponer de mejor acceso a los servicios básicos como salud y educación. Por el contrario, Santiago es foco de expulsión de personal cualificado que se desplaza hacia otras regiones para realizar trabajos especializados y mejor pagados, porque son demandados por las empresas.

1.1.6. Educación y analfabetismo: la pesada carga

Según el INE, la población indígena de 10 años y más presenta un alfabetismo de 91,8% en Chile. Este porcentaje es inferior al que presenta la población no indígena, que logra alcanzar el 96%. Además, son las mujeres las que presentan un índice más alto de analfabetismo respecto al hombre, sobre todo si se trata de mujeres rurales. De este modo, la brecha de analfabetismo entre la población indígena y no indígena es de 4.2 puntos porcentuales, con un índice superior de analfabetismo entre los indígenas.

Únicamente el 29,8% de la población indígena llega a alcanzar la educación media, frente al 36,3% que lo logra entre la población no indígena. Por lo que respecta a la educación superior, tan solo el 7,9% de los indígenas logra superarla, la mitad que la población no indígena (16,8%). Esta diferencia entre indígenas y no indígenas no es casualidad. Las razones podrían ser, según Thiers, las siguientes:

“El sur, la Región de la Araucanía, es de las regiones más pobres de Chile. Pese a que es de las más ricas en recursos naturales, es de las más castigadas socioeconómicamente. Yo lo veo como una estrategia del Gobierno para controlar a la población indígena. En la medida que tú mantienes a una población ignorante y sin educación es más fácil controlarla. En Chile existe la meritocracia, y si tú tienes educación puedes conseguir ascender socialmente, tener un control de tus tierras. Pero la Región de la Araucanía fue una de las últimas regiones donde se instauró la reforma educacional de Chile. Esta reforma consistía en que los niños entraban a estudiar desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Allá fueron los últimos que empezaron esta jornada completa, y estudiaban de 8 de la mañana a 1 del mediodía. Cuando tienes familia en el sur que hasta el año 2000 no tienen luz en sus casa, todavía tienen que ir a letrinas fuera de su casa, no tienen nevera... tienes que empezar a trabajar desde joven en Santiago y no puedes acceder a estudios superiores”.

Por lo tanto, se puede concluir que es necesario un replanteamiento de la estrategia política que se lleva a cabo en la Región de la Araucanía para que el nivel educacional no sea distinto

al de la Región Metropolitana. Además de esto, es importante destacar la situación de los jóvenes mapuche del sur que se ven obligados a migrar a la capital para buscar trabajo y no pueden continuar con sus estudios por el hecho de tener que trabajar y mantener económicamente a sus familias en la zona rural.

1.1.7. Economía: desigualdad y etnia en la modernización de Chile

En el ámbito económico cabe destacar muchos aspectos que reflejan la desigualdad entre indígenas y no indígenas. Los datos de la Población Económica Activa (PEA) son un indicador, los cuales muestran que los mapuche son los que presentan las tasas de participación más bajas (49,8%). Estos también son los que presentan tasas de desocupación más altas (15,4% durante el 2002), siendo esto un 2% más de los que entrega el Censo para los no indígenas. Analizando la tasa de desocupación y su evolución del 2006 al 2013 según la encuesta Casen, también se comprueba que en todos los estudios dicha tasa siempre es mayor entre el pueblo indígena.

El porcentaje de personas en situación de pobreza y pobreza extrema según los ingresos también es mucho mayor entre la población indígena. En los dos casos se duplica el porcentaje, de manera que hay el doble de indígenas pobres que no indígenas. El último dato de la Casen es del 2013, y el porcentaje es del 23,4% para los indígenas y del 13,5% para los no indígenas. A ello se le debe sumar que, según la misma encuesta, el ingreso promedio también es mucho menor para los indígenas (\$482.998) que para los no indígenas (\$641.255). Según todas estas cifras, se concluye que la población indígena ocupa puestos con más bajas remuneraciones. Vale la pena agregar que estas diferencias de salario entre indígenas y no indígenas contribuyen a mantener a los grupos indígenas en el círculo de pobreza en el que se encuentran.

Tal y como explica Elizabeth Licanqueo en el capítulo *La interacción necesaria entre el desarrollo rural y la agricultura familiar campesina indígena*, del libro *¿Chile indígena?*, los datos indican que la pobreza es mayor en los hogares de la zona rural, en comparación con los hogares de la zona urbana, en todas las regiones de Chile. La Región de la Araucanía es la que presenta un mayor índice de pobreza, seguida por la Región del Biobío, Arica y

Parinacota y Los Ríos. En todos los casos es la población indígena la que ostenta el nivel más alto de pobreza (Licanqueo: 2014: 153).

En referencia a las actividades económicas predominantes entre estos colectivos, más del 50% de los jefes de hogar indígenas en zonas rurales están ocupados en la agricultura, la principal actividad para ellos en estos territorios, tal y como se percibe en la encuesta Casen del 2011. Además, según afirma María Francisca Collipal en el capítulo *Indígenas rurales y urbanos* en el libro *¿Chile indígena?*, la actividad silvoagropecuaria sigue siendo la que mayor mano de obra indígena concentra (Collipal, 2014: 142).

La mayor parte de la población mapuche hombre se dedica a la industria manufacturera, agricultura y comercio y reparaciones. Por lo que respecta a las mujeres mapuche, la mayor parte se dedica al trabajo doméstico, al comercio y también a la industria manufacturera, tal y como muestra el mismo Censo. Según Castro la categoría ocupacional predominante en Santiago de Chile entre los mapuche hombres es la de obreros (un 31,7%), mientras que la predominante entre las mapuche mujeres es la de servicio doméstico puertas adentro⁴ (34,6%) (Castro; 2001: 10).

Según Thiers, la mayor parte de los panaderos de Santiago de Chile son indígenas:

“Si ves el Sindicato de Panaderos de Santiago, es como el 90% que son indígenas. No los dueños, los trabajaderos panaderos. Tiene que ver mucho con esta tendencia al trabajo muy esforzado, muy precario y también por la disponibilidad de vivienda. Ellos pasan la noche trabajando en el pan, y después pueden disponer del servicio de camas calientes con la familia que trabaja en servicios. Hay una tendencia a obtener algún tipo de trabajo de clase socioeconómica baja”.

Se concluye entonces que hay diferencias visibles por lo que respecta al trabajo entre indígenas y no indígenas. Los indígenas, y en particular los mapuche, disponen de trabajos menos cualificados, peor pagados y más sacrificados, entre los que destacan la construcción, el comercio de pan y el servicio doméstico entre las mujeres. El hecho de que las mujeres elijan el empleo doméstico puertas adentro les permiten ahorrar dinero en comida y

⁴ Es muy frecuente en Chile el “Trabajar puertas adentro”, que significa vivir y trabajar en el mismo lugar. Una empleada doméstica puertas adentro dispone de una habitación propia en la casa donde trabaja. Normalmente desarrolla tareas de limpieza y de cuidado de niños.

alojamiento, del mismo modo que los panaderos. Las tasas de desempleo son mayores entre los indígenas, y el porcentaje de estos colectivos que viven en situación de pobreza es mayor respecto el resto de los chilenos.

1.1.8. Temas pendientes: El lugar de la mujer en la estructura familiar y el uso de las lenguas originarias

Únicamente el 29,2% de los hogares que tiene como jefe a un indígena, es mujer. Según el INE, el mapuche es el que tiene menos mujeres cabezas o jefes de hogar, contrastando con los rapanui, cuyas jefas alcanzan el 42,2%. Por lo que respecta a los aymara, un tercio de sus hogares se encabeza por una mujer. Según la encuesta realizada por este organismo por lo que respecta a la jefatura de hogar por sexo, entre el pueblo mapuche destaca la jefatura por parte de los hombres (71,5%), superando la jefatura por parte de la mujer en un hogar (28,5%). Aún así, si se analiza el porcentaje de hogares con jefatura femenina según la encuesta Casen de 2013, este tipo de jefatura predomina más en los pueblos indígenas (39,1%) que en los no indígenas (37,8%). Es muy importante conocer la realidad del sector femenino indígena en el ámbito familiar y en la sociedad en general. Serían necesarios estudios minuciosos y detallados sobre qué rol desempeña la mujer mapuche e indígena hoy en día y sobre qué políticas se están mediando a nivel nacional para desvanecer dicho tema.

Del mismo modo, otra cuestión que sería interesante de estudio y que escapa de las dimensiones de este trabajo es el uso de las lenguas originarias en Chile. La encuesta Casen realizó una distribución de la población indígena según el conocimiento y el uso de las lenguas originarias por parte de esta. El resultado en 2013 demostró que el 10,95% de la población indígena no habla ni entiende la lengua originaria de su etnia. Un 10,4% asegura que solo entiende, y un 78,7% que ni habla ni entiende. Esto demuestra una fuerte pérdida y desarraigo por estas lenguas, que no son promovidas lo suficiente por el Estado para que aumente su uso entre la población. Aún así, según esta misma encuesta hay diferencias entre los indígenas que viven en la zona rural y los que viven en la zona urbana. Frente a un 6,4% de la población urbana que habla y entiende su lengua originaria, hay un 22,3% en la zona rural, donde se promueve más su utilización. Es preciso conocer el porqué de este desarraigo, ya que esta pérdida de la lengua va mucho más allá del desuso en colegios e instituciones.

1.1.10. ¿Cómo son las relaciones entre indígenas y no indígenas?

Las relaciones interculturales entre los mapuche y los no mapuche pueden ser percibidas de forma diferente entre unos y otros. Del mismo modo, es importante conocer si este colectivo ha divisado o ha sufrido alguna experiencia de discriminación por razón de etnia.

TABLA 4: Si usted tuviera que evaluar las relaciones entre indígenas y no indígenas hoy en Chile, usted diría que estas son...

Categorías	Mapuche Santiago	Mapuche sur
Muy buenas	3,4	1,1
Buenas	27,5	23,2
Ni buenas ni malas	50,7	43
Malas	12,6	23,8
Muy malas	4,8	6,2
No sabe	1	2,8
No responde	0	0
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

Según los resultados de la primera *Encuesta de Relaciones Interculturales* realizada en Chile durante el 2012, perteneciente al *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD), hay diferencias en la percepción que tienen los mapuche de Santiago y los mapuches del Sur del país por lo que respecta a las relaciones que estos mantienen con los no indígenas.

Tal y como muestra la Tabla 4, en dicha encuesta se les pidió a los mapuche de las dos zonas que evaluaran las relaciones entre indígenas y no indígenas hoy en día en Chile. Destaca que únicamente el 3,4% de los mapuche urbanos y un 1,1% de los mapuche del sur valoran las relaciones con los no indígenas como “muy buenas”. La mayoría, un 50,7% de los mapuche santiaguinos y un 43% de los del sur las valoran como “ni buenas ni malas”. Sobresale que haya un 12,6% de los mapuche en la capital que consideren las relaciones malas, y sea casi el doble, un 23,8% los mapuche del sur que lo consideren así. Quizás esto último se debe a que las relaciones entre indígenas y no indígenas son más frecuentes en la ciudad de Santiago, donde coexisten las dos realidades en todos los ámbitos de la sociedad.

TABLA 5: Si usted tuviera que evaluar las relaciones entre indígenas y no indígenas hoy en Chile, usted diría que estas son...

Categorías	Mapuche	No mapuche	Aymara	No aymara
Muy buenas	1,3	0,8	3,7	1,7
Buenas	24,4	15,5	42,3	35,7
Ni buenas ni malas	46,6	42,4	43,2	45,0
Malas	19,8	34,8	9,8	12,2
Muy malas	5,9	5,7	0,2	1,3
No sabe	1,9	0,8	0,8	4,0
No responde	0,0	0,0	0,0	0,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

La misma pregunta se les formuló a personas no indígenas. Tal y como muestra la Tabla 5, destaca que entre la población no mapuche hay una percepción mucho más negativa respecto las relaciones entre unos y otros. El 34,8% de los no mapuche consideran que las relaciones con los indígenas son malas, frente al 19,8% de los mapuche que así lo consideran. Lo mismo pasa con los no aymara, ya que un 12,2% consideran que las relaciones son malas frente al 9,8% de los aymara que así lo consideran. Como conclusión, pues, los no indígena perciben peor las relaciones con los indígenas que estos últimos con los no indígenas.

TABLA 6: Presencia o ausencia de experiencia de discriminación por ser indígena

Categorías	Mapuche	Aymara
No ha tenido experiencia alguna de discriminación por ser indígena	65	62
Ha tenido al menos una experiencia de discriminación por ser indígena	35	39
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

TABLA 7: Ha observado/ sabe de indígenas que han sido discriminados

Categorías	No mapuche	No aymara
No ha observado/sabido de ninguna situación de discriminación	36	33
Ha observado/ sabido de al menos una situación de discriminación	64	67
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

Otro dato relevante extraído de la *Encuesta de Relaciones Interculturales* es la presencia o ausencia de experiencia de discriminación por el hecho de ser indígena, tal y como muestra la Tabla 6. Tanto la mayor parte de los mapuche como de los aymara, un 65% y un 62% respectivamente, no han tenido ninguna experiencia de discriminación por el hecho de ser indígenas. Sigue siendo representativo el número de mapuche y aymara, un 35% y un 39% respectivamente, que sí que han sufrido al menos una experiencia de discriminación por el hecho de ser indígenas.

Lo anterior contrasta con la opinión de los no indígenas respecto el mismo tema, ya que la situación es totalmente opuesta. Un 64% de no mapuche y un 67% de no aymara afirma tener conocimiento de al menos una situación de discriminación por el hecho de ser indígena. Un 36% y 33% de no mapuche y no aymara respectivamente aseguran no tener conocimiento de ninguna situación de discriminación por este hecho.

Se puede concluir que la percepción de los indígenas y no indígenas respecto si los primeros han sido discriminados alguna vez o no es muy diferente, ya que la mayoría de los no indígenas constatan que han sabido de una situación de discriminación y la mayoría de indígenas señalan que no han vivido una situación de este tipo. Aún así, tal y como se ha dicho anteriormente, es considerable y significativo el número de personas mapuche y aymara que sí han sufrido alguna experiencia de discriminación por razón de etnia, evidenciando esto un problema social muy grave en la sociedad.

Los antecedentes respecto las relaciones entre chilenos y pueblo mapuche se remontan quizás a 1881, según explica Julio Paillalef en *Los mapuche y el proceso que los convirtió en Indios*. El autor considera que esos antecedentes, basados en las brutalidades a las que se vieron sujetos los mapuche durante esa época, han sido transmitidos de generación en generación a través de la tradición oral, lo que demuestra que quedaron grabados como conciencias que determinan los comportamientos de hoy en día entre mapuche y chilenos (Paillalef, 2003: 128).

Según el mismo autor, los conflictos actuales entre estos dos colectivos hacen referencia muchas veces a disputas entre “comuneros mapuche y empresarios forestales, eléctricos y propietarios agrícolas, sobre todo en patrimonios que se constituyeron bajo circunstancias

poco claras, o por el resguardo de territorios considerados sagrados por la etnia” (Paillalef, 2003: 129).

Podríamos concluir, según lo referido, que muchos de los problemas actuales entre unos y otros se originan a partir de conflictos con las tierras. Pero no únicamente las malas relaciones se producen por esta causa. La desconfianza generada en el pueblo mapuche se ha originado a partir de la historia y al hecho de que muchas generaciones de mapuche han tenido que lidiar con la idea de que sus antepasados fueron expropiados, conducidos a la pobreza y a la emigración, sufrieron la represión de la ocupación chilena y fueron enajenados de su cultura.

1.2. Actitud del Estado de Chile frente a los indígenas desde el retorno de la democracia en 1990

A lo largo de los años el Gobierno de Chile no ha seguido una línea clara por lo que respecta a las políticas indígenas. Algunos ex presidentes, como Patricio Aylwin, contribuyeron al desarrollo de las políticas de reconocimiento de estos colectivos. Otros, como es el caso del ex presidente Eduardo Frei, contribuyeron al malestar generado entre Estado y pueblos indígenas.

Tal y como apunta María Hueichaquo en el capítulo *Mirada Crítica de la Institucionalidad indígena en Chile y propuestas desde una perspectiva de base*, en el libro *¿Chile indígena?*, el Estado de Chile tiene obligaciones respecto a los derechos de los pueblos indígenas, derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Las políticas estatales dirigidas a los pueblos indígenas son diseñadas y enmarcadas como políticas sociales dirigidas a superar la pobreza, identificando a los indígenas como “personas pobres sujetos de políticas sociales y no como pueblos sujetos de derechos”. Además, la autora critica que la política indígena ha ocupado un lugar muy secundario desde el retorno de la democracia. Esto se ve reflejado en el porcentaje de recursos que el Estado de Chile destina al financiamiento de estas políticas, manteniéndose hace más de una década en torno al 0,3% del presupuesto fiscal, revelando así su escasa prioridad política (Hueichaquo, 2014: 103 y 104).

Respecto esta última afirmación sobre el presupuesto, Jenniffer Thiers manifiesta lo siguiente:

“Chile es un país que nunca se ha preocupado por lo propio. Hace algunos años se viene tomando conciencia de que Chile no es una fuente inagotable de recursos humanos y minerales. Hace seis años en Chile no había royalty⁵, no había ley de divorcio, no había aborto, gratuidad en la educación, unión civil... Chile todavía no sabe muy bien por donde llevar ese financiamiento. Las becas también empezaron hace unos seis años, que es una forma de invertir en el capital humano del país. Dentro de todas esas prioridades que Chile tiene de lo propio, el tema del indígena es

⁵ El royalty es un “derecho a” que se paga para poder explotar un recurso, generalmente no renovable, de un país. Se les paga (simbólicamente) a todos los chilenos a través de los pagos al Estado.

lo último en su agenda. Porque el círculo es el mismo, si invertimos en indígenas y los educamos esa gente va a acabar sabiendo y se puede repetir la historia que tuvieron con los españoles⁶.

Lo anterior conduce, según afirma Hueichaueo, a que las regiones y zonas de Chile con alta presencia de población indígena presenten resultados inferiores al promedio del país en los principales indicadores de calidad de vida. Es el caso de Ercilla, siendo esta la comuna más pobre de Chile, con un 48,8% de la población viviendo en situación de pobreza (Hueichaueo, 2014: 104).

1.2.1. Gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994)

La construcción de una nueva relación entre el Estado de Chile y los pueblos originarios de este país tiene su origen en el **Pacto de Nueva imperial**, celebrado entre los dirigentes del conjunto de los pueblos indígenas y el entonces candidato presidencial Patricio Aylwin, tal y como se explica en el informe *Política de nuevo trato con los pueblos indígenas* (Gobierno de Chile, 2004: 3).

Dicho pacto tuvo lugar a finales del año 1989 y fue suscrito entre organizaciones indígenas y la Concertación de Partidos por la Democracia⁷, que sentó las bases de un nuevo diálogo del Estado con estos colectivos.

Domingo Namuncura explica en el capítulo *Dilemas, desafíos y oportunidades para una política indígena de nuevo trato*, del libro *¿Chile indígena?*, que fue en 1990 cuando se creó la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (**CEPI**) con el presidente Aylwin. Según Namuncura, en 1992 el presidente presentó ante el Congreso Nacional tres proyectos de ley:

⁶ La autora hace referencia a la muerte de Pedro de Valdivia, conquistador español del siglo XVI que fue el primer gobernador de Chile. Fue ejecutado en manos del bando mapuche en la Guerra de Arauco.

⁷ La Concertación de Partidos por la Democracia hace referencia a una coalición de partidos políticos de izquierda, centroizquierda y centro, que gobernó Chile desde 1990 hasta 2010. Fue el principal opositor al Gobierno de centroderecha de Sebastián Piñera hasta 2013. Luego sus partidos se unieron con otras fuerzas de centroizquierda e izquierda para formar la Nueva Mayoría, que desde el marzo de 2014 es la coalición oficialista.

- **El primero fue la Ley indígena (1993):** es el único proyecto que el Congreso aprobó. La Ley 19.253 sobre pueblos indígenas en Chile vio la luz al tercer año del primer gobierno democrático.
 - o El art 1º de esta ley considera a los pueblos indígenas una “parte esencial de las raíces de la Nacional chilena” y considera “un deber de la sociedad y del Estado en particular, respetar, proteger y promover el desarrollo de los indígenas, sus culturas, familias y comunidades”.
- El segundo Proyecto de Ley que Aylwin presentó fue una reforma constitucional para establecer un mayor grado de **reconocimiento jurídico** de los pueblos indígenas. Permanece aún como deuda política del Estado el compromiso de reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas.
- Por último, el tercer proyecto presentado fue la ratificación del **Convenio 169** de la Organización Internacional del Trabajo, que se acabó aprobando en 2008. El hecho de que no se aprobara antes era porque se necesitaba un porcentaje adicional de votos parlamentarios que debían provenir de un acuerdo con la derecha.

Durante el Gobierno de Aylwin surgió la crisis de Quinquén, en la que un Tribunal acogió una demanda de particulares por una ocupación simbólica de tierras. Fue entonces cuando Aylwin enfrentó su primer gran conflicto con los pueblos indígenas (Namuncura, 2014: 15).

Esta situación en el Quinquén, en la Región de la Araucanía, se inició en 1985. La comunidad Galletué era propietaria de los terrenos que ocuparon más de 120 familias pehuenches. La comunidad interpuso una demanda por la ocupación de sus tierras y obtuvieron una sentencia judicial a su favor. Para proteger las tierras históricamente ocupadas por los pehuenches, Hacienda inició un proceso de negociación que finalizó en 1992 con la entrega a la Comunidad Galletué de casi 27.000 hectáreas, correspondientes a los fundos de Quinquén y Galletué. En este caso, la solución política fue capaz de imponer un nuevo trato hacia los indígenas y evitar así su desalojo.

Anterior a esto, durante la historia de Chile se han registrado pocas leyes destinadas a los pueblos indígenas y sí muchos decretos, tal y como explica Namuncura. Las leyes más

destacadas son las promovidas por Eduardo Frei en 1961 (Ley de Indígenas 14.511) y la promovida por Salvador Allende (Ley 17.729/72). Este marco legal fue borrado por la dictadura, periodo en el cual se dictó el Decreto 2.568/79 que facilitó la división de las tierras, la desestructuración de las comunidades mapuche, normativa que permitió la libre enajenación y usurpación de un amplio territorio anteriormente ancestral (Namuncura, 2014: 10).

Así pues, fue a partir del Pacto de Nueva Imperial que el Estado de Chile inició los primeros pasos para avanzar hacia el reconocimiento de los pueblos indígenas. Antes, acciones como la promulgación de una Ley Indígena llevada a cabo por el Gobierno de Salvador Allende, se vieron frustradas por el inicio de la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). A partir de entonces, se instauró un proceso de injusticias y violencia institucional hacia los pueblos ancestrales hasta la llegada de la democracia en 1990.

1.2.3. Gobierno de Eduardo Frei (1994-2000)

El segundo gobierno democrático tuvo como presidente a Eduardo Frei. A este gobierno le correspondió la tarea de implementar la ley indígena y la nueva institucionalidad del Estado respecto los pueblos indígenas, la cual residía en la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Namuncura explica que este segundo gobierno de la concertación transcurrió con tensiones con los pueblos indígenas, y una de las razones es que ningún indígena formó parte de la cúpula gobernante salvo Huenchumilla (diputado por la Araucanía). Además de esto, los presupuestos anuales enviados a Hacienda para cubrir la demanda indígena fueron exiguos y los indígenas se dieron cuenta de ello (Namuncura, 2014: 17).

Choques entre Estado e indígenas: El conflicto Ralco

Durante el Gobierno de Frei se aprobó uno de los proyectos más conflictivos con los indígenas en Chile, en especial con los mapuche pehuenchés. Este tomó el nombre de Ralco, y consistía en una central hidroeléctrica situada en la comuna de Alto Biobío, en la Región del Biobío. Namuncura indica que en esta época Chile enfrentaba una crisis importante en materia energética y se requería obtener mayores potenciales y autonomía en la generación eléctrica. Fue entonces cuando se impulsó el plan Ralco (enero 1999), un proyecto privado de

ENDESA que consistía en un embalse construido en territorio pehuenche (Namuncura, 2014: 18).

Cabe destacar que el proyecto se sentó en bases legislativas que no estaban claras: Cuando se inició el proyecto no había legislación ambiental en Chile, y tampoco existía una Ley Indígena. Se hizo prevalecer la *Ley de Servicios Eléctricos*, que establece que un proyecto eléctrico puede y debe realizarse obligadamente por intereses superiores, y los afectados por el paso de servidumbre tendrán derecho a ser indemnizados (Namuncura, 2014: 19). Durante años, cientos de familias pehuenches que residían en el lugar se opusieron a la construcción del embalse.

Finalmente, tal y como Namuncura explica, en este espacio había 92 familias indígenas (más de 500 personas) instaladas, las cuales fueron diseminadas en distintos lugares de la región del Biobío. Bajo las aguas del embalse están los cementerios de la comunidad pehuenche y su historia ancestral (Namuncura, 2014: 20). Según el autor, con Ralco surgen los primeros problemas, los que marcarán un antes y un después en las relaciones entre PPII, Estado y una parte de la sociedad. Empezaron las manifestaciones públicas por parte de comunidades y movimientos indígenas (Namuncura, 2014: 19).

Jenniffer Thiers apunta que con Ralco no surgieron los primeros problemas entre pueblos indígenas y Estado, sino que con esta problemática se visibilizó el conflicto:

“El choque empezó cuando nos incorporaron a Chile de forma tan ilícita por parte de los chilenos. Sí que con Ralco se visibiliza el conflicto que había estado controlado y oculto durante toda la época militar. Porque Ralco ocurre en democracia. No es que sea Ralco concretamente, ya que durante todos los años de dictadura había conflicto. Se estaban matando y desapareciendo a los mapuche porque tenían que entregarle las tierras a los privados que son con los que hoy en día tenemos los problemas en el sur de Chile. En Ralco, con la instalación de la hidroeléctrica, que eran capitales internacionales, mucho dinero, había que mover una comunidad entera de su tierra ancestral, de su propiedad. Porque no solamente es expropiarle la vivienda, también es quitarle su historia. Era un lugar sagrado, con una historia, les estaban sepultando y resepultando a sus muertos. Ya en democracia y en un mundo más globalizado este

tema se hace más visible. Pero para mi el conflicto se arrastra mucho más atrás, aunque se hace visible con Ralco”.

Como conclusión, pues, durante el Gobierno de Eduardo Frei tuvo lugar uno de los proyectos más conflictivos con los pueblos indígenas y en especial con los mapuche, ya que Ralco trajo consigo consecuencias irreparables para los pehuenches y una parte fundamental de su cultura fue desestructurada. Pero también fue gracias a Ralco que el conflicto entre los pueblos ancestrales y el Estado se empezó a visibilizar para el resto de la sociedad.

1.2.4. Gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006)

Después de Eduardo Frei se formó el Gobierno de Ricardo Lagos, con el cual se inició un nuevo diálogo entre Estado y Pueblos indígenas.

Durante el año 2001 se creó la *Comisión Nacional de Verdad Histórica y Nuevo Trato* y se solicitó al ex presidente Aylwin presidirla. Por primera vez un documento oficial del Estado valora y reconoce la cultura de cada pueblo y describe las injusticias y violencias que el Estado ha cometido con tales pueblos (Namuncura, 2014: 21). Este informe describe las injusticias producidas sobre todo entre 1880-1900 y 1900-1939, periodo caracterizado por “políticas liquidacionistas del Estado”:

Entre 1881 y 1931 se produce la cruenta ocupación y pacificación de la Araucanía y se somete a los mapuche a “reservaciones”⁸. El ministerio del Interior cometió un grave error, ya que aplicó por primera vez la *Ley Antiterrorista* en escenarios de conflicto en la Araucanía y en juicios que se realizan a comuneros mapuche detenidos por presunción terrorista, y también aparecen las primeras víctima mapuche (Namuncura, 2014: 27).

A partir de ahí los pueblos indígenas son invisibilizados. Sus integrantes quedan reducidos en reservaciones, condenados a la pobreza y a la falta de oportunidades. Los que migran desde el campo a la ciudad deben hacerlo en condiciones humillantes, sin

⁸ Las reservaciones o reducciones son desplazamientos obligados de comunidades hacia un asentamiento concreto. Según la autora, este sistema se llevó a cabo hasta 1931.

educación suficiente, apiñados en los cordones periféricos de la pobreza de las nacientes ciudades y solo podrán servir como mano de obra barata. (Namuncura, 2014: 24).

Se puede concluir que aparentemente el gobierno de Frei contribuyó algo más en lograr un avance en las relaciones entre Estado y pueblos indígenas gracias al *Informe de Nuevo Trato*. En dicho documento se plasmaron recomendaciones para una nueva política de Estado y un nuevo trato de la sociedad chilena hacia los pueblos originarios.

1.2.5. Gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010, 2014-actualmente)

Michelle Bachelet es la primera autoridad política entre los ex presidentes de los gobiernos de la Concertación, que históricamente reconoce como un error de Estado la aplicación de la ley antiterrorista; que plantea establecer un Nuevo Trato; que reconoce la relevancia del Convenio 169 y las posibilidades de otorgar mayor autonomía a las comunidades (Namuncura, 2014: 32).

Cabe destacar que el Programa de la Presidenta planteó el compromiso de reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas, ya que actualmente el reconocimiento sólo alcanza niveles legales con la Ley 19.253 e internacionales con el Convenio 169.

Según lo que explica María Francisca Collipal en el capítulo *Indígenas rurales y urbanos* en el libro *¿Chile indígena?*, los programas que el Estado ha generado con el fin de superar la pobreza de los pueblos indígenas han fracasado por distintas razones (Collipal, 2014: 140):

1. La mayoría no ha considerado las concepciones indígenas a la hora de generar estos proyectos, y se han centrado los esfuerzos en los síntomas que la pobreza genera, no en las causas que la originan.
2. Nula participación política que les permita generar sus propias políticas de desarrollo, y falta de participación en la toma de decisiones que les competen.
3. Los indígenas rurales mantienen una importante brecha en pobreza, la que es menor en zonas urbanas y que probablemente se resuelva antes por el mayor acceso a salud, educación y empleo.

4. En Chile los niños y adolescentes indígenas son mucho más pobres que los no indígenas.

Entre los factores que contribuyen a la pobreza urbana y rural de los pueblos indígenas, según Collipal, se encuentran la pérdida de la tierra, la militarización, la falta de oportunidades de empleo y el deterioro del medio ambiente. Además, se suman a ello las actuales políticas públicas. Si bien se ha avanzado en su recuperación, esta no ha sido acompañada de programas de desarrollo integrales que hayan incorporado en su diseño la problemática del agua, los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente (Collipal, 2014: 145).

1.2.6. Percepción de las políticas de temática indígena

Según los resultados de la primera *Encuesta de Relaciones Interculturales* realizada en Chile durante el 2012, perteneciente al *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, hace falta revisar la importancia de las políticas de temática indígena, tal y como se muestra a continuación:

TABLA 8: Percepciones sobre cuáles son las políticas más importantes para el tema indígena

	Mapuche		No mapuche		Aymara		No aymara	
	1 ^a opción	Total menciones						
Dar oportunidades de trabajo	25	39	20	30	35	47	30	40
Entregar créditos para promover el emprendimiento	10	18	7	14	13	28	14	22
Promover el acceso de los pueblos indígena a cargos públicos	7	12	7	12	13	22	18	23
Devolver o dar acceso a tierras	24	49	33	52	14	29	16	37
Devolver o dar acceso a aguas y otros recursos naturales	2	11	2	12	3	18	4	23
Mejorar su educación	14	30	12	29	16	35	8	29
Permitir la administración autónoma de sus territorios	2	14	3	16	2	6	3	9
Promover el respeto y la tolerancia entre los ciudadanos	11	24	15	33	5	14	6	17
No sabe	1	1	0	1	0	0	1	1
No responde	1	1	0	0	1	1	0	0
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

De la Tabla 8 se desprende que las prioridades tanto para mapuche y aymara como no mapuche y no aymara por lo que respecta a las políticas más importantes para el tema indígena son parecidas. Entre los mapuche y aymara encuestados se le da prioridad a dar oportunidades de trabajo (así lo considera un 25% de los primeros y un 35% de los segundos, así como también un 30% de los no aymara). Entre los no mapuche la principal preocupación de temática indígena es la devolución de las tierras o el acceso a estas, ya que así lo considera un 33% de este colectivo.

Se concluye entonces que aunque hay diferencias en qué tipo de políticas debería ocupar el primer puesto, todos los grupos coinciden en la importancia que tiene generar oportunidades de trabajo para los pueblos indígenas y mejorar su educación.

TABLA 9: Porcentaje de respuestas muy de acuerdo y de acuerdo con políticas discutidas sobre temas indígenas

Categorías	Mapuche	No mapuche	Aymara	No aymara
Debiese existir una ley que garantice algunos parlamentarios indígenas en el Congreso	83,0	82,2	85,7	80,2
Los estudiantes indígenas deben contar con becas de estudios especiales	87,8	81,0	88,9	73,3
Los pueblos indígenas deberían tener un reconocimiento institucional especial	82,6	75,2	78,7	54,6
Hoy las leyes protegen más que antes a los indígenas	59,3	58,7	73,2	52,7
Hoy las leyes, por proteger a los indígenas, perjudican a los no indígenas	16,3	21,3	23,3	26,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Encuesta de relaciones Interculturales (2012)

Siguiendo con el análisis de la *Encuesta de Relaciones Interculturales*, la Tabla 9 muestra el grado de acuerdo con las políticas discutidas sobre temática indígena. Las políticas más aceptadas entre los indígenas se refieren a que “Los estudiantes indígenas deben contar con becas de estudio especiales”, ya que está de acuerdo un 87,8% de los mapuche y un 88,9% de los aymara encuestados.

Entre las políticas que tienen más aprobación entre los no mapuche y los no aymara corresponden las que tienen que ver con la existencia de “Una Ley que garantice algunos parlamentarios indígenas en el Congreso”. Así lo consideran un 82,2% del primer grupo y un 80,2% del segundo.

El mayor contraste en este análisis se produce entre los mapuche y los no aymara en la pregunta acerca de si “los pueblos indígenas deberían tener un reconocimiento constitucional especial”, ya que el 82,6% de los mapuche encuestados están de acuerdo con esta afirmación y únicamente el 54,6% de los no aymara está de acuerdo.

La complejidad de la situación del pueblo mapuche en el siglo XXI, tal y como se ha intentado describir a lo largo del ensayo, de alguna manera es sintetizada por Hugo Romero, quien destaca la actitud contradictoria que toma el Estado de Chile en materia indígena:

“La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) ha financiado muchos proyectos para personas de las comunidades, como micro emprendimiento, talleres de artesanía, talleres de rescate de bailes e historias... y al mismo tiempo, en esos mismos territorios, ha apoyado la construcción de una central hidroeléctrica, de una minera o de una planta procesadora de árboles. El Estado aparece haciendo las dos cosas. Fortaleciendo y debilitando. Ahí se generan los problemas”⁹.

Se concluye la existencia de una realidad desigual entre pueblo mapuche y el resto de ciudadanos chilenos en la mayoría de los ámbitos. Que la mayor parte del pueblo mapuche viva en situaciones económicas mucho más bajas que el resto, se concentre en la periferia de la Región Metropolitana y tenga tasas de alfabetización más bajas, no es producto de la casualidad, tal y como se ha ido analizando. Es necesario reconocer el problema, aceptar que existe y hacer un replanteamiento de las necesidades de este pueblo con el fin de reconocer sus derechos políticos, sociales, económicos y culturales.

⁹ Entrevista realizada a Hugo Romero en Santiago de Chile (vía Skype) el 04-12-2015.



**iWALL MAPU KA
MAPUCHE MONGEN!**

2. ¡WALL MAPU KA MAPUCHE MONGEN! ¡Nación mapuche libre!

Fue en Santiago de Chile, enfrente de la estación Baquedano, la única vez que oí ese grito. En el resto del Chile que yo me recorrió, de Arica a Punta Arenas, en la Región de Magallanes y Antártica Chilena, no coincidí con ningún grupo mapuche que estuviera reivindicando lo mismo que aquellos colectivos aquel 12 de octubre. En un ambiente festivo, niños, adultos y ancianos con vestimenta y banderas mapuche cantaban y bailaban animadamente después de aplaudir los discursos de sus líderes.

El “Día de la resistencia indígena”, pues, fue la primera vez que escuché hablar sobre el pueblo mapuche. Un pueblo oprimido a lo largo de la historia, saqueado, reducido y discriminado. Un pueblo asentado en las comunas más pobres de Santiago. Un pueblo, además, que tiene que vivir con salarios mucho más bajos que el resto de la población no indígena, con unas condiciones económicas mucho más desfavorables que el resto de los chilenos y con unas tasas de alfabetismo y educación que no logran alcanzar la media del país, tal y como se ha señalado.



Colectivo mapuche manifestándose en Plaza Italia. Autora: Carina Salcedo. 12-10-2015

Es difícil afirmar cuándo comenzaron los problemas entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Historiadores como Carlos Ruiz¹⁰, profesor de la Universidad de Santiago de Chile, alegan que el conflicto empezó tras la conquista española y la independencia de Chile, momento en el que el Estado de Chile no quiso asimilar los tratados que reconocían el territorio mapuche. Pero fue en 1881 cuando el conflicto se agudizó, el territorio mapuche perdió su autonomía y el pueblo quedó sujeto a las leyes chilenas. En ese momento empezó un periodo de reducciones [o *reservaciones*, véase página 28] en el que los mapuche se vieron obligados a entregar sus tierras ancestrales al Estado chileno, quien usurcó esas posesiones y se las fue asignando a colonos españoles y chilenos.

Otros estudiosos como Hugo Romero¹¹, investigador en el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile (COES), están convencidos de que hasta los años 90 no había mucha claridad de que en Chile existieran indígenas:

“Había un discurso construido desde sectores más progresistas de la sociedad chilena que hablaba principalmente de campesinos o de una población rural pobre, pero no se había desarrollado el concepto de población indígena. Fue una sorpresa en Chile cuando en el contexto de los 500 años del descubrimiento aparecen los indígenas con reivindicaciones de tierras”.

Desde 1992 en adelante los indígenas comenzaron a ser más notorios y se empezaron a evidenciar los conflictos socio-ambientales con estos colectivos. Un ejemplo es la construcción de centrales hidroeléctricas o de embalses en territorios indígenas¹².

Según H. Romero, muchas veces el malestar de las comunidades indígenas se origina al ver con impotencia que se va a producir energía hidroeléctrica en su territorio y ellos no tienen las condiciones más mínimas: *“Vienen a buscar los recursos y se los llevan, y no hay ningún compromiso de las empresas, del gobierno local, regional ni nacional de hacer que esas personas salgan de la pobreza”*, afirma el investigador. *“Hay que entender que para estas*

¹⁰ Todas las declaraciones de Carlos Ruiz que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en una Entrevista personal realizada en Santiago de Chile el 27-11-2015. Véase entrevista en la página 59.

¹¹ Todas las declaraciones de Hugo Romero que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en una Entrevista por Skype realizada en Santiago de Chile el 04-12-2015. Véase entrevista en la página 92.

¹² Véase ensayo página 26.

culturas la producción de mercancías o extraíbles es un proceso muy doloroso. Transforman el río, la tierra, contaminan el aire, destruyen lugares ceremoniales y el patrimonio arqueológico”.

Es muy importante comprender que para los mapuche los elementos del territorio son concebidos de forma muy distinta a cómo se conciben en la cultura occidental. Los mapuche (gente de la tierra en mapudungun) creen en la *Ñuke mapu* (Madre tierra), que se refiere a todo aquello que los rodea, la naturaleza en sí. Según la cosmovisión mapuche, cada lugar natural cuenta con un espíritu protector llamado *Ngen*, quien lo protege y vela por él. De este modo, existe el *Ngen ko*, que es el espíritu protector del agua; el *Ngen Mapu*, que es el espíritu protector de la tierra; o el *Ngen Mawidz*, que es el de los cerros (montañas), entre muchos otros.¹³

Además de los seres espirituales *Ngen*, a quienes los mapuche rinden homenaje en todas sus actividades cotidianas, existen otras particularidades religiosas. Una de ellas es la existencia de un ser supremo que tiene cuatro personalidades o representaciones, que simbolizan dos parejas divinas sin ningún tipo de relación genealógica entre las cuatro divinidades:

- *Chao Ngenechen*: es el padre celestial, creador y protector.
- *Ñuke Kushe*: madre celestial.
- *Weche*: joven varón.
- *Üllcha*: joven doncella.

2.1. “Herir a la tierra es herirnos a nosotros mismos”

Fue a principios de diciembre cuando me cité con Ximena Painemal, psicóloga mapuche encargada del sistema de salud intercultural de Maipú. Esta comuna¹⁴ se encuentra en el sector surponiente de Santiago de Chile, y cuenta con una gran presencia de población mapuche. Para Ximena¹⁵, ser mapuche está totalmente relacionado con la tierra:

¹³ Información extraída de las conversaciones con Carlos Ruiz. Véase entrevista en la página 59.

¹⁴ Comuna: división de una ciudad chilena con efectos de administración local propia. En España equivale a los distritos, pero con ayuntamientos propios.

¹⁵ Todas las declaraciones de Ximena Painemal que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en una Entrevista personal realizada en Santiago de Chile el 09-12-2015. Véase entrevista en la página 113.

“Estamos 100% conectados con la tierra, somos uno. Todo lo que se corrompe en la tierra nos corrompe a nosotros como espíritus. Nosotros no somos cuerpo y mente, sino que somos espíritu, y todo lo que afecta a la tierra nos va a afectar espiritualmente. Tenemos mucho respeto a la naturaleza, y cada vez que vamos a arrancar una hoja, entramos en un río o en un mar, pedimos permiso. Porque en cada lugar hay un ser, un espíritu, y estamos conectados con ellos. Siempre hay alguien que está ahí. Hoy en día es una lucha tremenda, porque estamos luchando contra los mismos humanos que están destruyendo la naturaleza. Y no entienden que la tierra para nosotros no es cultivarla, sino que en la tierra está nuestro espíritu, nuestros ancestros, y por eso nosotros la protegemos y la cuidamos. Herir a la tierra es herirnos a nosotros mismos”.

2.2. La comunidad, el clan y la asociación: ¿Es lo mismo?

Es preciso destacar que existen diversas formas de organización de la población mapuche. Según Hugo Romero, la “comunidad” es un organismo creado a partir de la *Ley Indígena* de 1993 por el Estado de Chile con la finalidad de que los indígenas tuvieran cierta representación. Por lo tanto, la comunidad es una forma moderna que no necesariamente tiene relación con las instituciones tradicionales de estos colectivos.

Otra forma de organización es el *Lof*, consistente en un clan familiar que tiene por jefe al *Lonko* (jefe mapuche). El *Lonko* es el jefe de la tribu, y el presidente de la comunidad puede ser simplemente un profesional que ha vivido en la ciudad y que no representa a la autoridad tradicional de los mapuche. De esta forma, el *Lof* sí que responde a la forma de organización ancestral. Por último, existe una tercera forma de organización que son las asociaciones indígenas. Estas últimas responden a las necesidades de los indígenas que han emigrado hacia la ciudad, y son principalmente urbanas. Según esta lógica organizativa y haciendo referencia a las palabras de H. Romero: *“La comunidad no necesariamente es un buen indicador de organización indígena porque está entre los dos mundos, entre la forma de organización tradicional y el mundo moderno”*.

Dentro del clan cada miembro tiene un rol a desempeñar. Según Painemal, la estructura política del pueblo mapuche tiene como líder al *lonko* o *nitol*. Estos son los que tienen el

conocimiento, los sabios con capacidad de liderazgo. Pueden ser o no heredados, y los designa el resto del pueblo. Hay múltiples roles que se desempeñan dentro de la organización, como por ejemplo los *werkén*, que son los mensajeros y hombres de confianza del *lonko*. Para la cosmovisión mapuche, el líder máximo es el *machi* o la *machi*, que son los líderes espirituales. Así pues, los *lonkos* son los líderes sociales y los *machis* los espirituales.

Además de roles, el pueblo mapuche se rige por unas reglas que constituyen los principios fundamentales:

- ***Ad (o az) mapu***: significa harmonía con la tierra.
- ***Ad mongen***: tiene que ver con la vida en harmonía. Rige las relaciones de los seres humanos con la madre tierra, la madre naturaleza y el entorno.
- ***Nor mongen***: significa harmonía entre los humanos, y rige las relaciones entre estos.

Según el estudioso Carlos Ruiz, en las culturas indígenas es muy frecuente entender que el humano es una parte de la tierra, y no el centro de esta:

“No es una cultura antropocéntrica ni teocéntrica. Sino que hay un cosmos, del cual nosotros somos parte. Cuando un mapuche va a sacrificar un animal para comérselo, le pide permiso a este. Además, cada fuerza de la naturaleza tiene espíritus protectores. Cuando tú llegas a otro lugar, le pides permiso al espíritu de cada territorio. Cada mar, río o lago tiene su propio espíritu. La reciprocidad también está muy presente en el mundo andino. Todas las relaciones se basan en que uno ayuda a otro pero la otra persona también debe de ayudarlo cuando lo necesite. Si no hay reciprocidad representa que se aprovecha de los demás”.

2.3. Salud intercultural mapuche

Para hablar sobre este tema me dirijo a Maipú, donde se encuentra el *Consultorio Maipú* y en donde se desarrolla un Programa Especial de Salud en Pueblos Indígenas (PESPI). A partir de este proyecto, según se explica en la página web que tiene la Red de Salud Maipú, “se impulsa el desarrollo del modelo de atención con enfoque intercultural a modo de responder a las particularidades de los distintos pueblos indígenas en las políticas de atención,

prevención, rehabilitación y promoción de la salud, que sean diseñadas, ejecutadas y evaluadas participativamente”¹⁶.

En el documento generado durante el Primer Seminario Nacional de Salud Intercultural y Políticas Públicas por el Gobierno de Chile, en octubre de 1999, se definía el concepto de interculturalidad como “el reconocimiento mutuo de dos o más culturas y de la legitimidad por tanto de las soluciones que se han dado en la adaptación colectiva e individual en diversos actos”¹⁷. Es decir, se toma la cultura y el respeto a ésta como un aspecto fundamental en el desarrollo de los programas de salud.

Gabriela Chávez¹⁸, encargada de la participación y la promoción del PESPI y administradora de los bienes que destina a ello el gobierno, me cuenta que este programa se estableció hace unos diez años atrás y que fue impulsado por el Ministerio de Salud de Chile. “*Lo que pasó es que se dieron cuenta de que los pueblos originarios viven por todo el territorio, y estos tenían unas demandas en materia de salud. En Maipú¹⁹ hay entre 50.000 y 56.000 personas indígenas de origen mapuche*”, me cuenta. Maipú dispone de ocho centros de salud familiar de atención primaria, y cada uno de ellos cuenta con una facilitadora intercultural que se encarga de “facilitar” el trabajo y la relación entre el pueblo originario y la atención sanitaria.

Una de las necesidades del pueblo mapuche en materia de salud es la atención *machi*. Un o una *machi* es un líder espiritual, tal y como hemos dicho anteriormente, y es una persona que ejerce una forma de medicina tradicional con remedios naturales. Carlos Ruiz asegura que “*un machi no es el que desea hacerlo, sino el que es llamado por fuerzas espirituales a ejercer ese papel. Generalmente se hereda dentro de la misma familia, y no lo decide ni la comunidad ni el individuo*”. Gabriela me cuenta que generalmente las horas de atención *machi* son muy pocas, ya que el dinero que se destina a este programa en Maipú es insuficiente, alrededor de 12 millones de pesos²⁰ al año que se pagan en dos cuotas. Además,

¹⁶ Definición extraída de <http://www.maipusalud.cl/programa-pepsi/> (Consulta: 16-04-2016).

¹⁷ Definición extraída de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/sem_salud.intercultural_pol.pub.pdf (Consulta: 16-04-2016).

¹⁸ Todas las declaraciones de Gabriela Chávez que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en una Entrevista personal realizada en Santiago de Chile el 09-12-2015. Véase entrevista en la página 110.

¹⁹ Maipú es una localidad que pertenece a la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Se ubica en el sector sur poniente

²⁰ 12 millones de pesos chilenos equivalen a 15.840 euros aproximadamente (25-04-2016).

tienen que cubrir los costes de cada centro a la hora de atender a la gente, organizar talleres de hierbas medicinales y talleres de telar y orfebrería.

Normalmente, la *machi* o el *machi* viene durante tres meses a los centros de Maipú, ya que no se dispone de fondos para traerla más. Suele ser durante los meses de agosto, septiembre y octubre, y atiende alrededor de quince pacientes por mes (un total de 45 pacientes al año). Según Gabriela, a la *machi* se la trae del sur a partir de un convenio, y una vez en la ciudad atiende en lugares donde haya luz, paz, porque una *machi* no puede estar alejada de la naturaleza. Cuando Gabriela me cuenta esto no puedo evitar pensar en toda la gente que se queda fuera del programa porque se pone enfermo durante los meses que no se encuentra la *machi* en el centro:

“Lo que pasa es que perdemos la atención. En otras comunas como Peñalolén y Pudahuel hay machis funcionando, y los pacientes las buscan. Además, muchos mapuche viajan al sur en enero y febrero para ver a los machis. Nosotros facilitamos lo que podemos, pero no nos hacemos cargo de que si no hay atención ellos puedan reclamar. Es un programa con tan poco dinero que nosotros les aseguramos la atención al público cuando podemos. Lo que sí que se le da es hierbas para dos o tres meses. Cuando el machi o la machi te ve y te atiende te va a dar hierbas medicinales por litro. Nosotros como sistema de salud aseguramos dos litros de hierba por paciente. Si ellos necesitan más tienen que pagarlos ellos mismos, que suele ser 2.000 o 3.000 pesos²¹ por litro”.

En Maipú también me encuentro con María Cañumir Dumihual²², facilitadora intercultural mapuche. María desempeña un rol fundamental en el Programa Especial de Salud en Pueblos Indígenas (PESPI). Entre sus funciones se encuentra la de poner en contacto a los mapuche (o a todos aquellos interesados en seguir las prácticas sanitarias de este pueblo) con las *machis*. María me cuenta que muchas veces el trabajo difícil se encuentra en averiguar si una *machi* lo es realmente o si es una “estafadora”. También es tarea de Cañumir hacer de psicóloga, recomendar remedios y trabajar con los pacientes, ofrecerles información acerca de becas y acerca de cómo pueden organizarse en las comunidades. También trabaja fuera del centro con

²¹ 2.000 pesos equivalen a 2,65 euros aproximadamente (25-04-2016).

²² Todas las declaraciones de María Cañumir que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en una Entrevista personal realizada en Santiago de Chile el 09-12-2015. Véase entrevista en la página 100.

otras organizaciones como Chile Crece o Salud Mental. Organiza talleres y ofrece charlas educativas para que los mapuche conozcan alternativas a las pastillas y les ayude a prevenir enfermedades con remedios de hierbas medicinales. El trabajo más importante es el “acompañamiento con la machi”, ya que esta suele hablar únicamente en mapudungun y la facilitadora se encarga de traducir al español al paciente que está siendo atendido.

Según la tradición mapuche muchas *machis* trabajan a partir de las fotografías o de la orina, a través de las cuales pueden conocer qué enfermedad sufre el paciente. Jamás utilizan como espacio de trabajo un hospital o un centro de salud, porque buscan estar aisladas, en contacto con la naturaleza, y suelen atender en una *ruka*²³ o en una casa de madera. Evitan lo blanco y las ventanas, elementos típicos de un hospital. Según María, el programa de salud en pueblos indígenas es para revalidar sus medicinas, ya que considera que “*la medicina occidental a la larga es poco lo que acepta de las medicinas de los pueblos originarios o de cualquier otra medicina que venga de fuera*”. Me cuenta que se atiende tanto problemas físicos como psicológico: “*Se ve todo, en realidad. Un machi ve cosas que no va a ver un médico, porque el medico no cree en los espíritus negativos y en los espíritus positivos. Puede haber una enfermedad producida por un remolino, por la mala energía de un lugar, por cosas que corrompen nuestro ser como mapuche. Entonces eso, un médico no lo va a ver*”.

En la medicina mapuche las curas se realizan a través de las hierbas medicinales. La facilitadora me explica que no es tan simple como llegar a un sitio y extraer las hierbas para utilizarlas. Es un proceso mucho más elaborado, en el cual el mapuche debe de hablar con la planta antes de extraerla, con el espíritu del lugar, con el dueño. Le pide permiso, le ruega que lo sane y a cambio se le deja alguna pertenencia al terreno, como una joya o un “telarcito de lana”. “*Es un intercambio que uno hace sin dañar demasiado las plantas*”, asegura. La idea es tomar lo justo y necesario de la naturaleza.

Tengo curiosidad por saber cómo se vive un parto en la medicina mapuche. María me explica que ellos cuidan mucho de su cuerpo, y más aún durante un parto:

“Evitamos que nos miren y que nos toquen. Es horrible llegar a un hospital y que saquen a nuestro bebé de una forma tan brutal. Lo otro es cómo dañan a nuestro hijo.”

²³ Vivienda tradicional mapuche. En la página 52 se muestra una fotografía.

A la larga, llegar y sacar a un bebé de una forma tan bestia, y sacarle fotos, y filmarlo... para nosotros eso no es bueno. En el parto esperamos el momento en el que nazca el bebé. Sin tantas personas que vean a la mamá. Sin tantas personas que le metan las manos a uno. El machi ve la posición de cómo bajará el bebé, y da hierbas para facilitar el nacimiento. Es más privado, más íntimo. Es un momento muy lindo, y puede estar presente el marido o no”.

El papel de el/la *machi* no es sencillo actualmente. Muchos son tratados de brujos, son rechazados por la sociedad e incluso son tachados de estafadores. El historiador Carlos Ruiz asegura que “*es un verdadero sufrimiento, porque supone discriminación ante el resto de la sociedad*”. María explica que “*un machi sabe que lo es por los sueños que tiene, por las cosas que le van pasando, o porque enferma sin saber qué le pasa*”. Pero en la actualidad, los *machis* no siempre siguen sus instintos y reniegan de su identidad. Carlos afirma que muchas veces “*hay una autonegación a esa vocación, lo cual lleva a la enfermedad. Ante todas esas presiones, mucha gente no sigue el llamado*”.

En teoría, el programa de salud intercultural incluye a las nueve etnias²⁴ reconocidas en Chile, no únicamente a los mapuche. En la práctica, los únicos que se ven beneficiados son los mapuche y los aymara, ya que según María son los más visibles y los que más han reivindicado sus propuestas.

Hay un tema que me llama la atención. En una de las conversaciones con el profesor Carlos Ruiz este me explicó que los curanderos en muchas culturas indígenas “*tienen condiciones de bisexualidad, ya sea en términos de identidad de género o en términos sexuales propiamente*”. Ruiz asegura que “*también hay un tema espiritual. Una persona varón puede ser muy masculina, pero si es llamada por espíritus ancestrales de forma femenina cuando están haciendo de machi, toman parte de su personalidad. Debe ejercer un rol de mujer en la sanación. Vestirse de mujer, por ejemplo*”.

Ximena Painemal, mapuche wenteche, apunta que los *machis* se visten de mujeres pero eso no significa que sean travestis:

²⁴ Véase página 1 para conocer las etnias reconocidas en Chile.

“El ser machi solo es ser mediador de los ancestros hacia la comunidad. Ese don que tiene la persona, el espíritu, puede ser mujer. Si el machi es hombre y se le presenta un espíritu de mujer, él se tiene que vestir de mujer para presentarse hacia el espíritu. Eso no quiere decir que sea un travesti. La mayoría de espíritus que se manifiestan son mujeres. En las mujeres no se da eso, siempre se visten de mujeres”.

Tras conocer un poco más acerca de la salud intercultural y el pensamiento mapuche, me surgen muchas preguntas que, hasta el momento, no les he encontrado respuesta. Es totalmente comprensible el respeto a la interculturalidad y a la elección personal de optar por esta forma de medicina tradicional. Pero a la misma vez, considero necesario un diálogo sobre cómo abordar el encuentro y el choque entre las diversas culturas. Si existe la obligación de proteger a la salud pública, ¿cómo se afronta el tema de las vacunas a los niños en la salud intercultural? ¿y los embarazos en los que la madre está en peligro? ¿y el sida o el cáncer que necesita ser tratado con medicación o quimioterapia?

2.4. Los mapuche urbanos

Después de la conversación acerca del programa de salud intercultural, María me cuenta un poco sobre sus sensaciones como mapuche que vive en la ciudad de Santiago. Pertenece a los mapuche pewenche y nació en Lonquimay Icalma, un pueblo situado en la Región de la Araucanía. Me explica que no fue hasta los 9 años que aprendió español o “winka”, ya que el mapudungun no estaba permitido en los colegios. Hasta esa edad únicamente hablaba mapudungun en casa. Dice que no se siente bien en la Región Metropolitana, que sufre mucho como mapuche perteneciente a la zona rural:

“Se sufre mucho en temas espirituales. No quiero seguir mucho tiempo más acá. A la larga, uno no está tranquilo. Yo soy feliz yéndome para mi lugar aunque sean quince días. Yo soy de la zona pewenche. Trato de viajar tres veces mínimo al año para estar en el campo, muy alejada de todas estas cosas. Trato de disfrutar, de internarme en el bosque, escuchar los pájaros, sentir los ríos... porque cada lugar tiene sus diferentes ruidos, y uno tiene que saber escuchar. El caminar, el no estar presionado por la hora, por lo que tengo que pagar... yo creo que eso a todos nos enferme acá, mapuche y no mapuche. Y la misma contaminación, y la gente también. Siento que

son de alguna forma mala, en todos los sentidos. Existe mucho la envidia, puedes ser muy compañero pero uno siente la envidia. Siento que me pueden abrazar pero que me abrazan también falsamente. Uno lo siente, uno lo ve. Y la mayoría son winka”.

Aún teniendo esa opinión acerca de los *winka*, María se casó con uno de ellos y actualmente tiene dos hijas adolescentes, a las cuales intenta transmitir su amor por la cultura mapuche y por sus raíces:

“Lo intento cada día, pero están tan bombardeadas... yo siento que todo mapuche tiene un despertar, tiene su llamada. He optado por no insistir tanto en el tema. Yo creo que ellas se van a reconocer el día de mañana, aunque ya se reconocen ahora como mapuche, una más que la otra. Pero tengo esa esperanza, porque siento que muchos jóvenes están despertando. Para uno eso es muy hermoso”.

Para conocer un poco más acerca de la realidad de los indígenas urbanos en la ciudad de Santiago de Chile empiezo a asistir los sábados por la tarde a una asociación mapuche llamada *Tripay Antü*. Son unas reuniones informales celebradas en un local situado en las afueras de Maipú. Debo reconocer que el trayecto hasta el lugar no se me hace fácil, sobre todo las primeras veces, ya que no estoy acostumbrada a andar sola por las afueras de Santiago centro. Si el centro de la Región Metropolitana se caracteriza por los rascacielos y los edificios de gran altura, la zona de Maipú donde se encuentra la asociación parece un pueblo totalmente distinto, muy alejado de la masificación de Santiago.

La calle principal de Maipú sí que está repleta de gente y de comercios, con un ritmo frenético y con una masificación de vendedores ambulantes en la calle. Nada distinto. Pero el local está situado bastante alejado de la estación, en un sector de casas bajas y viejas, muchas de ellas abiertas de par en par con jóvenes bailando reggaetón en las calles y niños corriendo tras la pelota. Está bastante más solitario que la zona de comercios, y debo reconocer que paso un poco de miedo paseando sola por aquí. Pero cuando llego al local la cosa cambia completamente.

El primero con el que me encuentro es con Mauricio, que está aparcando el coche en la puerta. Abre el local, me ofrece asiento y algo para beber. Le digo que me he enterado de ese encuentro a través de Facebook, y se sorprende bastante porque creo que no es muy asiduo a

esta red social y no espera que alguien fuera del círculo asista. Le cuento sobre mi proyecto en España, me ofrece su ayuda y me propone que asista los sábados a las charlas. Así es. Antes de que lleguen el resto de asistentes, Mauricio Llaitul²⁵, que es el líder de la asociación mapuche *Tripay Antü*, me cuenta que la política indígena nacional en Chile está dirigida a la población rural, lo cual genera un gran proceso de desigualdad con respecto a las partidas públicas que van dirigidas a la población indígena urbana.

Me explica que gran parte de los recursos que se destinan a la causa indígena, el 80% es absorbido por las zonas rurales, cosa que origina una gran deficiencia en los indígenas urbanos y que conlleva una desigualdad dentro del mismo movimiento indígena. Es Mauricio quién me sugiere que estudie cuántos indígenas viven actualmente en Chile, cuántos de ellos en la zona rural y cuántos en la zona urbana. Según el Censo del 2000, del total de indígenas que viven en Chile, 12.480 personas lo hacen en Maipú. En total, tal y como hemos podido verificar en el ensayo anterior, un 64,8% de los indígenas se encuentran viviendo en la ciudad, frente a un 35,2% que lo hace en la zona rural. Eso significa que son muchos más los indígenas viviendo en la ciudad que en la zona rural, aunque se destine mucho más dinero a esta última. Mauricio ve en esto que no se están poniendo recursos nuevos para solucionar las demandas de la población indígena que vive en la ciudad. Además, hay que tener en cuenta que cuando se habla de las demandas de la población indígena urbana se está hablando de las demandas de la población más pobre de Chile²⁶.

En las conversaciones con Mauricio este me explica que lo anterior conlleva a que hoy en día no existen programas adecuados de ayuda y protección de la población indígena, de manera que esta a su vez pueda tener la posibilidad de recuperar, de mantener y de proteger su proceso cultural:

“Porque hoy en día no contamos con un sistema de educación intercultural donde se reconozca y se enseña parte de los valores de los pueblos indígenas. No tenemos un sistema de salud que sea capaz de integrar a la población indígena. Existe un programa, pero es un programa con pesos contados y que no alcanza a tener el

²⁵ Todas las declaraciones de Mauricio Llaitul que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar durante conversaciones personales realizadas en Santiago de Chile durante los sábado de noviembre y diciembre del 2015. Véase página 116.

²⁶ Véase página 12 del ensayo.

impacto que debería tener, porque lo que tiene que hacer este programa es inculcarse en todos los hospitales y centros de salud de Chile”.

Mauricio no entiende por qué en todos los hospitales del país se dispone de un sacerdote dispuesto a hacer la extremaunción a quiénes lo soliciten y en cambio encontrar a un/a *machi* o a un/a *yatiri* (el equivalente para los aymara) es tan complicado. También lamenta que cuando asiste al médico es muy difícil encontrar un consultorio que disponga de una facilitadora que le recomiende hierbas o remedios mapuche en vez de pastillas y fármacos:

“Mi madre, cuando yo me resfriaba de pequeño, lo que menos hacía era inyectarme. Me daba un par de remedios a base de mate y a base de otras hierbas y eran santos remedios. Yo sí quiero ir a un consultorio y que en vez de que me manden unas aspirinas me recomiendan hierbas, de forma complementaria al médico. Quiero eso en mi territorio”.

Durante la conversación con Mauricio empieza a llegar más gente al local. Entre ellos, una madre con su hijo de 17 años y su hija pequeña. También llega Ariel León, dirigente aymara y actual candidato a Consejero Nacional de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). Esterlina Linquiman, una señora mayor mapuche, y Ricardo Gómez, un *winka* que acompaña la causa, como se presenta, y que participa en el programa de salud intercultural. Cada semana hay un flujo distinto de personas. Son reuniones amigables, entre sopaipillas²⁷, pasteles y mate²⁸. El espacio que esas personas se toman los sábado por la tarde durante varias horas es para discutir qué es lo que sienten como pueblo mapuche y como indígenas que viven en Santiago y cómo se toman que la ciudad sea su territorio. Discuten qué necesitan, por qué están luchando y cuáles son sus necesidades reales, concretas, a las que se enfrentan como indígenas urbanos en Chile.

En estos círculos es cuando más comprendo que están molestos con la sociedad chilena. Quieren hacerse escuchar, reivindicar sus derechos y su cultura. “*Yo nunca he tenido la oportunidad de aprender en la escuela sobre mi cultura, sobre mi lengua*”, se escucha decir. Mauricio, el portavoz de la asociación, cree que hay que ir más allá:

²⁷ Sopaipilla: Torta frita típica de Chile.

²⁸ Mate: Infusión hecha con hojas.

“Nosotros como organización hemos hecho un trabajo aquí en Maipú. Hemos instalado el tema indígena, hoy día se habla de la temática indígena, y ese era nuestro objetivo. Pero ahora tenemos que dar un paso más allá. Además, no se ha pagado la deuda histórica con los indígenas. El actual sistema no está adecuado a la participación social, y tampoco para los indígenas. Nosotros, como dirigentes, idealizamos el tema del reconocimiento constitucional. Pero sin contenido, solo idealizamos la idea”.

Durante las conversaciones aparece el tema de todos aquellos que han emigrado del campo a la ciudad, y que ya llevan veinte o treinta años instalados. Consideran que es imposible volver a su tierra por muchas razones. La mayoría ya tienen una casa comprada y una familia a la que mantener. Sienten que en el sur ya no hay casi nada, porque están las forestales y “está todo seco, ya no encuentras tierra negra, rica. Es tierra seca por productos de las forestales”, dicen. Entre las incertidumbres, a Mauricio le preocupa el tema de las pensiones:

“¿Qué vamos a hacer con nuestra gente que se vino a emigrar del sur, teniendo ahora 60-70 años, y tiene lagunas provisionales en un sistema que no le garantiza nada? Lo más probable es que la gente que es de la generación de mi madre, personas que tienen 65 años, tengan la misma realidad. Mi mamá trabajó muchos años en una empresa de calefacciones, en los cuales las cotizaciones tuvo hasta lagunas. ¿Qué pasa con toda nuestra gente que se vio obligada a emigrar del sur, donde nunca tuvo un trabajo remunerado? Hoy día esa gente se está jubilando con una miseria como la de mi mamá. Entonces, hoy día no es posible y no es aceptable para nuestra gente que nadie esté haciendo nada”.

Tal y como plasmamos en el ensayo, los indígenas rurales migran a Santiago en busca de mejores condiciones de vida en términos sociales y económicos. Un problema actual de los mapuche es que muchos emigraron de adultos, después de haber estado trabajando en el campo la mayor parte de su vida sin cotizar, y por lo tanto ahora se encuentran sin derecho a pensión. Este es el caso de la madre de Mauricio y el de muchos indígenas más. La mujer con dos hijos está de acuerdo con Mauricio. Pero también asegura que existen insuficiencias en temas administrativos y judiciales:

“La ley indígena establece que si en un juicio usted quiere hablar en mapudungun todo el rato, al lado del juez tiene que haber un traductor. ¿Cuántos traductores

certificados existen en Chile que trabajen en el poder judicial para ofrecer ese servicio? Ni uno. Porque el poder judicial, a pesar de que tiene la obligación y el estado debe regirse por lo que rige la ley, no lo hace. Porque nadie ha planteado esa necesidad y nadie lo ha hecho exigible”.

Mauricio también les recuerda el tema del acceso a la vivienda. La casa tradicional de los mapuche es la *ruka*, una construcción fabricada de paja y barro con una forma redonda, ovalada o rectangular. Tiene la entrada principal hacia el este, orientación que expresa la preferencia cosmológica hacia el *Pwelmapu* (Tierra del este). Dichas construcciones son cada vez menos frecuentes en las zonas rurales, aunque todavía existen. En las ciudades los mapuche viven en edificios, ya que las *rukas* únicamente pueden encontrarse en algunos centros médicos donde las *machi* atienden a sus pacientes. Aún así, según la cosmología mapuche todas las viviendas tendrían que cumplir unas condiciones mínimas, ya que deberían estar orientadas hacia el este y deberían contar con espacios comunes para celebrar ritos y ceremonias. El portavoz acepta que los indígenas disponen de una ventaja más a la hora de acceder a una vivienda, pero esto sigue siendo insuficiente:

“En el tema de la vivienda, la única ventaja que tienen los indígenas en chile es que pueden postular solteros. Todos los demás postulan casados excepto tercera edad, indígenas y gente con capacidades especiales. ¿Pero a qué tipo de casas optamos? ¿Se construyen casas con pertinencia indígena, con la ubicación que manda la cosmovisión? Con diseño, lugares comunes para hacer ceremonias”.



Ruka mapuche. Extraído de Pinterest

Mauricio expresa que la organización mapuche debe de ir más allá y reivindicar todas las necesidades que tienen como pueblo mapuche e indígenas urbanos:

“Es hora de que nuestra organización dé ese paso. Hemos sido capaces de poner el tema en la palestra, de levantar una bandera en medio de la plaza de Maipú, que es un hecho histórico y político. Porque no es cualquier comuna, es Maipú. Es la cuna de la patria. Si en el barrio de las Rosas hay 20 familias indígenas, son 20 familias las que tienen el derecho a lo mínimo. El derecho cultural de tener en la plaza del barrio árboles nativos, que haya acceso a una facilitadora en el consultorio. Porque 20 familias no pueden ver sus derechos afectados”.

Ariel León, que como dijimos es dirigente aymara y actual candidato a Consejero Nacional de la CONADI, es asistente habitual a las reuniones de los sábados. Fue doce años asesor del senado, y me cuenta acerca de su trabajo durante la paralización de la llamada Ley Monsanto²⁹. La verdad es que antes de ese día no había escuchado nombrar dicha ley. Ariel me cuenta que Monsanto es una empresa americana que se dedica a tomar semillas tradicionales, les hacen modificaciones genéticas y las patentan. Después les cobran a los indígenas por plantar lo mismo que ellos han plantado durante miles de años. Se trata de la ley que regula los derechos sobre las obtenciones vegetales, y toma el nombre de la multinacional estadounidense *Monsanto Company*, líder mundial en ingeniería genética de semillas.

Según el portal digital de la radio chilena *Cooperativa*, la Ley Monsanto “fue, desde distintas organizaciones sociales, un fin de privatizar las semillas y concentrar su propiedad en pocas empresas. El proyecto fue ingresado al Congreso por el Gobierno de Bachelet en enero del año 2009”³⁰. Durante el segundo Gobierno de Bachelet, se anunció que el proyecto de tramitación de esta ley se retiraría ante el Congreso, lo que marcó el fin de la misma. Según Ariel, esta es una muestra más de la usurpación de los derechos indígenas:

²⁹ El nombre oficial es: *Ley de obtentores vegetales*. Es la ley que regula los derechos sobre las obtenciones o fabricaciones vegetales.

³⁰ Extraído de <http://www.cooperativa.cl/noticias/economia/sectores-productivos/agricultura/que-es-la-llamada-ley-monsanto-que-votara-el-senado/2013-08-28/115234.html> (Consulta: 24-04-2016)

“El discurso nuestro, lo que nosotros buscamos, es autogobierno. No solo que nos restituyan las semillas, el agua y las tierras que nos robaron. En el caso del mundo urbano, la dignidad. Emigramos a la ciudad y no tenemos derechos en salud, a vivienda, a nada. No se ha pagado la deuda histórica con los indígenas”.

2.5. ¿Autogobierno?

Otra vez vuelvo a escuchar la palabra autogobierno, esta vez en boca de Ariel. No es la primera vez, ya que en la manifestación del 12 de octubre, día de la resistencia indígena, también sobresalía esa palabra entre la multitud. No entiendo muy bien a qué se refieren los mapuche con las demandas de autogobierno, autogestión, autonomía, autodeterminación... y el primero que me habla de ello es Carlos Ruiz:

“Autonomía y autodeterminación son principios reconocidos por las Naciones Unidas para todos los pueblos. No se puede entender que un pueblo que esté en determinado territorio sufra la violencia de que otra potencia determine lo que tengan que hacer, el destino de sus recursos, de los servicios públicos o sociales. Lo que plantea la autodeterminación mapuche tiene que ver con que si van a instaurar una represa en su territorio, se tenga la aprobación de la comunidad. Puede ser que se instale una represa o una termoeléctrica, pero la comunidad tiene el derecho de rechazar eso. Lo que no puede haber es una imposición. Si a una persona la desalojan de su comunidad para instalar una eléctrica, no le pagan lo justo. No le pagan lo que vale la tierra a la persona desalojada”.

En efecto, el art.3º de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas señala que “Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural”. El art 4º señala además que “Los pueblos indígenas, en ejercicio de su derecho a la libre determinación, tienen derecho a la autonomía o al autogobierno en las cuestiones relacionadas con asuntos internos y locales, así como a disponer de los medios para financiar sus funciones autónomas”³¹. Por lo tanto y según dicha

³¹ Extraído de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas en www.iadb.org/Research/legislacionindigena (Consulta: 24-04-2016).

declaración, el autogobierno o la autonomía es una forma que tienen los pueblos indígenas para ejercer su derecho a la autodeterminación o libre determinación.

Hugo Romero explica que autonomía y autogobierno es una demanda de los mapuche en el sur, que piden recobrar el control de los recursos naturales que se encuentran dentro de su territorio:

“Hay que diferenciar. Lo de autonomía y autogobierno es una demanda de los mapuche en el sur. Yo no he visto tan desarrollado ese discurso en indígenas del norte. Lo he escuchado solo en algunos grupos de mapuche. El autogobierno se refiere a la posibilidad de establecer un sistema de gobierno distinto al que tiene Chile en algunos territorios bastante determinados. Ellos jamás han hablado de un territorio más grande. En términos de conversaciones políticas serias yo no he escuchado a nadie que hable de partir la ciudad por la mitad. La autonomía consiste en que ellos administren su propia justicia, que tengan sus propios cargos de representación y que ellos controlen los recursos naturales que están dentro de su territorio. No es una separación de Chile. Por supuesto hay grupos radicalizados, pero los que toman la autonomía más políticamente en términos estratégicos han señalado que no es una ruptura de territorio con Chile”.

Pero Ariel, que había nombrado la palabra, y el resto de asistentes de la asociación, opinan que ellos como indígenas urbanos sí que demandan autogobierno a la hora de tomar decisiones en salud, vivienda, educación y otros aspectos sociales y económicos.

A mediados de noviembre tuvo lugar la Conferencia “Extractivismo y territorios indígenas en disputa en América Latina”. El coloquio se celebró entre el 17 y 20 de noviembre del 2015 en el marco de la *Conferencia Anual COES 2015: Conflictos urbanos y territoriales: ¿desafiando la cohesión social?*. Fueron una serie de conferencias realizadas en la Universidad Diego Portales y en la Pontificia Universidad Católica de Chile, en Santiago. Astrid Ulloa³², antropóloga colombiana y experta en movimientos indígenas y territorialidad,

³² Todas las definiciones de Astrid Ulloa que aparecen durante el reportaje tuvieron lugar en la Conferencia “Extractivismo y territorios indígenas en disputa en América Latina”, realizada en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile el 20-12-2015.

habló de un concepto de autodeterminación diferente: la autodeterminación ambiental. Es pertinente señalar que para Ulloa el concepto de autonomía es:

“La capacidad de los pueblos indígenas para ejercer autodeterminación y gobernabilidad en sus territorios a partir de las relaciones, negociaciones y participación, que tienen que establecer con el Estado y diversos actores locales, nacionales y transnacionales en la búsqueda del reconocimiento e implementación de su autonomía política y territorial; aún cuando retomen políticas o procesos estatales o transnacionales en la búsqueda de su consolidación”. (Ulloa, 2011).

Si ampliamos el concepto a autodeterminación ambiental, idea relacionada con la justicia ambiental- climática, según la antropóloga:

“Este concepto debe ser entendido como un proceso ético, político, territorial y de acciones reciprocas que interconectan el territorio y lo no humano. Es decir, todos los seres y sus derechos a existir lo que permite la circulación de la vida. Conllevan una política local territorial que implica ver el territorio como un ser vivo, cuerpo/territorio, sentidos de lugar, ser geográfico (emociones), lugares y/o sitios políticos”.

Hugo Romero, también ponente en dicha conferencia, opina que autodeterminación ambiental requiere que las comunidades puedan decidir sobre el uso de los recursos:

“Hoy día por ejemplo, para que una empresa construya una central hidroeléctrica en territorio indígena, tiene que ser dueña del agua. Y el agua fue privatizada durante la dictadura de Pinochet, ya que se vendieron las empresas eléctricas. Hoy tú presentas tu proyecto al sistema de evaluación ambiental y ahí el Estado tiene que preguntarle a las comunidades. No es que la empresa comience las negociaciones con las comunidades para la construcción de una central, o que el Estado participe plenamente en un diálogo donde los distintos actores que existen en el territorio, las empresas y las comunidades, debatan sobre estrategias de desarrollo del territorio, construcción de ciudades... No, eso no ocurre. Lo que hay es una imposición de proyectos mineros o hidroeléctricos y luego un sistema de consulta que no es vincular. Es decir, si los indígenas no están de acuerdo con la construcción de una central hidroeléctrica o la instalación de una minera, no importa. Se puede hacer

igual. Lo único importante es que hay que consultarles. Es solamente un ejercicio retórico, pero no sirve para nada. Ese es el decreto 66, que es el decreto de consulta indígena. Ese es el origen de los conflictos socio ambientales en territorio indígena”.

Así pues, autodeterminación ambiental implica dos cosas. Según Romero es el derecho a decidir sobre tu propio territorio y los recursos que hay en él. Y según Ulloa implica también comprender que para los indígenas el territorio es entendido como un ser vivo, algo que forma parte del ser indígena. Estos conceptos están relacionados con lo que dijimos anteriormente, “*Herir a la tierra es herirnos a nosotros mismos*”, afirmación hecha por Painemal, psicóloga mapuche.

Me gustaría hacer un pequeño apunte acerca de los cuatro conflictos territoriales más importantes que hay actualmente en Chile en relación con los indígenas. Dada la extensión de este trabajo, es imposible profundizar en cada uno de ellos, y más tomando en cuenta que cada etnia necesitaría de un estudio completo. Según Hugo Romero existen cuatro grandes conflictos. El primero es el icónico caso de los mapuche contra las forestales en la Región de la Araucanía y en la Región del Bío Bío.

El segundo es el conflicto de los aymara y los quechua con las mineras, en el norte del país. En la Región de Tarapacá y la zona de Chuquicamata, en la Región de Antofagasta, hay un problema que tiene que ver con la contaminación que generan las mineras en el agua. El tercero es el caso de los diaguitas y el tema de Pascua Lama, donde lo principal es la defensa de los glaciares por parte de los diaguitas. El cuarto es el episodio de los huilliches y la construcción del concepto “maritorio”, es decir, mar donde existen prácticas simbólicas y culturales de los huilliches, las cuales colisionan con los intereses pesqueros.

Nombrar dichas problemáticas tiene como fin poner en contexto la situación de conflicto que viven hoy en día los indígenas en Chile, no solo los mapuche. Cada etnia se encuentra inmersa en una problemática distinta, con el territorio como origen del conflicto en estos casos.

2.6. Aportes para una discusión sobre la mujer mapuche

Francisca Quilaqueo, autora de la obra *Mujer, Pueblo y Cultura Mapuche*, asegura que las mujeres indígenas “sufrieron violaciones, esclavitud y la pérdida de su territorio que afectó de manera obligada a cambiar su forma de vida. Dentro de las familias mapuche se fueron transformando gradualmente las relaciones de género, ajustándose o “imitando” de alguna manera el sistema y poder del adversario militar español. Especialmente los hombres que eran los que más contactos tenían con los recién llegados, contagiándose con los elementos de las costumbres esencialmente de dominación masculino-militar apoyados por la Iglesia, las instituciones estatales de la colonia, las escuelas y el comercio”³³ (Quilaqueo: 2012: 5)

Según esta publicación, las formas de dominación hacia la mujer en la esfera mapuche se empezaron a dar cuando las comunidades tomaron contacto con los conquistadores españoles y por tanto con la cultura occidental. El historiador Carlos Ruiz también opina parecido acerca de la dominación de las mujeres mapuche:

“En las comunidades ancestrales tenían derecho a voz y a voto los hombres, los niños, las niñas y las mujeres. Lo que se habla del machismo mapuche, por ejemplo, es un producto del contacto con la cultura occidental en el periodo post-reduccional. Porque normalmente se da una división laboral por género, para que las mujeres no hagan los trabajos más pesados. Todo eso va cambiando en la medida que el pueblo mapuche se va mezclando con la postura occidental”.

Por lo que respecta al matrimonio, Painemal me cuenta que los mapuche son polígamos. Un hombre podía tener diversas mujeres, siendo la primera la que elegía al resto. Según la psicóloga mapuche, esto no corresponde a una forma de dominación “*porque se trabajaba a la par. Lo importante era mantener el apellido. No es machismo, porque siempre se trabajó a la par con la mujer*”. María Cañumir, facilitadora, explica que una de las ceremonias mapuche es el *Mafin*, en las cuales “se roba la novia”: “*Robar no por la fuerza, sino que van a buscarla. El novio y la novia no llegan directos a su casa, y los papás de él tienen que ir a conversar con los papás de la novia. Existió un tiempo en el que si el papá estaba de acuerdo en que su hija fuera robada ella se tenía que ir nomás. No siempre eran mayores de edad*”.

³³ Extraído de http://www.mapuche.nl/doc/francisca_quilaqueo121012.pdf (Consulta: 24-04-2016)

Según explica César Ancalaf en el *Manual de cultura y lengua mapuche*, el *Mafün* es “la ceremonia matrimonial en que se presenta en sociedad al nuevo matrimonio. Se juntan las familias de los contrayentes en casa del padre de la novia, trayendo al novio la dote correspondiente y que ha sido previamente convenida. Generalmente el matrimonio se da a través del robo de la mujer y luego el padre del novio envía mensajeros a la familia de la mujer comunicando el hecho y comprometiéndose a reparar el hecho mediante la entrega de una dote en bienes. También existen matrimonios convenientes, donde generalmente los padres de los niños se ponen de acuerdo en enlazar a sus hijos cuando tengan la edad suficiente para ello, o también una persona mayor conviene con el padre de una niña que al tener ésta la edad suficiente será su esposa. Se considera que la niña está en condición de contraer matrimonio luego de su primera menstruación.” (Ancalaf: 2006:13).

Que un hecho sea tradición en una cultura no significa que no haya que cuestionárselo. Hay distintas voces que consideran que estas tradiciones no son machistas, pero los matrimonios pactados, en los que se le niega a la mujer el derecho a decidir con quién desea casarse, están sujetos a un sistema de patriarcado en el cual los hombres deciden el destino de las mujeres. Cañumir asegura que los matrimonios forzados son cosa de otra época, y Margarita Calfio nos comenta acerca de este respeto a las costumbres y a las tradiciones: “El fenómeno de la discriminación se encuentra incluso en el ámbito indígena, en donde a veces se utiliza el pretexto del respeto a los usos y costumbres, la falsa idealización del mito del buen salvaje, la complementariedad y otras figuras creadas, generalmente por hombres, para explicar o justificar la subordinación y las relaciones desiguales. Las mujeres muchas veces ocultan su subordinación para evitar el debilitamiento de los movimientos indígenas” (Calfio: 2009: 107).

Aunque la poligamia esté aceptada en muchas culturas, la Organización de Naciones Unidas (ONU) desestima esta práctica y reivindica su abolición. Así lo manifiesta el Comité de Derechos Humanos, el cual declara que “la igualdad de trato con respecto al derecho a contraer matrimonio significa que la poligamia es incompatible con ese principio. La poligamia atenta contra la dignidad de la mujer. Constituye, además, una discriminación

inadmisible a su respecto y debe en consecuencia, ser definitivamente abolida allí donde existe”³⁴.

Según explica Diva Millapan en el capítulo *Los derechos de las mujeres mapuche*, del libro *¿Chile indígena?*, el primer no-derecho al que se enfrentan las mujeres es el de la tierra: “La mujer se va a la comunidad del hombre con quien se casa, se lleva sus pertenencias personales, enseres domésticos, animales pequeños, y la tierra será usada por los hombres de la familia. En el caso de que el marido no tenga tierra, se quedará a vivir en la comunidad y eso no es bienvenido ni deseado, porque la tierra se reduce” (Millapan: 2014: 186).

Millapan también asegura que durante mucho tiempo “la educación estuvo vedada para la mujer, con excepción de la básica, ya que la enseñanza media “es para los hombres, que no corren tantos riesgos” lejos de su comunidad, y “a la mujer le basta con solo leer y escribir”. Esta realidad se sigue repitiendo para los y las estudiantes de comunidades aisladas, que no cuentan con hogares que los acojan” (Millapan: 2014: 186). Es muy importante destacar lo que dice la autora acerca del papel de la mujer mapuche a lo largo de la historia: “Es difícil encontrar el hilo de vida de la mujer mapuche en la Historia, por la falta de escritos de ellas y sobre ella” (Millapan: 2014: 188).

En efecto, hay muchos interrogantes acerca de la mujer mapuche y su rol dentro de la comunidad. A ello se le suma, además, las formas de justificar la situación de esta, en las cuales muchas veces se hace referencia a la tradición y a las costumbres. Se necesitaría de un estudio minucioso para entender si dentro de las comunidades mapuche existe el machismo propiamente dicho, concepto propio de la cultura occidental, y si realmente las formas de dominación se dan entre hombres y mujeres. También convendría estudiar si realmente hubo un proceso de cambio dentro de las familias mapuche en el momento en que llegaron los conquistadores españoles a Chile, tal y como apunta Quilaqueo:

“Con todo este proceso histórico de dominación masculino-militar y por la violencia ejercida en contra de las mujeres desde aquella época, los roles de género dentro de las familias se empezaron a transformar, con la represión-violenta hacia las mujeres, incluyendo sus derechos más íntimos. Ellas estaban obligadas muchas veces a

³⁴ Comité de Derechos Humanos de la ONU, Observación general nº 28: artículo 3 (La igualdad de derechos entre hombres y mujeres), párrafo 24. En http://www.justiciaviva.org.pe/genero_justicia/normas/supranacionales/01.pdf

permanecer en las comunidades protegidas por la naturaleza y por los hombres, en lugar de poder ir a pelear con ellos como lo habían hecho desde siempre, cambiando así la valoración de los roles hombre-mujer” (Quilaqueo: 2012: 5).

Me gustaría acabar con una reflexión de Collinao y Melillán acerca de este tema:

“La invisibilidad analítica de las mujeres mapuche es particularmente evidente en los documentos que hacen referencia a los derechos de las mujeres en Chile, por cuanto estos tienden a no hacer mención de las mujeres indígenas, obviando así la diversidad cultural y/o la diferenciación de género basada en la etnicidad. No es de extrañar entonces, que se señale que las mujeres mapuche son triplemente discriminadas. Es decir; como mujeres, como indígenas y como pobres” (Collinao y Melillán: 1999).

Sobre la mujer mapuche es necesario poner en la palestra el debate y cuestionarse si esta dispone de los mismos derechos y responsabilidades que los hombres o por el contrario, sufren de desigualdad como se aprecia en el tema de la poligamia. Son muchos los interrogantes sobre este tema, como por ejemplo qué papel adopta la mujer mapuche en el ámbito privado y público o qué rol ha desempeñado a lo largo de la historia, pero para ello son necesarios estudios prolíficos. No se deben de utilizar las tradiciones como pretexto para justificar la vulneración de los derechos de la mujer, por lo que debería ser de obligado cumplimiento revisar las prácticas culturales que vulneran dichos derechos.

2.7. Así pues...

Tras realizar este reportaje podemos afirmar que la expresión “*¡Nación mapuche libre!*”, título del relato, hace referencia no tan solo a la libertad de los presos encarcelados durante el conflicto Araucano, sino que va mucho más allá. La liberación de la que habla el pueblo mapuche incluye recobrar el poder de decisión de sus propias vidas y de su propio territorio. Es primordial aceptar que la cosmovisión mapuche es totalmente distinta a la forma de ver las cosas que tiene la cultura occidental, y que para este pueblo la naturaleza forma parte de su propia vida, y dañarla supone algo más que el dolor de perder un territorio. La libertad a la que se refieren los mapuche incluye poder disponer de los mismos servicios básicos de los que gozan el resto de los chilenos, teniendo en cuenta las particularidades de su pueblo.

3. Dos visiones distintas sobre el hecho mapuche

Esta última parte del trabajo consta de dos entrevistas en profundidad que generaron muchos de los datos que aparecen reflejados durante la investigación. Es por esta razón que hemos considerado de interés para el lector su publicación, con el fin de que este pueda obtener más información complementaria y detallada de aquellos aspectos que considere conveniente ampliar.

Las razones por las cuales estas dos entrevistas han sido elegidas son su mayor profundidad y riqueza en cuanto a su contenido. Además, los dos entrevistados presentan perfiles muy distintos. El primer entrevistado es Carlos Ruiz, académico no mapuche especializado en historia indígena. La entrevista se llevó a cabo en la Universidad de Santiago de Chile durante el mes de noviembre de 2015. La segunda entrevistada es Jenniffer Thiers, geógrafa mapuche que actualmente reside en Barcelona, donde se realizó la entrevista en marzo de 2016. Actualmente, Thiers es investigadora del programa de Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental de la Universidad de Barcelona.

Tal y como se ha explicado en el apartado “Algunas consideraciones metodológicas”, se ha optado por mantener la literalidad de las expresiones, la sintaxis y la lengua de los entrevistados.

3.1. “El pueblo mapuche ha sido estigmatizado para justificar su sumisión”

Entrevista personal a Carlos Ruiz (27/11/2015)

Carlos Ruiz es historiador e investigador chileno especializado en historia indígena, y es profesor en la Universidad de Santiago de Chile.

¿Cuál es el conflicto que hay en la Araucanía entre el Estado y el pueblo mapuche?

El conflicto empezó con la conquista española. La corona española reconoció territorio mapuche del río Bío Bío al sur, a través de tratados que hoy día tienen valor como tratados internacionales. Pero el Estado chileno no reconoció los tratados después de la independencia de Chile.

Históricamente el territorio mapuche empieza en la cuenca del río Copiapó, muy al norte, y llega hasta Chiloé. Pero desde la conquista se fue reduciendo el territorio mapuche hasta quedar reducido desde el río Bío Bío hasta la zona de Valdivia, en la Región de los Lagos. Principalmente, el territorio fue disminuyendo por la conquista misma. El pueblo mapuche fue uno de los que presentaron mayor resistencia a los españoles. La realidad fue que parte del pueblo mapuche quedó como indígenas de servicio en los territorios coloniales, fueron encomendados³⁵. Se fue el sustento de la cultura, que es el territorio de transmisión del idioma; la espiritualidad mapuche fue perseguida, y se implantó la religión católica, siempre con secretismo religioso. Los grupos indígenas realizan prácticas sincréticas, entre el cristianismo y la cultura ancestral.

La mayoría de los historiadores le van a decir que la cultura mapuche estuvo reducida del río Mapocho hasta Chiloé, y otros desde el río Aconcagua. La historiografía tradicional nos reduce la situación, hace una reducción muy grande de conceptos. En realidad, el colectivo mapuche era todo. Los documentos antiguos tampoco te hablan de los mapuche, y utilizan la

³⁵ Sometidos a la encomienda, que fue una institución socioeconómica en la que existía una relación de dependencia y un grupo debía de retribuir a otro para disfrutar de una prestación recibida. Por ejemplo, los indígenas encomendados tenían la obligación de trabajar la tierra y producir.

palabra araucano. La denominación la instaló Alfonso (x). Entonces, a partir de 1850 hubo un apetito del estado chileno por conquistar este territorio que abarcaba parte del río Bío Bío hasta la jurisdicción de Valdivia. Valdivia también era territorio mapuche, pero por la conquista española ya era una plaza fuerte española que fue capturada en 1820 por los soldados chilenos. Los mapuche llegaron al medio por el norte, y por el sur desde Valdivia y Chiloé, habitando en todas partes, pero sin autonomía. A partir de 1870 hasta 1881 se produjo la guerra más sangrienta para el pueblo mapuche, ya que fue realizada con armas de fuego, y los mapuche no se pudieron resistir al armamento moderno y a la unión de los estados chilenos y argentinos que se pusieron de acuerdo para hacer campañas en contra de este pueblo. En 1881 el territorio pierde su autonomía, se sujeta a las leyes chilenas y empieza un periodo en que el Estado les asigna unas reservas a las comunidades.

¿Qué es lo que plantean los mapuche de la Araucanía?

Que en el periodo de este arreduccionamiento, que empieza hacia 1881, el Estado no reconoció al pueblo y por ende el territorio que le correspondía. Una cosa era la soberanía chilena, pero otra cosa es que además de que fueron arrebatadas las mejores tierras, el Estado emitió títulos de merced (documentos que establecía el Estado que mostraba la limitación de los territorios). Aquí hubieron reducciones. En promedio podríamos decir que los mapuche perdieron dos terceras partes de su territorio y no quedaron con sus mejores tierras. Las tierras ancestrales son las tierras antiguas, anteriores a los títulos del Estado (véase Gráfico 1 pág. 10).

Echaron a los mapuche, les dejaron menos territorio del que tenían, les reconocieron una parte del territorio, y el Estado chileno asignó la otra parte a colonos extranjeros, a colonos chilenos, a soldados... o las vendían en subastas públicas. Además, las tierras que fueron asignadas a una comunidad, que fueron reconocidas, siguieron siendo usurpadas por los vecinos chilenos, que siempre tenían más poder que los mapuche. Hubo usurpación de tierras con gente armada. Entonces, el conflicto empezó con la conquista española pero se agudizó en 1881.

Los títulos de propiedad se empiezan a asignar en 1885 y se terminan de conceder en 1929. En 50 años hubo más de 3.000 reducciones que quedaron con títulos, pero muchos colonos chilenos o extranjeros les quitaron las tierras, además de las que ya se habían quitado durante

la conquista militar. La única forma de resistirse a la colonización, era que los mapuche accedieran a los juzgados y denunciaran que las tierras les habían sido usurpadas. Pero los jueces estaban coludidos con los propietarios, españoles y chilenos. La iglesia católica en parte, en algunos sitios apoyó a los mapuche. En 1907 ayudaron a que se celebrara una reunión de autoridades mapuche, un parlamento, e invitaron a las autoridades chilenas a plantearles la problemática.

¿Cómo de legítimo es pedir tierras ahora que fueron usurpadas antiguamente? ¿Cómo saben los mapuche que esas tierras son de sus antepasados, de su misma familia?

Las comunidades tienen muy claro sus territorios. En algunos casos hubo comunidades que fueron sacadas de sus territorios ancestrales y llevados más lejos. Pero normalmente se quedaron en los mismos sectores. Además hay documentos que pueden ser invocados a juicio. Incluso algunos anteriores a 1881. Por eso hay una memoria ancestral de las comunidades que había antes. Los títulos del Estado se asignaron a comunidades, y por lo tanto no había una propiedad individual mapuche. La gente sabía cuál era el territorio que la comunidad asignaba a su familia. Aquí también hay una cosa de que una familia se posesiona de un terreno y los demás miembros de la misma comunidad respetan esa posesión. Una comunidad puede estar formada por 100 familias. Pero con la reducción llegaron a quedar comunidades muy pequeñas, de 20 hectáreas, de 40 hectáreas. Lo que agudiza el problema es que la dictadura de Pinochet decretó la posibilidad de que cualquier persona mapuche interesada en una comunidad podía pedir la dimisión de la comunidad y que a él le dieran propiedad privada. De este periodo hasta 1979 las tierras pertenecían a la comunidad, no había títulos de propiedad individual. En ese año se establecen estos títulos, donde las personas pueden vender, alquilar a otros, y eso va causando un deterioro en la cultura, se pierde la cohesión de la comunidad, y muchas de las gentes que vivían en la ciudad perdieron los derechos que tenían a las tierras aunque no estuvieran allí. Antes se les reconocía una posesión.

Las comunidades indígenas que ahora viven en la ciudad y siguen reclamando esas tierras, ¿volverían a las zonas rurales? ¿O para qué usarían esas tierras ahora?

No, porque ese proceso sería muy difícil. Hay poco más de 3.000 comunidades. Una persona que esté en Santiago y quiera volver vuelve a su comunidad o a la de sus abuelos. Eso tiene

que ver con la cosmovisión mapuche, el volver a la tierra originaria, donde están enterrados sus abuelos y tatarabuelos, y conocer lo que fue de ellos. Algunos quieren eso. Pero muchos ya se han instalado en comunidades urbanas. Algunos argumentan que es necesario recuperar espacios en la ciudad para el uso ceremonial. Y además hemos de considerar que todo esto es territorio mapuche. La ciudad de Santiago, si uno mira los nombres de las comunas vecinas de Santiago, los nombres de los ríos, de los cerros... todo te demuestra que esto fue territorio mapuche. Por ejemplo, Maipú significa tierra vuelta a labrar. Por eso la historia mapuche se remonta a antes de la conquista de los incas y luego de los españoles. La mayoría de la gente que quiere irse de vuelta al campo va a sus propias comunidades. Además hacia 1881 se produjo una dispersión hacia las ciudades y a otros lugares como el extremo sur de Chile, como la Patagonia, Magallanes o Punta Arenas. Muchos mapuche que se fueron se dedicaron a trabajar en hacienda³⁶, en posesiones agrícolas y en actividades urbanas, y se fueron mezclando con otros pueblos.

¿El Gobierno y las autoridades han propuesto soluciones? ¿Ha habido indemnizaciones o reparaciones a las víctimas?

Ha sido muy poco lo que se ha hecho. Con la vuelta de la democracia en 1990, con el gobierno de Patricio Aylwin, se hizo un convenio, un acuerdo político, con los sectores mapuche que estaban en contra de la dictadura. Fijaron una legislación que permitiera que no siguieran siendo usurpadas las tierras mapuche. Se prometió una institución, que hoy en día es la CONADI, para preocuparse por la temática indígena. En 1952 se estableció una Dirección de Asuntos Indígenas del Estado, y en 1972, con el gobierno de Allende, se le llamó Instituto de Desarrollo Indígena. Este duró un año porque en el 1973, con el golpe militar, se disolvieron estas instituciones y la temática indígena se partió entre otras instituciones estatales como el Instituto de Desarrollo Agropecuario. Con la dictadura se produjo además la contrarreforma agraria. La contrarreforma consistió en devolverle a los antiguos latifundistas muchas tierras que los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende habían expropiado y habían distribuido la tierra entre los campesinos, los cuales podían administrar esas tierras. La dictadura le devolvió a los latifundistas tierras mapuche y tierras de la zona central de Chile, que llegaron a ser mapuche pero ya no entran en las demandas de las tierras ancestrales mapuche.

³⁶ Se denomina hacienda a una finca agrícola. Es una forma tradicional de propiedad.

¿Qué diferencias se dan entre la población mapuche de la Araucanía y la población mapuche urbana?

Idealizando un poco la cultura mapuche, en los territorios ancestrales se practica con mayor facilidad la cultura, la ceremonia, la gente se reúne, se mantiene el idioma (aunque bastante reducido). El idioma es algo que se va perdiendo, porque durante muchas generaciones los padres se negaron a enseñar el mapudungun a sus hijos para evitar que estos sufrieran la discriminación por hablar mapuche y no español. Esto también significó un hecho de violencia hacia la comunidad. Generalmente la gente habla español.

El mundo mapuche urbano se ha repartido en todas las actividades de la vida de la urbes. Ha formado parte del proletariado urbano, hay pequeños emprendedores que realizan actividades comerciales. Durante mucho tiempo, los mapuche hombres que emigraban se dedicaban al trabajo en las panaderías. Hay mujeres que se dedican al servicio doméstico. Lo de las panaderías tiene un simbolismo, porque hasta fines del siglo XIX todo el mundo hacía pan en sus casas. Llegó un momento que se instaló la panadería moderna, y generalmente los propietarios eran españoles. Como el pan se hace de noche era un trabajo duro, y los que se ofrecían para hacer esos trabajos eran los mapuche. Los mapuche que llegaban del campo no tenían donde dormir, y se quedaban en las panaderías, donde vivían y trabajaban y el empleador les pagaba poco y les ofrecía el alojamiento como parte del salario. Más tarde el trabajo se fue diversificando, y hoy en día no hay ninguna actividad en la que no haya población mapuche, incluido el mundo universitario. Por cuestiones de pobreza el acceso a la universidad es difícil. Otro problema de la educación en este país es que un joven que ha ido a una escuela popular, en una comuna de las afueras, no tiene la misma formación para responder las preguntas de las pruebas de selección, y por lo tanto no entran a las universidades históricas. Tienen que entrar en universidades privadas³⁷, de pago. Hay algunas becas para indígenas, y hay una forma de admisión que te facilita el acceso, pero son muy pocas. El Estado también da unas pocas becas a los indígenas, a los estudiantes más necesitados. Hay veces que cuando un asistente social va a evaluar tu situación socioeconómica, por el hecho de tener televisión (que todo el mundo tiene), ya te dice que “no eres pobre y que no tienes derecho a la beca”. Es un castigo a la gente que se ha

³⁷ La mayoría de universidades privadas en Chile acostumbran a tener un nivel educacional más bajo que las públicas.

esforzado por tener unas pocas cosas en su casa. Pese a todo, hay estudiantes mapuche en todas partes.

Uno de los problemas en general de la población chilena es que las coberturas de asistencia pública cubren poco las necesidades de la gente. En ese sentido, son igualitarios en cuanto a que los mapuche no tienen más privilegios. Ahora se está tratando de incorporar un sistema de salud intercultural. Pero el usuario de la salud también está sujeto a encuestas de su situación socioeconómica y de esa forma homogeniza la situación mapuche con la chilena. No hay mayores privilegios. En el campo es más difícil la escolaridad, porque la escuela queda más lejos. En Santiago todos los niños van a la escuela. En la zona rural hay una doble carga para los niños: van por obligación a la escuela pero además muchos niños tienen que llegar a la casa a ayudar a los padres en el campo. En la ciudad también hay pequeños emprendimientos en los que los niños tienen que colaborar.

Tendemos a idealizar que se viven mejor las prácticas culturales en las comunidades rurales. Pero gran parte de la población mapuche ha ido perdiendo sus tradiciones por distintas razones, como la evangelización, primero católica y después protestante. Los evangélicos son mucho más fundamentalistas, y con el católico ha habido un secretismo religioso. Existe por ejemplo en la iglesia católica la pastoral mapuche, que realizan las ceremonias católicas en mapudungun y con una mezcla cultural parecidas a las ceremonias mapuche. Pero los evangélicos prohíben más, y obligan a que vayan vestidos de una forma en concreto a la iglesia, por ejemplo.

¿Qué significa que el pueblo mapuche pida más autonomía y autogestión? ¿En qué aspectos?

Autonomía y autodeterminación son principios reconocidos por las Naciones Unidas para todos los pueblos. No se puede entender que un pueblo que esté en determinado territorio sufra la violencia de que otra potencia determine lo que tengan que hacer, el destino de sus recursos, de los servicios públicos o sociales. Lo que plantea la autodeterminación mapuche tiene que ver con que si van a instaurar una represa, se tenga que consultar a la comunidad. Puede ser que se instale una represa o una termoeléctrica, pero la comunidad tiene el derecho de rechazar eso. Lo que no puede haber es una imposición. Si a una persona la desalojan de su comunidad para instalar una eléctrica, no le pagan lo justo. No le pagan lo que vale la

tierra a la persona desalojada. Aquí el primer gobierno democrático se instaló diciendo que nunca más a nadie le iban a expropiar las tierras. Eso lo decían para darle señales a la derecha de que no iba a haber una reforma agraria, que no iban a expropiar tierras a los latifundios para dárselas a los campesinos. Pero eso no se ha cumplido, en la medida en que a los campesinos sí les quitan las tierras.

¿Cuál considera que es la actitud del Gobierno de Chile frente a los indígenas?

Yo no hablaría del Gobierno actual, sino que hablaría del sistema y en concreto yo responsabilizo al Gobierno, al poder ejecutivo, de muchas carencias. Por un lado, el tema de fondo en esta concepción geopolítica es que todos los territorios habitados por comunidades indígenas, tanto del norte como del sur, son territorios apetecidos por empresas transnacionales, por grandes proyectos ya sean energéticos o sean de la producción. Las leyes se hacen a pedido del consumidor, del empresario en este caso.

Ha cambiado la forma de construir, de hacer muebles, de vivir. Y todo esto te lleva a que el territorio hoy día quiera ser invadido por empresas transnacionales del papel, de la celulosa, de las hidroeléctricas, de los minerales. Por ejemplo un decreto de la dictadura sobre el uso del bosque fue revalidado hace poco para mantener las inversiones de las empresas forestales. Hay progreso en relación a la dictadura, pero es insuficiente. Las comunidades mapuche en conflicto quizás son el 1% o el 3%, pero se hacen notar más. Y también se hacen notar más estos logros de la educación intercultural, pero la forma de enseñar una cultura no es enseñando unas cuantas palabras.

¿Considera que el resto de colectivos indígenas están siendo menos escuchados que los mapuche?

Las demandas de cada uno se pueden cumplir en los sectores donde estén concentradas las poblaciones de los pueblos indígenas. La dispersión es muy grande a lo largo de todo el país, pero cada pueblo tiene un espacio donde se ha desarrollado históricamente y donde hay más presencia. Después de los mapuche siguen los aymara respecto al número, y en Santiago también se siguen algunas demandas de este pueblo. Por ejemplo en algunos hospitales hay yatiris aymara (equivalentes a los machis para los mapuche). Hay algunos yatiris aymara en el norte también. Todo depende de que las comunidades lo vayan instalando como demanda.

Hay diferencias entre los mapuche y los aymara en el sentido de hacerse escuchar. Los líderes aymara fueron cooptados por el Estado (se hicieron funcionarios y fueron asimilados en los trabajos del Estado). De esta forma, dejaron de responder a las necesidades de la comunidad, y fueron docilitados [domesticados].

La comunidad Rapa Nui son un grupo minoritario pero muy notorio en la medida en que la isla Rapa Nui está muy bien delimitada. Cuando realizan demandas y movilizaciones... también han hecho algunas tomas. Pero a nivel urbano no tienen una gran presencia porque centran la cultura en su territorio. Casi todos los Rapa Nui viajan una vez al año. Incluso hay un convenio con la Marina que permite que todos los Rapa Nui que quieran viajar a Chile lo pueden hacer con el barco de la Marina, porque es la única forma que tienen de comunicarse. Su problema viene por otro lado, ya que la vida en la isla es muy cara, porque todo lo traen desde el continente. La agricultura es muy incipiente a la hora de cubrir las necesidades de la gente. Hay una mezcla en términos de cultura, vestuario... la comunidad Rapa Nui es más cohesionada, por ejemplo en el idioma, ya que no lo perdieron porque los padres se lo enseñan a los hijos. No hay tanta pérdida como en el caso mapuche.

¿Cuáles son las razones por las cuales los pueblos indígenas se enfrentan a más discriminación racial y social, y por qué hay una tasa de pobreza y analfabetismo mayor que en el conjunto de la población chilena?

Yo tengo una hipótesis geopolítica. Primero, el pueblo mapuche y los pueblos andinos en Chile viven en las zonas templadas, en el trópico de capricornio. Las zonas templadas en el hemisferio sur son pocas. Porque la mayor parte del hemisferio sur es agua. Lo que tenemos en el continente americano es zona templada, y es lo que corresponde a Chile, Argentina, Uruguay. Fueron las zonas más apetecibles por los españoles y por todos los inmigrantes europeos. Porque en el trópico les picaban los bichos, había demasiada calor, fiebres... El hecho de estar en un pueblo templado te permite tener una buena agricultura. La cultura mediterránea se puede implantar en Chile, por ejemplo. Y hay zonas propicias para la ganadería, y además tenemos los minerales. Pero Chile es el principal productor de cobre, y hoy día el cobre tiene un repunte en el interés geopolítico estratégico. Además tenemos el litio, que se está usando en la telefonía celular. Entonces desde antes de saber de litio, la conquista española aquí se centró en habitar este territorio. Por lo tanto la discriminación contra el indígena también fue fuerte. Podría matizar y decir que los españoles no fueron

racistas. Porque no era una cosa de regla de colores. No hubo una discriminación por el hecho de ser indígenas. Los españoles se mezclaban con las mujeres indígenas sin dificultades. El problema se fue estableciendo después, y tiene que ver en la medida que el país es apetecible como centro productor de recursos importantes para las potencias imperiales (España primero, luego Inglaterra y luego Estados Unidos). Y eso hace que tengas que tener motivos para desarrollar lo que originalmente en la colonización española fue conocida como la guerra justa. Después en el siglo XIX con el positivismo, el racionalismo, y la economía capitalista se necesitaba una justificación diferente. Esa fue dada por el mito de que los mapuche tenían tierras que no las cultivaban, que eran flojos, borrachos, y eso se ha seguido manteniendo como prejuicio.

El problema del pueblo mapuche es que no es un problema muy grande ni muy pequeño. En Bolivia ya tendríamos gobierno mapuche. Es una población aproximada del 10%. Si fuera del 1% el Gobierno quizás cubriría las necesidades. Pero estamos hablando de un millón de personas mapuche en un país de 17 millones de habitantes. Incluso podemos hablar de un 10%, pero el censo que hizo el gobierno de Piñera se hizo tan mal que no se puede utilizar como parámetro. Pero en el censo del 92 el 10% del país se auto declaró indígena. El 2002 volvieron a hacer una pregunta, y había 8 pueblos para elegir. Esta vez bajó al 5%, pero bajó solamente en los medios urbanos. El resto de la población subió. Diez años después del 92 había más Aymara y Rapa Nui. El resultado fue más personas declaradas mapuche en el campo y menos en la ciudad.

Entonces, creo que el pueblo mapuche ha sido estigmatizado para justificar su sumisión, justificar que pierda las tierras, y justificar que su cultura no se transmita. Las machis son presentadas como brujas, por ejemplo. Se ridiculiza y se ofende la cultura mapuche. Una machi incluso tiene problemas con su propia clientela mapuche. Además, se transmitió tanto prejuicio a través de la literatura, chistes, educación... que sacar ese lastre de la sociedad es muy difícil. La virulencia es injustificada contra cualquier minoría.

¿Cuál es la realidad de los indígenas urbanos? En términos de si están bien adaptados a la sociedad y si sus necesidades reales están cubiertas y tienen una participación social activa.

La mayor parte de los indígenas urbanos vive en condiciones de extrema pobreza. De hecho, el llegar a la ciudad es un motivo de segregación. Otra de las causas de la emigración a la ciudad es el crecimiento demográfico. Las tierras son tan pocas, que no te permitirían que varias generaciones siguieran manteniéndose en las tierras, y se ven obligados a emigrar por falta de espacio. La cultura dice que mapuche significa “gente de la tierra, gente del territorio”. No es una falta para algunos el no estar en la tierra y no ser labrado, no es ese el punto central. Hay gente que tiene el discurso de que los mapuche tienen que volver a la tierra. Muchos, a través de las redes sociales, idealizan el retorno a la tierra. En el fondo es muy difícil llegar a la tierra y que las comunidades que están allí te acepten. Si la tierra es poca y la población que está allá es como la quinta parte, se produciría un colapso a nivel social, familiar.

El sistema actual en Chile es discriminador e injusto socialmente. El joven siempre va a tener que cobrar menos que el adulto, hasta ganarse el prestigio. Igual que la mujer cobra menos que el hombre. Los únicos que reclaman son las personas ilustradas, la gente empoderada en sus derechos. Pero la mayor parte de la sociedad chilena mapuche no está empoderada de sus derechos. En las ciudades grandes, la zona central está ocupada por los sectores altos, pudientes. El mundo popular se van a las comunas más alejadas del centro de Santiago. Y allí, en un proceso que empezó en los años 60, el de la inmigración masiva del campo a la ciudad. Se formaron las poblaciones, hubo tomas de terrenos y peleas. Después de la dictadura hubo asignación en la que el Gobierno sacaba a la gente de las comunas más pobres y las llevaba a sectores como La Pintana, donde se formaron *guetos* de gente pobre. Entonces, la mujer que tiene que trabajar como empleada doméstica de una casa tiene que atravesar todo Santiago porque los señores viven en el barrio alto. El trabajador atraviesa Santiago para llegar a su sitio laboral. La población mapuche tuvo que transformarse con los trabajos más modestos.

¿Cuáles son los derechos que suelen reclamar los indígenas urbanos?

En el ámbito de la educación, un aumento de las becas (tienes que estar en extrema pobreza para recibirlas), acceso a la educación intercultural bilingüe y respetar el discurso, las diferencias. Aunque el bilingüismo lo practique muy poca gente, es el derecho a que no te digan en la escuela que fueron los mapuche los que perdieron las tierras por flojos, eran inútiles y no las trabajaba, no las sabían defender... en eso reconozco que ha habido algunos cambios. Yo he sido uno de los historiadores críticos del sistema educacional chileno, porque ha sido muy discriminatorio. Generalizan al indígena en condiciones de paternalismo, asistencialismo. Pero ha habido cambio. No basta que los libros sean mejores redactados o que cumplan criterios de no discriminación. Hay veces que los profesores no se ponen al día y transmiten los valores y prejuicios que ellos mismos heredaron. La educación intercultural debería de respetar el discurso, las diferencias, y conocer la mentalidad del mundo indígena para no cometer errores.

Mayor acceso y derecho a la salud intercultural. Si yo quiero ser atendido por una *machi* o por un experto en hierbas y medicinas naturales, hasta hace muy poco no estaban reconocidas. Costó mucho instalar eso, y hay muy pocos hospitales, pocas experiencias piloto. A pedido de las organizaciones urbanas, que han hecho la tira de peticiones. Acceso y reconocimiento de sitios ceremoniales. Se debe estudiar cuáles fueron los sitios ceremoniales antes de la conquista española, ya que ahora se conforman con espacios urbanos abandonados.

En términos de vivienda, hay unos pocos proyectos en los que han hecho casas con identidad. La mayor falta de respeto es que la vivienda social es cada vez más reducida, en términos de metros cuadrados.

¿Cuáles son las particularidades de la religión mapuche?

La religión mapuche cree en un ser supremo que tiene 4 personalidades, dos parejas divinas. La divinidad no tiene las mismas características que el Dios cristiano. Si en el mundo católico existe la trinidad, en el mundo mapuche la divinidad tiene cuatro representaciones:

- Chao Ngenechen= padre celestial, creador- protector.
- Ñuke Kushe= madre celestial.

- Weche= joven varón.
- Üllcha= joven doncella.

No hay una genealogía, y no se puede entender qué relación hay entre ellos. La cultura mapuche en general no es muy especulativa, es más bien lógica. Las cosas tienen una razón de ser, pero no hablamos de racionalidad. Todo tiene su explicación. En las comunidades ancestrales tenían derecho a voz y a voto los hombres, los niños, las niñas y las mujeres. Lo que se habla del machismo mapuche, por ejemplo, es un producto del contacto con la cultura de occidente. Porque normalmente se da una división laboral por género, para que las mujeres no hagan los trabajos más pesados. Todo eso va cambiando en la medida que el pueblo mapuche se va mezclando con la postura occidental.

Además cuentan con espíritus protectores (ngen):

- Aguas: Ngen ko
- Tierra: Ngen Mapu
- Cerros: Ngen Mawidz

¿La cultura mapuche es matriarcal?

Según la antropología la cultura mapuche es patri-lineal. La mujer cuando se casa se va a la comunidad del marido, pero no pierde el vínculo con su comunidad de origen. Hay reciprocidad. A la larga, en la cultura fue instalándose un patriarcado, como se ha dado en todos los pueblos salvo en algunas culturas muy aisladas.

Mayoritariamente las curanderas son mujeres: son personas que ejercen la medicina con remedios naturales. Luego está el chamán, que en muchas culturas tiene condiciones de bisexualidad, ya sea en términos de identidad de género o en términos sexuales propiamente. También hay un tema espiritual, una persona varón puede ser muy masculino, pero si es llamado por espíritus ancestrales de forma femenina a hacer machi toman parte de su personalidad. Debe ejercer un rol de mujer en la sanación: vestirse de mujer, por ejemplo. Para poder entenderlo debemos de entrar en la espiritualidad mapuche. El chamán no es el que desea hacerlo, sino el que es llamado por fuerzas espirituales a ejercer ese papel. Generalmente se hereda dentro de la misma familia, no lo decide ni la comunidad ni el individuo. Es un verdadero sufrimiento, porque supone ahora discriminación ante el resto de la sociedad, que te traten de brujo o de bruja. Ahora se llaman *machi*. Hoy en día son muy

concurridos, porque en esta era mucha gente busca otras alternativas a la medicina normal, y son muy requeridos los y las *machis*. Muchos son tachados de estafadores, porque si un médico te estafa es bien difícil asistir a la justicia. En el caso del mapuche, es más fácil porque él no tiene condiciones para defenderse. También se ha ido perdiendo porque esto se transmitía por familia, y muchas veces ésta niega el derecho o la opción a ser machi, influenciada por la vida urbana o por la cultura occidental. Una persona ejerce sobre muchas cuestiones cuando empieza a tener estas visiones que dicen que debe ser formado como machi. Hay una auto negación de esa vocación, lo cual lleva a la enfermedad. Ante todas esas presiones, mucha gente no sigue el llamado.

¿El pueblo mapuche sigue algunas reglas o principios?

Hay una serie de normas que constituyen los principios fundamentales.

- **Ad (o az) mapu** (harmonía con la tierra).
- **Ad mongen** (vida en harmonía): rige las relaciones de los seres humanos con la madre tierra, la madre naturaleza y el entorno.
- **Nor Mongen**: rige las relaciones entre los humanos.

Muchas culturas indígenas entienden que los humanos somos parte de la tierra, y no somos el centro de esta. No es una cultura antropocéntrica ni teocéntrica. Sino que hay un cosmos, del cual nosotros somos parte. Cuando un mapuche va a sacrificar un animal para comérselo le pide permiso al animal. Además, cada fuerza de la naturaleza tiene espíritus protectores. Entonces, cuando tú llegas a otro lugar le pides permiso al espíritu de cada territorio. El mar, el río, cada lago... tiene su propio espíritu. El mapuche ideal en la mañana se levantaría muy temprano, haría una rogativa para estar bien durante todo el día. Rogaría al ser supremo, generalmente al *Chao Ngenedchen*.

La reciprocidad también está muy presente en el mundo andino. Consiste en que todas las relaciones se basan en que uno ayuda a otro pero la otra persona también debe ayudar a la otra cuando lo necesite. Si no hay reciprocidad representa que se aprovecha de los demás. Tampoco tenía sentido la cultura monetaria antes, ya que se cambiaba harina por papas en la misma proporción. En las comunidades rurales se intenta seguir con esto, pero cada vez más funciona el dinero, ya que van recibiendo influencia de la cultura occidental. Normalmente hay un respeto por la palabra, ya que es más palabra la palabra que lo escrito. Es una diferencia de cosmovisión.

3.2. “Deberíamos ser más estrategas y utilizar más el sistema. Pero no sabes hasta qué punto puedes controlar sin ser controlado”

Entrevista personal a Jenniffer Thiers (24/03/2016)

Jenniffer Thiers es descendiente mapuche de la comunidad “Huanaco Huenchun” en Nueva Imperial, Región de la Araucanía. Es titulada como Geógrafa, tiene el Máster en Planificación Territorial y Gestión Ambiental por la UB y el Máster en Demografía por el Centre d’Estudis Demogràfics de la UAB. Ha desarrollado investigaciones de carácter territorial y cuantitativo de la población mapuche en Santiago de Chile y ha sido partícipe de distintos proyectos culturales mapuche en la Región Metropolitana.

¿Qué te llevó a impulsar el proyecto “Santiago Mapuche”?

Yo comencé mi proceso de auto identificación como mapuche urbana en la escuela. Allí participaba en una agrupación de estudiantes mapuche que tenía mi colegio, que era de mujeres, tradicional y público. Nos juntábamos todos los adolescentes, que teníamos entre 15 y 18 años y éramos de descendencia mapuche y éramos militantes de la causa. Nos juntábamos una vez por semana a compartir nuestra experiencia, hacíamos un boletín, organizábamos actividades culturales en nuestras escuelas para difundir nuestra cultura... y en ese círculo me empecé a dar cuenta que los mapuche no estaban únicamente en el sur, donde estaba mi familia. Se hacían muchas cosas en Santiago. Esto era en el año 1999, y en esa época nos juntábamos a jugar a Palín³⁸ en la quinta normal, o íbamos a ver documentales mapuche a la Academia de Humanismo del barrio Brasil. Se empezaba a originar un circuito cultural para dar respuesta a las necesidades de los mapuche que estábamos allí. Todo era autogestionado, muy distante a la CONADI del Gobierno. La persecución política siempre ha sido muy fuerte. Recién comenzaba la persecución de los presos políticos. Todavía los mapuche no éramos considerados terroristas, porque esa ley no se instauró hasta lo de las torres gemelas. Después de eso comenzaron los procesamientos a los mapuche. Estados

³⁸ Deporte ancestral propio del pueblo mapuche, parecido al hockey.

Unidos promovió una ley que consideraba terrorista a los miembros de la población que tuvieran actitudes violentas.

En este comienzo me empecé a dar cuenta de este mundo paralelo de servicio cultural. Después yo entré a estudiar geografía. Ahí ya nos desvinculamos los de la agrupación porque cada uno entró a una universidad diferente y eso era una cuestión de los colegios. Algunos resultaron ser hoy en día líderes mapuche bastante importantes, como Enrique Antileo o Felipe Curivil. Hice mi trabajo de final de grado con una caracterización socioeconómica de la población mapuche en Santiago. Me quedó una tarea pendiente porque sentí que el trabajo de final de grado quedó allí. Cuando acá³⁹ me vine a hacer el primer máster en planificación territorial y gestión ambiental vi la oportunidad de hacer un trabajo bien hecho sobre un tema que a mí me gustaba. Entonces hice ese trabajo y en paralelo sale un fondo de la CONADI que creo que era de dos millones y medio que financiaba proyectos de desarrollo urbano en la Región Metropolitana. Entonces postulé desde acá para hacer la página, y me salió el proyecto y todo lo hice desde acá. Mandé a gente a terreno, contacto por *skypes*... y conseguí hacerlo. Se financió en 2011 con el fondo de la CONADI y luego la seguí financiando yo. Hubo gente que no quiso participar porque tenía fondos del Gobierno en ese momento. Entonces veían cierta desconfianza de la difusión de la información. Creían que iban a ser señalados por aparecer, porque nunca el Gobierno ha tenido una línea clara ni una postura clara en la política indígena. Porque un día son nuestros amigos y otro día no. O son nuestros amigos pero hasta cierto punto.

Dicho proyecto registraba la construcción de la dimensión indígena urbana en Santiago de Chile. ¿Qué conclusiones extrajo de dicho trabajo?

Hay una presencia importante vinculada a los espacios donde hay concentración de población mapuche. No está diseminado por todo Santiago, solo donde hay concentración mapuche. Hay una necesidad muy grande de demandar este tipo de espacios por los mapuche, y cada vez más por los *winkas* que se han ido identificando más con el pueblo mapuche por su cultura materna, que la habían dejado de lado por una falta de identidad en Santiago y en Chile en general. Hay gente que carga los apellidos pero dicen que no son mapuche porque no tienen familia en el sur. Pero no tienen familia en el sur porque no saben que tienen

³⁹ “Acá” hace referencia a Barcelona, donde vive actualmente Jenniffer.

familia en el sur. Entonces es necesario. Me escribe mucha gente para buscar familiares, para atenderse por salud intercultural... no entienden de repente la página, que es solo difusión. Porque yo no gestiona ningún espacio, yo solo digo que hay esos lugares y esas actividades, pero no tengo poder en ningún espacio. Sí que veo que la gente se interesa en concurrir a los sitios, en encontrarse con otros mapuche y en hacer cosas del pueblo o aprender mapudungun.

¿En qué zonas de Santiago hay concentración?

En la periferia. En la periferia poniente más que nada. También hay concentración femenina en la zona alta de la ciudad, mujeres que trabajan en el servicio doméstico puertas adentro en Las Condes, Vitacura... pero ahí no están los espacios de patrimonio, están donde están sus redes migratorias y su familia. En la zona alta no hay espacios culturales.

¿Por qué razones se concentran en la periferia?

Porque el suelo es más barato. Puedes alquilar o tener acceso a la vivienda más fácilmente. No te lo digo subjetivamente, te lo digo objetivamente porque lo he estudiado con caracterización y acceso demográfico. Porque todavía los mapuche alcanzan mayor grado de estudio a un nivel menor que los no mapuche. Porque tienen que ponerse a trabajar más jóvenes para poder ayudar a las comunidades en el sur, a su familia, y vivir en un sitio más económico es lo que les brinda la periferia de Santiago.

Según el INE, sólo el 7,9% de los indígenas logra superar la educación superior. Esto es la mitad de los no indígenas, que alcanzan el 16,8%. ¿Por qué existe esta diferencia y por qué el índice es tan bajo?

El sur, la Región de la Araucanía, es de las regiones más pobres de Chile. Pese a que es de las más ricas en recursos naturales, es de las más castigadas socioeconómicamente. Yo lo veo como una estrategia del Gobierno para controlar a la población indígena. Porque en la medida que tú la mantienes ignorante y sin educación, allá existe la meritocracia, si tú tienes educación vas a conseguir ascender socialmente, tener un control de tus tierras e incluso los mapuche podrían llegar a pensar en comprar las tierras no indígenas a los no indígenas si tuvieran el mismo nivel de estudio. Porque sería otra forma de recuperación territorial. Pero

allá, en la Región de la Araucanía, fue una de las últimas regiones donde se instauró la reforma educacional de Chile. Fue cuando los niños entraban a estudiar desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Allí fueron los últimos que empezaron esta jornada completa, y allí estudiaban de 8 de la mañana a 1. Mejor mantenerlos ignorantes más tiempo. Cuando tienes familia en el sur que hasta el año 2000 no tienen luz en sus casa, todavía tienen que ir a letrinas fuera de su casa, no tienen nevera... tienes que empezar a trabajar desde joven en Santiago. En Santiago puedes trabajar desde joven de carretonero, o en un supermercado... la mayor parte de los panaderos en Santiago de Chile son mapuche. Si ves el sindicato de panaderos de Santiago, es como el 90% que son indígenas. No los dueños, los trabajadores panaderos. Tiene que ver mucho con esta tendencia al trabajo muy esforzado, muy precario y también por la disponibilidad de vivienda. Ellos pasan la noche trabajando en el pan, y después pueden disponer del servicio de camas calientes con la familia que trabaja en servicios. Hay una tendencia a obtener algún tipo de trabajo de clase socioeconómica baja.

Además de panaderos y las mujeres al servicio doméstico, ¿A qué más trabajos se dedican?

A la construcción. Son paletas. Son los tres trabajos más recurrentes.

Según el INE, en 2002 un 4,6% de la población en Chile se consideraba indígena (un 87,3% de este mapuche). En 2013 y según la encuesta Casen, se consideraba un 9,1% indígena. ¿Por qué se dio esta diferencia?

La encuesta Casen es una muestra de la población, y el censo del 2002 fue universal. El censo del 2012 lo eliminaron, y supuestamente se va a volver a hacer en 2017. Había mucha movida política alrededor del censo desestimando a quién lo elaboró, y al final se eliminó. Pasa lo siguiente. Hay una cercanía, una abertura en la democracia más amplia, una valoración por la cultura propia más profunda, y la gente se empieza a autoidentificar más. En los resultados del 2012 que fueron liberados y después retenidos, sí que también se demuestra el aumento de la población indígena, también es harto como al 10 o 12%. Lo interpreto como una liberación de esa carga que significaba estar vinculado al indígena, que también fue perseguido políticamente por la dictadura de Pinochet. Entonces, mucha gente tenía miedo a decir que era descendiente mapuche. Pero cuando se dieron cuenta que esa

persecución ya no continuaba, la gente empieza a ver lo bonito que es. Empieza a haber mayor empatía por los mapuche.

María Hueichaquito explica en el libro *¿Chile indígena?* que desde hace más de una década el Estado chileno destina solo el 0,3% del presupuesto fiscal a políticas indígenas. ¿A qué se debe esta escasa importancia política?

Yo no sé si es poco o es mucho. Chile es un país que nunca se ha preocupado por lo propio. Hace algunos años se viene tomando conciencia de que Chile no es una fuente inagotable de recursos humanos y minerales. Hace seis años en Chile no había royalty⁴⁰, no había ley de divorcio, no había aborto, gratuidad en la educación, unión civil... cuestiones que deja hacer cosas a la población. El royalty para que quede invertido en I+D es fundamental. Chile todavía no sabe muy bien por donde llevar ese financiamiento. Las becas también empezaron hace unos seis años, que es una forma de invertir en el capital humano del país. Dentro de todas esas prioridades que Chile tiene de lo propio, el tema del indígena es lo último en su agenda. Porque el círculo es lo mismo, si invertimos en indígenas y los educamos esa gente va a acabar sabiendo y se puede repetir la historia que tuvieron con los españoles. Terminaron matando a Pedro de Valdivia.

Según Namuncura, con el conflicto Ralco surgen los primeros problemas entre PPII, Estado y Sociedad. ¿Es así?

El choque empezó cuando nos incorporaron a Chile de forma tan ilícita por parte de los chilenos. Sí que con Ralco se visibiliza el conflicto que había estado controlado y oculto durante toda la época militar. Porque Ralco ocurre en democracia. No es que sea Ralco concretamente, ya que durante todos los años de dictadura había conflicto. Se estaban matando y desapareciendo a los mapuche porque tenían que entregarle las tierras a los privados que son con los que hoy en día tenemos los problemas en el sur de Chile. En Ralco, con la instalación de la hidroeléctrica, que eran capitales internacionales, mucho dinero, había que mover una comunidad entera de su tierra ancestral, de su propiedad. Porque no solamente es expropiarle la vivienda, también es quitarle su historia. Era un lugar sagrado, con una

⁴⁰ El royalty es un “derecho a” que se paga para poder explotar un recurso, generalmente no renovable, de un país. Se les paga a todos los chilenos a través de los pagos al Estado.

historia, les estaban sepultando y resepultando a sus muertos. Ya en democracia y en un mundo más globalizado este tema se hace más visible. Pero para mi el conflicto se arrastra mucho más atrás, aunque se hace visible con Ralco.

¿En qué periodos se han dado las migraciones más fuertes del pueblo mapuche del campo a la ciudad?

No te podría decir que ha habido períodos de olas migratorias respecto los mapuche. Porque no ha habido registros. El tema y los registros de ser indígena viene por autoidentificación. No podemos decir que del 2002 al 2013 haya habido una ola migratoria fuerte concentrada, para nada. Y para atrás no hay registros porque antes del 92 no se preguntaba. No sabemos cuántos mapuche habían antes de los registros.

¿Actualmente, por qué razones se ve obligada la población mapuche a emigrar del campo a la ciudad?

Las condiciones en el campo siguen siendo muy precarias en comparación con la pobreza en la ciudad. La pobreza rural en Chile se vive súper diferente que lo rural aquí en España. Allí no hay *Wifi*, no hay calefacción, no hay nada. No pueden aspirar a ser empresarios indígenas rurales ni manejar sus tierras como grandes terratenientes. Tienen que migrar a la ciudad para tener acceso a la salud, tener un poquito de educación. Es triste porque en el sur solo están quedando la gente mayor y los niños pequeños. Los niños luego se van a la ciudad porque allá tienen las escuelas, ya que todavía no hay escuelas rurales para satisfacer las necesidades de las poblaciones.

¿A qué tipo de problemas se enfrenta el migrante mapuche en la ciudad?

Creo que la pobreza urbana está relacionada con temas de vulnerabilidad social que los llevan a estar en ambientes de delincuencia, tráfico de drogas y ese tipo de cosas. Es un choque cultural muy fuerte. Tú vienes del campo, donde estabas cultivando papas, criando animales, y te encuentras en un lugar feo, sucio, con delincuentes, en el cual no puedes salir de tu casa a ciertas horas. Mientras tanto en el campo eras libre. El choque cultural es muy fuerte, y allí no sé en qué medida unos van por un lado y otros por otro.

¿En el campo es tan idílico el contacto con la naturaleza en términos culturales?

Sí. La gente lleva muy bien el tema de las carencias de los servicios básicos. Es parte de lo cotidiano y no se hace tan pesado. Van incorporando poco a poco avances en las casas. Todo el mundo vuelve en verano a sus casas familiares en el campo. Cuando mi primo vuelve a las comunidades lo ven como *lonko*, como líder en la comunidad. Son los que toman las decisiones de gestión de la comunidad. Como que este año vamos a plantar tal cosa, o si hay un conflicto entre familias, él es el mediador.

¿Tú vas a la comunidad cuando puedes?

Sí, yo iba. En la adolescencia fui a un Guillatún y lo encontré increíble. Yo ya había ido a Disney, y me llegó mucho más llegar a la comunidad, vivir un Guillatún, estar en el campo. El Guillatún es una ceremonia de rogativa que duraba una semana, día y noche, pidiendo, cantando, bailando, comiendo... todas las familias de la comunidad en los cerros, en una ramada que se hace bailando entre medio, rogando. Un ambiente muy saludable, muy familiar. Allí son casitas de madera, y no llegué a entrar a ninguna *ruka* porque no había. En Pucón si las vi, pero en centros artesanos. En la ceremonia se monta una ramada donde hay puestitos. No se vende nada, todo es cerrado para las familias que hacen la rogativa.

¿Cómo encontraste a tu comunidad?

Mi abuela es mapuche 100%. Ella es quien hizo el paso de irse a la ciudad, y todos sus hermanos seguían en la comunidad entonces siempre hubo una vinculación.

¿Tu abuela se fue a la ciudad por trabajo?

No, se fue por cuestiones personales y familiares.

¿Las bodas son concertadas entre familias mapuche?

No son concertados, pero sí que las ceremonias se siguen haciendo a lo grande. El novio se rapta a la novia una semana, se sacrifican animales para ofrecerlos... y los entierros indígenas también. Hace poco falleció una tía mía, y fue sepultada en el sur. Se esperó a que llegaran

todos los familiares al sur para enterrarla en un cementerio indígena. Encontraron en el hoyo una sepultura antigua con un poco de orfebrería antigua. Bajaron buses de Santiago a despedirla. Porque toda la familia viva dice algo al respecto del fallecido, todavía se celebra. La familia de la ciudad hace el esfuerzo económico para asistir.

¿Qué falta para lograr la adaptación de la población mapuche en Santiago de Chile?

Creo que hace falta que a sus familias en el sur no se les siga condenando a una vida de precariedad en términos de acceso a la educación y a los servicios. En la medida en que las familias en el sur estén bien, sus familiares en Santiago van a poder vivir como cualquier persona no mapuche sin necesidad de tener la obligación moral de suplir esa necesidad que el Estado no está brindando por una cuestión estratégica. Es lo mismo que pasa aquí con los inmigrantes económicos, que se ven obligados a enviar remesas a sus países y no pueden avanzar económicamente igual que el resto. Viven alquilando habitaciones porque todo lo que tienen lo mandan, y no pueden invertir en ellos y en formarse como la población nativa aquí.

Y si todas las necesidades en el sur estuvieran cubiertas, ¿Qué se necesitaría en Santiago?

No hay que esperar a que se sane la situación en el sur para consolidar la situación de Santiago. En Santiago ya hay muchas iniciativas pero les falta impulso. Quizás debería aumentarse el presupuesto para desarrollar estas medidas de políticas públicas. Pero no todo pasa por esas políticas públicas. Porque a veces la gente no está dispuesta a adquirirla.

¿La gente mapuche o no mapuche?

De los dos lados. De repente a mi me da lata el tema de no poder seguir postulando a los fondos públicos porque sino se genera desconfianza. Me gustaría seguir financiándola con fondos públicos porque yo soy una persona independiente, tengo una hija. Pero como veo que es importante para algunos mapuche estar desvinculada del gobierno lo acepto y lo hago y lo financio yo. Pero lo mío es una cuestión de 200 euros anuales. Pero si lo trasladas a otro tipo de acciones como el mantenimiento de las *rukas*, el traer las machis del sur, es un gasto fuerte. No puedes estar toda la vida haciendo colectas y bingos para esas cosas. Creo que está

mal enfocado el tema de la desconfianza. Quizás deberíamos ser más estrategas y utilizar más el sistema. Pero está esta realidad que no sabes hasta qué punto puedes controlar sin ser controlado.

¿Cuándo se pide más autogestión y autogobierno también se busca la ayuda del Estado?

Siempre tiene que ir acompañado de la ayuda del Estado por un tema presupuestario. Más autogestión es también más representación en el senado. Es también que haya mayores Áreas de Desarrollo Indígena (ADIs), mayor reconocimiento cultural en todos los ámbitos, mayor acceso a la sanidad intercultural porque puedas decidir tú el sistema intercultural o el occidental. En la medida en que se reconocen más nuestros elementos culturales tenemos mayor capacidad de autogestionarnos porque somos capaces de escoger entre A o B. Pero no solamente guiarnos por el camino de A porque es el único que hay.

Según Casen, Santiago es el foco de atracción más importante para la población indígena, pero a la vez, es la región de expulsión más importante para los no indígenas.

¿Por qué se origina esto?

El flujo de los emigrantes es tan significativo en términos absolutos en comparación a los emigrantes de otras regiones. Santiago de Chile tiene mucha población. El resto de las regiones del país no tiene el mismo capital de desarrollo humano que tiene Santiago. En la capital se forman especialistas de todos los ámbitos en la medida que las otras regiones los necesitan. De Santiago salen los profesionales altamente cualificados porque se van a un buen puesto de trabajo en el sur, o en el norte. Porque los buscan y les pagan todos estos bonos de desplazamiento.

En términos socioeconómicos, ¿Se podría equiparar la inmigración mapuche al resto de inmigración que recibe Chile? (como peruanos, bolivianos...)

Sí. Con la diferencia que en este caso los inmigrantes internacionales no tienen derecho a exigir interculturalidad. Existe racismo igual hacia los mapuche. Allá, si son del sur pero no son indígenas, no son inmigrantes en Santiago. Son chilenos. Si son del norte tampoco son inmigrantes. Allí se habla de inmigración indígena, igual que aquí en España inmigrantes andaluces. ¿Hasta qué punto eres inmigrante? ¿Segunda generación, tercera...?

Conclusiones

En esta investigación nos proponíamos analizar cuál es la realidad del pueblo mapuche y a qué tipo de necesidades sociales y culturales se enfrenta como colectivo indígena. Una vez finalizado el trabajo, podemos constatar que los mapuche encaran una realidad diferente al resto de ciudadanos chilenos en muchos aspectos. Al contrario que la población no indígena, la población mapuche presenta un mayor número de personas que habita en las zonas rurales. En el caso de vivir en la Región Metropolitana, estos colectivos se concentran en las zonas más pobres de la ciudad, en la periferia, donde disponen de viviendas a precios más bajos. Santiago, además, es foco de atracción para indígenas rurales, los cuales se trasladan a la Metrópoli buscando mejores condiciones de vida en términos económicos y sociales. Sobre todo cabe destacar la situación de los jóvenes mapuche del sur, que se ven obligados a migrar a la capital para buscar trabajo y, en consecuencia, no pueden continuar con sus estudios por el hecho de tener que mantener a sus familias en la zona rural.

Siguiendo con el análisis de la situación actual, también hemos advertido diferencias en lo que atañe al nivel educacional que alcanzan indígenas y no indígenas en el país. Son muchos menos los indígenas que logran superar la educación media y la educación superior, y todavía existe un índice de analfabetismo más alto entre los indígenas. En cuanto al nivel económico, los mapuche disponen de trabajos menos cualificados, peor pagados y más sacrificados, entre los que destacan la construcción, el comercio de pan y el servicio doméstico entre las mujeres. Además, las tasas de desempleo son mayores entre los indígenas, y el porcentaje de estos colectivos que viven en situación de pobreza es mayor respecto el resto de los chilenos. Esta comunidad nativa también sufre otro problema social muy grave como es la discriminación racial, que se evidencia en múltiples indicadores sociales y que se auto percibe en el colectivo que asegura haber tenido al menos una experiencia de discriminación por el hecho de ser indígena.

En lo que se refiere a la actitud del Estado de Chile frente a los indígenas, podemos concluir que el Gobierno no ha seguido una línea clara y uniforme. Desde 1990, algunos ex presidentes han participado en el desarrollo de políticas de reconocimiento de estos colectivos, pero otros han contribuido al malestar generado entre Estado y pueblos indígenas.

En estos años han tenido lugar conflictos muy importantes entre el Estado y los pueblos ancestrales, como es el caso de Ralco. Dicho proyecto consistió en la construcción de una hidroeléctrica en territorio mapuche pehuenche, de manera que las familias que estaban viviendo allí fueron diseminadas en distintos lugares y una parte muy importante de su cultura fue desestructurada.

Los resultados obtenidos a través de las entrevistas nos han permitido conocer a qué tipo de necesidades se enfrenta la población mapuche urbana. Es primordial entender que, según su cosmovisión, el mapuche forma parte de la tierra. Herir a la naturaleza, explotarla y destruir sus recursos atenta directamente contra su identidad, los daña como seres.

La demanda más importante de este pueblo es, quizás, la de disponer de los mismos servicios básicos de los que gozan el resto de los chilenos, pero teniendo en cuenta las particularidades de este pueblo ancestral. En materia de salud, valoran el poder acudir a un hospital y ser atendidos por un/a *machi* y una facilitadora que les recomiende hierbas medicinales y remedios mapuche como alternativa a las pastillas y fármacos. Para ello, es importante que el programa de salud intercultural disponga de fondos para impulsar el desarrollo de este modelo de atención.

Este colectivo también plantea la necesidad de ir a la escuela y disponer de una educación intercultural, que incluya la enseñanza del mapudungun y de la historia y la cultura mapuche. Además, es importante poder optar a traductores de su lengua y no sufrir las tramas administrativas que ello supone en juicios y otros procesos formales. Demandan, también, el poder disponer de espacios de culto en el barrio, con árboles y vegetación nativa y lugares donde ejercer sus oraciones y ceremonias. También se ha tratado la importancia de poder acceder a una vivienda digna de acuerdo con sus necesidades cosmológicas que les ayuden a estar en concordancia con sus espíritus. Esta población necesita, además, disponer de un sistema de pensiones que solucione las lagunas que sufren hoy en día muchas personas de la tercera edad que emigraron a la ciudad, para poder disfrutar, así, de una vejez digna y sin penurias.

Pero la cultura mapuche, además de enfrentarse a los retos de aceptación y respeto, también se enfrenta a la necesidad de estudio y revisión de algunos paradigmas. Entre ellos, es muy importante reconsiderar el papel de la mujer y la violencia ejercida hacia ellas a lo largo de la

historia, también en este pueblo. Ya sea por influencia occidental o no, tal y como defienden algunos estudiosos, hace falta prestar más atención a los derechos de la mujer mapuche e indígena en Chile hasta lograr la igualdad de todos los chilenos, ya sean hombres, mujeres, indígenas o no indígenas. En todo caso, queda mucho por conocer e investigar en este territorio.

Del mismo modo, esta investigación podría extenderse con muchos de los interrogantes que quedan por resolver. Sería ventajoso estudiar qué está haciendo actualmente el Gobierno de Chile por las poblaciones indígenas. También sería necesario conocer cuáles son las necesidades del resto de pueblos ancestrales de Chile y estudiar en qué condiciones viven actualmente. De igual forma convendría desarrollar propuestas concretas en cada una de las áreas y contar con los colectivos mapuche e indígenas para su aprobación. En definitiva, es mucho el trabajo que queda por hacer para que las poblaciones indígenas convivan en igualdad con el resto de los ciudadanos chilenos.

Bibliografía

Libros

- Calfio. (2009). Mujeres mapuche, voces y acciones en momentos de la historia, en: Participación y políticas de mujeres indígenas en contextos latinoamericanos recientes. (Flacso, Ed.) Ecuador.
- Chile Veintiuno. (2014). *¿Chile indígena?: Desafíos y oportunidades para un nuevo trato*. Santiago de Chile: El Buen Aire S.A.
- Comunidad de Historia Mapuche. (2012). *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün: Historia, colonialismo y resistencia desde el país Mapuche*. Temuco: Comunidad de Historia Mapuche.
- Llancafíl, J. (2015). *La Ciencia Secreta de los mapuche*. Santiago de Chile: Aukanaw.
- Melillán, C. C. (1999). *La participación Organizacional de la Mujer Mapuche en Santiago*. Santiago de Chile: Cedesco.
- Paillalef, J. (2003). *Los Mapuche y el proceso que os convirtió en Indios*. Santiago de Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Revista de comunicación. (1993). *Voces y culturas, Revista de comunicación. El pensamiento social de Noam Chomsky*. Hospitalet, Barcelona, España: Voces y culturas.
- Rodríguez, C. R. (2004). *Mapuche Urbano: la visión Indígena y Mestiza de una Temática Reemergente. V Congreso Chileno de Antropología*. San Felipe, Chile: Colegio de Antropólogos de Chile A.G.
- T., J. L. (2011). *Conflictos mapuches. Un análisis histórico mediático*. Arica: Parina.

Documentos digitalizados

- Casen. (2013). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional Pueblos Indígenas* . Recuperado el 2016, de http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Pueblos_Indigenas_13mar15_publicacion.pdf

- Castro, M. (2001). *El proceso migratorio de la población mapuche en Chile: su adaptación e integración a la vida urbana*. Recuperado el 2016, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-19.htm>
- Cerdá, R. A. (2008). *Situación socioeconómica reciente de los mapuche en la región de la Araucanía*. Recuperado el 2016, de http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4340_2432/rev113_rcerda_arauacania.pdf
- Chile, G. d. (2003). *Informe de la Comisión Verdad histórica y Nuevo Trato con los Pueblos Indígenas*. Recuperado el 2016, de <http://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/268/nuevo-trato-indigena.pdf?sequence=1>
- Chile, G. d. (2004). *Política de nuevo trato con los pueblos indígenas*. Recuperado el 2016, de <http://www.mapuche.info/mapuint/newtreat040400.pdf>
- Chile, I. (2002). *Estadísticas sociales pueblos indígenas en Chile*. (I. N. Estadística, Ed.) Recuperado el 2016, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/info_etniascenso2002.pdf
- Comité de Derechos Humanos de la ONU, Observación general nº 28: artículo 3 (La igualdad de derechos entre hombres y mujeres), párrafo 24. En http://www.justiciaviva.org.pe/genero_justicia/normas/supranacionales/01.pdf
- CONADI. (2010). *Ley 19.253*. Recuperado el 2015, de Ley indígena 1993: <http://www.conadi.gob.cl/documentos/LeyIndigena2010t.pdf>
- CONADI. (s.f.). *Reseña histórica pueblo mapuche*. Recuperado el 2016, de <http://www.conadi.gob.cl/index.php/atencion-ciudadana/fondo-de-cultura-y-educacion/25-pueblos-indigenas/287-resena-historica-pueblo-mapuche>
- Desarrollo, B. I. (2014). *Contando la población indígena de Chile*. Recuperado el 2016, de <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=39334376>
- Durston, V. a. (2013). *Pueblos Originarios y sociedad nacional en Chile*. Recuperado el 2016, de <http://www.onu.cl/onu/wp-content/uploads/2013/10/Libro-Pueblos-Originarios-y-sociedad-nacional-en-Chile.pdf>
- Estadísticas, I. N. (2002). *Estadísticas Sociales de los pueblos indígenas en Chile. Censo 2002*. Recuperado el 2016, de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/etnias/pdf/estadisticas_indigenas_2002_11_09_09.pdf

- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Recuperado el 12 de 05 de 2016, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/geer.pdf>
- Gráfico evolución del territorio mapuche. (s.f.). Recuperado el 2016, de <http://mapucheub.blogspot.com.es/2011/05/disminucion-del-territorio-mapuche.html>
- Maipú Salud. (2016). *Programa PESPI*. Obtenido de Red de Salud Maipú: <http://www.maipusalud.cl/programa-pepsi/>
- Ministerio de salud pública. (1999). *Seminario de salud intercultural y políticas públicas*. Recuperado el 2016, de http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/sem_salud.intercultural_pol.pub.pdf
- Naciones Unidas. (2012). *Primera encuesta relaciones interculturales*. Recuperado el 2016, de <http://www.onu.cl/onu/wp-content/uploads/2013/10/Primera-Encuesta-de-Relaciones-Interculturales-PNUD-2013.pdf>
- Quilaqueo, F. (2012). *Mujer, Pueblo y Cultura Mapuche* . Recuperado el 2016, de http://www.mapuche.nl/doc/francisca_quilaqueo121012.pdf
- Rojas, A. (2014). *¿Qué es la llamada Ley Monsanto que retiró el Gobierno?* Recuperado el 2016, de Cooperativa : <http://www.cooperativa.cl/noticias/economia/sectores-productivos/agricultura/que-es-la-llamada-ley-monsanto-que-votara-el-senado/2013-08-28/115234.html>
- Saavedra, A. (2000). *Notas sobre la población mapuche actual* . Recuperado el 2016, de http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-17952000000100001&script=sci_arttext
- Thiers, J. (2012). *Población mapuche en Santiago de Chile, 1990-2012*. Barcelona.
- Thiers, J. (2013). *Movilidad residencial en la Área Metropolitana del Gran Santiago. Patrones territoriales y selección sociodemográfica y étnica*. Bellaterra, España.
- Thiers, J. (2014). *Santiago mapuche. La dimensión indígena del espacio urbano en Chile*. Recuperado el 2016, de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Jennifer%20Thiers%20Quintana.pdf>
- Thiers, J. (2014). *Santiago mapuche. La dimensión indígena del espacio urbano en Chile*. Recuperado el 2016, de <http://www.ub.edu/geocrit/coloquio2014/Jennifer%20Thiers%20Quintana.pdf>

Anexos

Hemos considerado oportuna la incorporación del material que se presenta a continuación por su transcendencia como documentación informativa y representativa.

La primera parte consta de una selección de fotografías propias hechas durante la manifestación celebrada el 12 de octubre del 2015 en Plaza Italia, en Santiago de Chile. La segunda parte contiene transcripciones de conversaciones, conferencias y entrevistas realizadas, las cuales no se han incorporado en el cuerpo del trabajo como piezas independientes pero sí que han sido utilizadas en la extracción de información.

Fotografías









Entrevista a Hugo Romero

Hugo Romero es investigador en el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES).

¿Por qué actualmente se habla de exclusión de las comunidades indígenas? ¿Se saben cifras de exclusión o pobreza?

Hasta los 90, específicamente hasta 1992, con el contexto de los 500 años del descubrimiento, no había mucha claridad de que en Chile existieran indígenas. Había un discurso construido desde sectores más progresistas de la sociedad chilena que hablaba principalmente de campesinos o de una población pobre rural, pero no se había desarrollado tanto el concepto de población indígena. Por ejemplo, cuando yo era pequeño los indígenas que nos enseñaban en la escuela habían desaparecido. Por tanto fue una sorpresa en Chile cuando en el contexto de los 500 años aparecen los indígenas con reivindicaciones de tierras. En mi caso personal me enseñaron que los mapuche eran un pueblo que habían existido en el sur de Chile, y que actualmente los mapuche eran trabajadores urbanos. Es decir, que eran las empleadas que hacían el aseo, los jardineros y los panaderos. Ellos trabajaban en los sectores informales de la economía urbana, y no estaban organizados, eran campesinos pobres. Sin embargo, desde 1992 en adelante comienzan a ser cada vez más notorios, y empezamos a evidenciar los conflictos socio ambientales por ejemplo, por la construcción de centrales hidroeléctricas en territorio indígena. En los 90 es cuando comienzan a visibilizarse y la sociedad chilena comienza a sensibilizarse con la causa indígena. Entonces, el que las comunidades estén excluidas es debido a que la sociedad chilena había ignorado su carácter multicultural y pluriétnico. Porque el discurso durante la dictadura militar siempre construyó la idea de que éramos un solo país, con una sola cultura, un solo estado y una sola nación. Y los indígenas habrían sido folklorizados. A partir de los 90 comenzamos a entender que los indígenas no habían desaparecido, que eran distintos a los campesinos y que muchos de ellos vivían en las ciudades. Las comunidades aparecieron como el espacio desde donde venían los indígenas, y ahí descubrimos como sociedad que esas comunidades estaban en el espacio rural y muchas de ellas están relativamente aisladas en los Andes, en los bosques, o en medio del desierto. Es un fenómeno muy reciente.

Hay que hacer una diferencia entre lo que es población indígena y lo que son las comunidades. La comunidad es una invención de la ley indígena que es de 1993. La comunidad es un organismo creado por el Estado de Chile para que los indígenas tengan cierto tipo de representación. El problema es que la comunidad es una institución moderna, y a veces no tiene ninguna relación con las instituciones tradicionales que tienen los indígenas. Un número de indígenas que tiene una relación genealógica, que son parientes, y que prueba que han vivido en ese territorio durante varias décadas, va frente a la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, que es un organismo público, y frente a ellos certifican su existencia. La comunidad es una institución absolutamente moderna. Los integrantes son los que ellos mismos se autodenominan indígenas, pero tienen que tener referencia a un territorio al cual pertenecen.

Las comunidades, pues, son un proceso de organización formalizado por el estado. No tiene nada de tradicional. Existen otras formas de organización.

Por ejemplo, en el caso de los mapuche:

- Lof: organización tradicional de los mapuche.
- Lonko (cabeza): jefe del lof.

Hay muchos lugares donde existe un lof pero también existe una comunidad. En algunos casos, el presidente de la comunidad es el lonko, pero en otros casos el presidente de la comunidad y el lonko no coinciden. El lonko es una especie de jefe de tribu. El presidente de la comunidad por ejemplo puede ser un profesional que ha vivido en la ciudad y que no representa a la autoridad tradicional de los mapuche. Eso al principio contribuyó a debilitar la organización indígena, porque ahora había más líderes.

También hay algunos tipos de organizaciones en la ciudad, pero principalmente hacen referencia a un territorio. En el caso de los aymara es algo similar con los ayllus, que son una unidad territorial y social. También ha dejado de existir para dar paso a las comunidades. Cuando hay un conflicto interno dentro de una comunidad ha pasado que los miembros se dividen y forman dos comunidades distintas. Entonces, la comunidad no necesariamente es un buen indicador de organización indígena. Porque está entre los dos mundos, entre la forma de organización tradicional y el mundo moderno.

Y existe una tercera forma de organización que son las asociaciones indígenas. Y éstas, al menos según mis investigaciones, son inminentemente urbanas. Las asociaciones son urbanas. En ellas participan los indígenas que han emigrado hacia la ciudad. Dentro de esa lógica, la población indígena que todavía pertenece al mundo rural efectivamente está bastante excluida. En Chile no hay un Ministerio Indígena, no hay ningún político indígena, no hay ministros indígenas. Esto ya es una exclusión de la vida política de Chile. Esto no siempre ha sido así, ya que hay algunos casos de políticos chilenos indígenas antes de la dictadura de Pinochet. Pero históricamente nunca han ocupado cargos importantes. Creo que solo ha habido un intendente mapuche aquí en la Araucanía, que lo echaron hace 4 meses. Tampoco hay empresarios indígenas importantes.

Hay un estudio que hizo Vicente Espinosa, “Pueblos originarios”, sobre la comparación estadística entre chilenos e indígenas. Él muestra como los chilenos tienen más años de escolaridad y ganan mejores sueldos que los indígenas. O sea, los indígenas son más pobres, y eso pasa tanto en el norte como en el sur. En la ciudad los indígenas también son más pobres que el resto de chilenos. En el campo ya no lo sé, porque por ejemplo en el campo lo importante es la tierra, los animales, el agua. En ese contexto yo conozco algunos mapuche y aymara que tienen más recursos que los chilenos que viven en el campo, porque tienen más producción de alimentos, más animales y mejores terrenos.

¿Hay estadísticas oficiales sobre estos datos?

No. No hay textos oficiales del Estado. Los oficiales del estado sobre población indígena son folklóricos, que muestran las tradiciones de los mapuche y los aymara por ejemplo como algo exótico. Pero no hay textos oficiales donde se reconozca que los indígenas son más pobres y tienen menos oportunidades.

¿Qué significa que los indígenas reclamen más autonomía y gobernabilidad? ¿En qué sentido?

Hay que diferenciar. Lo de autonomía y autogobierno es una demanda de los mapuche en el sur. Yo no he visto tan desarrollado ese discurso en indígenas del norte. Lo he escuchado solo en algunos grupos de mapuche. Se refiere a la posibilidad de establecer un sistema de gobierno distinto al que tiene Chile en algunos territorios bastante determinados. Ellos jamás

han hablado de un territorio más grande. En términos de conversaciones políticas serias yo no he escuchado a nadie que hable de partir la ciudad por la mitad.

La autonomía consiste en que ellos administren su propia justicia, que tengan sus propios cargos de representación y ellos controlen los recursos naturales que están dentro de su territorio. No es una separación de Chile. Por supuesto hay grupos radicalizados, pero los que toman la autonomía más políticamente en términos estratégicos han señalado que no es una ruptura de territorio con Chile.

En la conferencia hablaron de autodeterminación ambiental. ¿Qué significa exactamente este término?

A mí me parece que el indígena urbano en general está de acuerdo con que las comunidades puedan decidir sobre el uso de los recursos. Hoy día por ejemplo, para que una empresa construya una central hidroeléctrica en territorio indígena, tiene que ser dueña del agua. Y el agua fue privatizada durante la dictadura de Pinochet, ya que se vendieron las empresas eléctricas. Hoy día tú presentas tu proyecto al sistema de evaluación ambiental y ahí el estado tiene que preguntarle a las comunidades. No es que la empresa comience las negociaciones con las comunidades para la construcción de una central, o que el Estado participe plenamente en un diálogo donde los distintos actores que existen en el territorio, entre ellos las empresas y las comunidades, debaten sobre estrategias de desarrollo del territorio, construcción de ciudades... No, eso no ocurre. Lo que hay es una imposición de proyectos mineros o hidroeléctricos y luego un sistema de consulta que no es vincular. Es decir, si los indígenas no están de acuerdo con la construcción de una central hidroeléctrica o la instalación de una minera, no importa. Se puede hacer igual. Lo único importante es que hay que consultarles. Es solamente un ejercicio retórico, pero no sirve para nada. Ese es el *decreto 66*, que es el decreto de consulta indígena. Yo me atrevería a decir que ha fracasado, precisamente porque no es vinculante. Ese es el origen de los conflictos socio ambientales en territorio indígena. Donde a los indígenas no se les entrega el control de los recursos y donde las leyes neoliberales son más fuertes que la determinación que tenga el pueblo indígena o un pueblo chileno. La consulta va orientada hacia los indígenas, ya que a los chilenos no se les pregunta.

En algunas comunidades los indígenas interactúan distinto con el territorio. En otras simplemente utilizan prácticas utilitaristas con el territorio. Pero no hay duda que algunos sí tienen una relación distinta. Yo conozco chilenos, campesinos, que siempre han vivido en el campo, y que también debiesen ser consultados si se va a ver afectado el medio ambiente donde ellos viven, independientemente de si son indígenas o no. El territorio no debería de poder actuar en un territorio sin consultar a los afectados.

**¿Cuáles considera que son las necesidades actuales de los indígenas urbanos en Chile?
¿Están cubiertas?**

En general, hay poco entendimiento de lo que significa ser un indígena urbano. Quiero poner como ejemplo una ciudad que existe en el norte que se llama Alto Hospicio, que queda cerca de Iquique, en la Región de Tarapacá. En 1980 en ese sector fueron localizados pequeños agricultores aymara que venían bajando de la precordillera. Deben haber sido unos 1000, 2000, no más que eso. Luego viene el *boom* de la pesca industrial, y luego el *boom* de la minería. Alto Hospicio pasa de tener 5.000 personas en 1990 a tener 100.000 personas hoy día. Alto Hospicio creció 95.000 personas en 20 años. Hoy en día Alto Hospicio tiene una población cercana a los 15.000 indígenas. Hay pocos estudios sobre cómo viven los indígenas urbanos. Existen muchos talleres, y hay políticas públicas para emprendedores, hay becas para que puedan estudiar... hay cosas para que puedan postular si es que las conocen y son más activos. En ese sentido yo tengo muchos conocidos que han podido ir a la Universidad porque en su calidad de indígenas recibieron becas. Que han podido tener estudios de magister o de doctorado, y que les han beneficiado estas políticas del Estado. Esto es verdad.

Pero también es verdad que el indígena urbano enfrenta muchos problemas de discriminación. Tengo entrevistas donde las personas me dicen que se han sentido discriminadas por ejemplo en los hospitales o en las escuelas. Había una campaña hace unos años atrás donde se decía que si eras indígena no ibas a conseguir el mismo trabajo que un chileno. Si bien existen esfuerzos importantes por parte del Estado, también existen esfuerzos que hay que hacer como sociedad. Hay que aceptar que esta es una cultura multiétnica, pluriétnica. En ciudades como Temuco la población indígena es muy alta y me atrevería a decir que están bastante más integrados. Sin embargo, tenemos un estudio que muestra que la ciudad está absolutamente segregada. Eso también es muy importante. La población indígena

en Alto Hospicio vive en *guetos* que se han generado. Existe apoyo del Estado pero habría que estudiar mucho más quiénes son los indígenas urbanos y dónde viven y trabajan.

¿Cuál considera que es la actitud actual del Gobierno de Chile enfrente de los pueblos originarios?

Yo creo que el Gobierno de Chile ha hecho las cosas muy mal, principalmente porque tal vez ha desconocido cómo estos procesos están funcionando. A veces han tomado alguna decisión que ha sido contraproducente para los mismos pueblos indígenas. Hay algunos lugares donde se ha reconocido la existencia de pueblos indígenas y se ha decretado la construcción de un Parque Nacional, para proteger al medio ambiente en la cercanía de lugares donde viven comunidades indígenas. El problema es que cuando tú creas la protección del parque estás prohibiendo que los indígenas desarrollen sus prácticas ancestrales en esos espacios. La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena ha financiado muchos proyectos para personas de las comunidades, como micro emprendimiento, talleres de artesanía, talleres de rescate de bailes e historias... y al mismo tiempo, en esos mismos territorios, ha apoyado la construcción de una central hidroeléctrica, de una minera o de una planta procesadora de árboles. El Estado aparece haciendo las dos cosas. Fortaleciendo y debilitando. Ahí se generan los problemas.

¿Cuál debería ser el rol del Estado Chileno enfrente de las comunidades indígenas?

El Estado chileno lo primero que tiene que hacer es reconocer que es multicultural, porque tiene población indígena y población inmigrante. El problema es que la multiculturalidad es un problema mundial, ya no existen estados culturales puros. Lo que existe es una multiplicidad de orígenes y culturas dentro de ese estado-nación. El concepto estado-nación ya no existe. Existe una realidad distinta, en la que el estado chileno debe reconocer diversidad.

Lo segundo que el estado debería hacer es generar agendas de desarrollo consensuado. No imposiciones o no solamente presentar el desarrollo que las empresas puedan crear en los territorios. Tienen que haber acuerdos por ejemplo de qué tipo de producción queremos, qué tipo de energía queremos producir en Chile. Falta un debate sobre hacia dónde queremos ir.

Para que la gente que vive en un territorio entienda qué implica la construcción de un proyecto en su territorio. Eso es fundamental.

¿No sería demasiado consultar todas las decisiones?

Las centrales hidroeléctricas van a producir energía que va a salir de un territorio indígena pero que va a consumirse en otra parte. Aquí en Chile pasa que la energía que se va a producir en territorio indígena mapuche se va gastar en las mineras que están en territorio dieguita. Entonces, independientemente de donde se produzca algo, hay un impacto muy grande en la producción, el transporte y en la comercialización. Eso es un problema importante que muchas veces dejamos de lado. No digo que haya que preguntarle a cada actor, sino nos demoraríamos toda una vida, pero sí establecer cuáles son las prioridades. Para eso hay que tener gobierno con más presencia en la ciudadanía, que puedan captar cuáles son las necesidades que existen dentro de la sociedad para poder generar estos conceptos. Porque si no, ¿qué es lo que pasa? Yo estuve estudiando el caso de los mapuche que viven en la cordillera. Les van a construir una central hidroeléctrica de paso. El principal problema de ese sector es la sequía. Ellos se enteraron que les van a construir una central, que las conversaciones estaban muy avanzadas, y que el Gobierno iba a tomar la decisión de apoyar a la empresa que lo iba a hacer. Es una población rural, con problemas de agua y que no tienen electricidad en muchos casos. Las comunidades ven con impotencia que se va a producir energía hidroeléctrica en su territorio y ellos no tienen las condiciones más mínimas. Ahí empieza el malestar. Vienen a buscar aquí los recursos y se los llevan, y no hay ningún compromiso de las empresas, del gobierno local, regional ni nacional de hacer que esas personas salgan de la pobreza. Ahí es cuando los pueblos locales dicen entonces no. “No vas a desarrollar tu proyecto en mi tierra porque solamente vas a causar un problema medioambiental y no me vas a ayudar a salir de la pobreza. Me vas a dejar solamente con lo que caiga, pero no con políticas que me ayuden a vivir mejor”.

Entender que para estas culturas indígenas la producción de mercancías o extractiva es un proceso doloroso. Porque transforman el río, la tierra, contaminan el aire. Destruyen lugares ceremoniales y el patrimonio arqueológico. No estamos hablando solamente de contaminación, sino también de la transformación de distintos elementos del territorio. Alguna comunidad puede estar protestando por el tema del agua, pero a veces olvidamos también que protestan por la destrucción de sitios ceremoniales. Debería existir un respeto

hacia el territorio donde vive otro. Es una reflexión sobre la calidad de la democracia, sobre una sociedad respetuosa con el otro. Yo siempre he sido claro con los conflictos ambientales que tienen un contenido étnico. No se pelea solamente por la naturaleza, sino también por la conservación de su casa, de su hogar.

¿Cuál es el conflicto territorial más importante que hay actualmente en Chile en relación a los indígenas?

Yo nombraría cuatro en términos de diferentes etnias:

1. Los aymara y los quechua el conflicto más importante que tienen es la convivencia con las mineras. En el norte, en la Región de Tarapacá y en la zona de Chuquicamata en la Región de Antofagasta. Ahí hay un problema que no está resuelto que tiene que ver con el agua, con la contaminación que generan las mineras.
2. Un segundo caso es el de los diaguitas y el tema de Pascua Lama. Donde lo principal es la defensa de los glaciares. Incluso los diaguitas han desarrollado una defensa de los glaciares. Eso es muy novedoso en el mundo en general.
3. El tercero es el icónico caso de los mapuche contra las forestales en la Región de la Araucanía y en la Región del Bío Bío. Están los ejemplos de territorios autónomos, lo que es el episodio de la coordinadora Arauco Malleco.
4. El cuarto es el episodio de Huilliches y la construcción del concepto maritorio. Es decir, mar donde existen prácticas simbólicas y culturales de los huilliches. Eso van a colisionar con intereses pesqueros.

Entrevista a María Cañumir

María Cañumir Dumihual es facilitadora intercultural mapuche.

¿Qué particularidades tiene este programa de salud de los pueblos indígenas?

Primero es para revalidar nuestras medicinas, eso es lo más importante y lo más relevante. Obviamente, porque si bien sabemos, la medicina occidental a la larga igual es poco lo que acepta de las medicinas de los pueblos originarios o de cualquier otra medicina que venga de fuera.

Entonces, ¿atienden físicamente y psicológicamente?

Todo, se ve todo en realidad. Se ven cosas que no va a ver un médico, porque el médico no va a creer en los espíritus negativos y los espíritus positivos. Entonces de repente puede haber una enfermedad producida por un remolino, por la mala energía del lugar o por cosas que corrompen nuestro ser como mapuche. Entonces eso un médico no lo va a ver.

¿Me podría hablar sobre la cosmovisión mapuche en términos de salud?

Lo que pasa es que la cosmovisión es muy amplia. Igual es súper delicado el tema de como nosotros cuidamos los lugares sagrados, cómo sacamos nuestras medicinas. No puedes llegar y sacar y empezar a hacer diferentes hierbas o sacarlo por sacar, no. Una Machi es una persona que sabe de las hierbas medicinales. Nosotros hablamos con las plantas, con el dueño, con el bien del lugar, entonces a través de ellos, les pedimos que ellos nos sanen, y a cambio de, les dejamos algo también.

¿Qué les suelen dejar?

Generalmente son; algún telarcito de lana, algún ovillo de lana, lo que uno estime realmente o vea conveniente dejarles. O alguna joya.

¿Al terreno?

Al terreno, al lugar. Porque generalmente es como un intercambio que uno hace sin dañar demasiado las plantas. Sacar en cantidades grandes o sacar las hierbas con mucha fuerza creo que tampoco sirve para sanar. No es la idea llegar e ir a sacar o empezar a dar muchas recetas de hierbas medicinales. A la larga tampoco nos va a servir si nosotros no hacemos lo que debemos hacer.

Entonces ¿la idea es tomar lo justo de la naturaleza?

Tomar lo justo, exacto.

¿Cuál es su papel como facilitadora?

Tengo múltiples funciones como facilitadora. Averiguar de dónde viene una machi y también averiguar si realmente es una machi. Porque igual está pasando que la gente lo hace por el tema de la plata. Están habiendo personas que muchas veces no son machi pero que dicen serlo, entonces uno tiene que ver a qué machi los vamos a llevar, por ejemplo.

¿Un machi gana dinero?

No debería. En nuestra cosmovisión no debería. Así como nosotros sacamos la planta y la planta sana, ellos deberían de hacer lo mismo. Pero con el tiempo estamos viendo que estamos sin hierbas medicinales, no tienen de dónde sacar las medicinas. Entonces ellos cobran para obtener las plantas. No una cantidad enorme, pero igual ellos cobran.

¿Cuánto puede cobrar una machi por un servicio?

Depende de la machi, porque no todas las machis son iguales. No todos ven por la orina, muchos ven a través de una fotografía o solamente con mirar a la persona. Muchos ven con ropa también. Pero la mayoría yo creo que ven con la orina.

Entonces ¿La metodología sería a través de la orina determinar qué enfermedad tiene el paciente y a partir de ahí hacer la cura a través de plantas?

Sí.

¿Hay gente no indígena que acude?

Mucha. Creo que aquí en esta ciudad es mucho más que la gente mapuche. Porque hay muchas veces que los mapuche no tienen información o simplemente por tema de trabajo no pueden venir. Entonces ellos esperan al verano y parten a sus comunidades y ahí aprovechan de verse.

¿La Machi también atiende enfermedades muy graves, como por ejemplo cáncer?

Todo

¿Y en el caso del embarazo? Por ejemplo, una persona embarazada no puede esperar a acudir a una machi los tres meses que ella se encuentra aquí. ¿Qué hace una persona que está embarazada y necesita la atención de una machi?

Claro, una embarazada para tener a su bebé es delicado igual. Porque acá generalmente la machi sí cumple ese rol de doctor, pero también hay otras personas que son como las parteras, las matronas, a las que también podría acudir la embarazada. Pero acá en la ciudad es difícil encontrar, es difícil porque la mayoría están en el campo, en las comunidades.

¿Qué diferencias hay en el campo del embarazo entre la medicina occidental y la medicina mapuche?

Muchas diferencias. Primero, nosotros como mapuche cuidamos mucho nuestro cuerpo. Evitamos que nos miren y que nos toquen. Para nosotros es horrible llegar a un hospital y que saquen a nuestro bebé de una forma tan brutal. Lo otro es cómo dañan a nuestro hijo. A la larga, llegar y sacar a un bebé, y sacarle fotos, y filmarlo... para nosotros eso no es bueno. Por eso ahora hay tantos niños bien especiales, en el sentido que son muy inquietos,

hiperkinéticos. Muchas veces las mamás no saben cómo tener a ese bebé tranquilo, y lo dopan con pastillas.

¿Cómo es el parto en la medicina mapuche?

Se espera el momento que nazca el bebé. Sin tantas personas que vean a la mamá. Que les metan las manos a uno... que los médicos experimenten con las mamás. El machi ve la posición de cómo bajará al bebé, y ofrece hierbas para facilitar el nacimiento. Es más privado, más íntimo. Es un momento muy lindo, y puede estar el marido o no.

¿Un machi nunca tiene contacto físico?

Sí, solo no tiene contacto en el parto. En otras enfermedades una machi puede dar masajes, por ejemplo.

¿Cómo determina si un machi lo hace por plata o no?

Es complicado. Porque en las comunidades uno va y cuando te ha sanado le dejas animales o cosas que tengan valor, como joyas, alimentos o plata. Pero eso pasa más en las comunidades. En la ciudad no pasa eso, porque nuestras machis no viven acá, y si vivieran acá tendrían que viajar mucho al campo, al sur. De esa forma alimentan su espíritu, sino sería muy contradictorio e ilógico.

¿Dónde se llevan a cabo las sanaciones?

Jamás se hacen en los centros de salud. Una machi suele evitar la ventana, lo blanco, como hay en los hospitales. Buscan *rukas*. O por último, una casa pero de madera, aislada.

¿Por qué causas suelen acudir al machi los pacientes?

Diferentes. Buscan de todo en realidad, y muchas veces cuando ya no tienen más opción. Lo que más llegan son personas que ya no ven solución en los médicos, no encuentran cura y cuando están muy mal, acuden a una machi.

¿Suelen curarse?

Sí.

¿Hay algún porcentaje?

No existe ese porcentaje. Pero incluso curan cáncer.

¿Y los machis siguen algún procedimiento específico para curar el cáncer?

Solo con su medicina. Lo otro que les hacen son los *datunes* o *machitunes* que se podría decir. Son ceremonias espirituales en comunidades mapuche. La persona tiene que ir convencida de ello, porque sino nada funciona.

¿Qué reclaman los mapuche hoy en día en materia de salud?

Acá se habla mucho de la interculturalidad, pero en realidad no es así. Nosotros este año en esta comuna de Maipú todavía no tenemos atención de machi. Más que nada, el reconocer y validar nuestra medicina y que también haya plata de por medio. Porque nosotros necesitamos traer a la machi del sur, traer su medicina, y tiene que venir con una persona que ella necesita como colaboradora. Un lugar, un espacio donde poder atender a nuestra gente. Que haya una *ruka* en cada comuna, y como nosotros queremos, no que nos pongan normas para nuestra atención. Nos encierran en su tema, y son cuadrados y cerrados.

Además de contactar con la machi, ¿qué otras funciones desarrolla aquí como facilitadora?

Hacer un poco de psicóloga, trabajar con nuestra gente, y ni siquiera eso porque atendemos a la gente que llega. Dar información sobre las becas, sobre cómo pueden organizarse en las comunidades. Fuera de eso trabajamos fuera del centro con Chile Crece y con Salud Mental. También hacemos talleres, porque queremos tener una pequeña farmacia. Educar a la gente, dar charlas en las salas de espera para que ellos empiecen a no tomar tantas pastillas, sino a prevenir con hierbas medicinales. Siempre estamos en el acompañamiento con la machi. Hay gente que necesita seis meses de tratamiento, y la machi solo está dos.

¿Usted traduce al mapudungun?

Sí, porque hay mucha gente que ha perdido su idioma. Yo trabajo con la machi, le traduzco al paciente qué tiene que hacer y porqué está enfermo.

¿Un machi sabe español?

Muy poco. Además intentan evitar hablar en español, porque tiene que ver con el tema espiritual. Muchas veces una persona acaba su tratamiento con la machi porque se lo fabrica ella misma.

Antes de este programa, ¿Había posibilidad de ser atendido por un machi?

Había que ir al sur. No había servicio de machi.

Los padres mapuche enseñan a sus hijos a acudir a esta forma, ¿o se está perdiendo?

Es relativo. Depende de la familia.

¿Tienen una mala visión sobre los winkas?

No de todos. Yo creo que hay winkas buenos y malos. Pero igual creo que de alguna forma siempre nos han pisoteado. Siento que es la ignorancia de ellos no saber quiénes somos o quiénes son ellos también. Porque a la larga este país es una mezcla de pueblos originarios y de europeos. A ellos les sube el ego decir que son españoles, italianos... decir que son de pueblos originarios es bajar el nivel. Eso se siente todavía acá.

¿Ha evolucionado el papel de la machi?

No. Porque sino no sería un machi. Ellos tienen que seguir siendo machi, mapuche y conocedores de toda su sabiduría. Si un machi atiende en un box, en un hospital... yo creo que se pierden muchas cosas. Estaríamos hablando de muchas contradicciones.

Dentro de la comunidad, ¿el machi tiene un papel más relevante que el resto?

Es un líder espiritual para todo el pueblo mapuche. Ellos nacen con ese don. A veces se saltan generaciones y la vuelven a tomar los niños. Hace 5 años atrás se empezó a investigar y se dan cuenta que por ejemplo los abuelos fueron machi.

¿Las enfermedades mentales también aparecen por los espíritus, según su cosmovisión?

También. Cuando uno no está bien dentro de la comunidad, cuando alguien hace algo que no debe hacer muchas veces... las *rukas* tienen que mirar a la salida del sol, las camas... eso tiene mucho que ver. Un montón de cosas. El machi aconseja sobre ello.

¿Se puede cumplir en la ciudad esas disposiciones que aconseja el machi?

Habría que cambiar todo. Porque el mismo espacio, el mismo hecho de no tener un lugar con tierra, porque muchos vivimos en departamento, en sitios pequeños, la gente muchas veces tiene un mal vivir, la bullla... eso creo que nos está enfermando psicológicamente a la larga. Uno tendría que tener mucha plata para poder cumplir con eso. Ahora hay jóvenes luchando por eso, porque el tema de la vivienda sea como nosotros queremos.

¿A parte de la posición, qué otros factores tiene que cumplir una vivienda según su cosmovisión?

El lugar, el terreno, que sea sano, un lugar donde no haya habido mucha muerte o cosas malas.

¿Cree que la cultura mapuche es machista?

No. También nos han llegado a decir machistas, pero si lo fuéramos no existiría la dualidad, no habría mujeres machi. También nos han tildado de borrachos, flojos... y en todas las culturas existen borrachos, flojos o machistas. Muchas veces hay mujeres guerreras que no son reconocidas obviamente.

¿Hay líderes dentro de la cultura mapuche?

A parte del líder espiritual, están los líderes o *Wichafe*.

¿Se dan casos de gente que no sigue su papel como machi y que acaba enfermando?

Pueden llegar a la muerte si no aceptan su papel de machi.

¿Los mapuche se casan?

Sí. El *mafón* es una de las ceremonias que se hace cuando se roba la novia. Robar no por la fuerza, sino que van a buscarla. El novio y la novia no llegan directos a su casa, y los papás tienen que ir a conversar con los papás de la novia. Existió un tiempo en el que si el papá estaba de acuerdo en que su hija fuera robada ella se tenía que ir nomás. No siempre eran mayores de edad.

¿Y eso no es considerado machismo?

Puede ser. Pero eso existió, y no en todas las comunidades tampoco.

¿Van a la iglesia?

No. Cuando nos evangelizaron hay gente que sí se volvió. Pero cuando uno tiene claro su ser como mapuche eso es lo de menos. Las personas mapuche siempre estamos en contacto con nuestra oración, a veces cada dos años, a veces cada cuatro años... El hecho de levantarnos temprano en la mañana es muy importante. Aquí si alguien nos ve dicen que es brujería.

¿Un machi está obligado a atender a un mapuche a la hora que sea?

Sí. No hay un horario para ellos. Tienen esa misión, y no lo ven como una obligación.

¿Algunos reniegan de su identidad?

Muchos. Pero mucha gente va a despertarse. Una persona sabe que es machi por los sueños, por las cosas que le van pasando, o si siempre está enfermo sin saber el porqué.

¿Se educan para saber lo que les está pasando?

Generalmente esa es la función de los abuelos, que son los que educan a los nietos o hijos. Para nosotros las personas mayores son muy importantes.

¿Hay respeto entre las diferentes etnias?

Hay respeto dentro de los pueblos originarios en general. Hay muchos que han desaparecido, pero los que más luchamos son los aymara, los rapa nui y los mapuche.

¿El programa de salud intercultural incluye otras etnias, o solo al pueblo mapuche?

Los que luchen. A la larga están en el programa de salud los aymara y los mapuche. También vi el despertar de los senda. Lo ideal sería que estuvieran todos. Los más visibles son los mapuche y los aymara. De hecho también se han hecho atenciones de los *yatiri*, el *kayiri*... y son ellos más que nada los que están. Aunque se nombran a todos, los nueve que son reconocidos en Chile.

¿Consiguió fácilmente este trabajo?

Las comunas se empezaron a organizar, y el requisito era pertenecer a una organización. Lo que ayuda también es el idioma.

¿A usted le enseñaron de pequeña a hablar en mapudungun?

Sí, fue lo primero que yo aprendí, y vivía en la zona rural. A los 9 años aprendí el español o el *winka*. En los colegios ya no nos permitían hablar el mapudungun, pero yo llegaba a casa y mi papá me hablaba en nuestra lengua.

¿Le enseña mapudungun a sus hijos?

Lo intento cada día, pero están tan bombardeados... yo siento que todo mapuche tiene un despertar, tiene su llamada. He optado por no insistir tanto en el tema. Yo creo que ellas se van a reconocer el día de mañana, aunque ya se reconocen ahora como mapuche, una más que la otra. Pero tengo esa esperanza, porque siento que muchos jóvenes están despertando. Para uno eso es muy hermoso.

¿Para los mapuche, qué hay después de la muerte?

El alma muere, pero seguiría en la tierra. El cuerpo a la larga no tiene vida, y se entierra mirando hacia el *puelmapu* [oriente].

¿Qué hay de las fotografías?

Como mapuche evitamos mucho las fotografías. En las ceremonias es sagrado no sacar fotografías. Se evita por lo espiritual. Las machis si pueden ven con la orina o a través de un huevo, de la ropa... y ahora dentro de esos casos he visto dos machis que ven a través de fotografías cuando las personas no pueden estar presentes.

Como indígena urbana, ¿Se siente bien aquí?

No, creo que se sufre mucho en temas espirituales. No quiero seguir mucho tiempo más acá. A la larga uno no está aquí tranquilo. Yo soy feliz yéndome para mi lugar aunque sea quince días. Yo soy de la zona pehuenche. Trato de viajar tres veces mínimo para estar en el campo, muy alejada de todas estas cosas. Trato de disfrutar, de internarme en el bosque, escuchar los pájaros, sentir los ríos... porque cada lugar tiene sus diferentes ruidos, y uno tiene que saber escuchar. El caminar, el no estar presionado por la hora, que tengo que pagar... yo creo que eso a todos nos enferme acá, mapuche y no mapuche. Y la misma contaminación, y la gente también. Siento que son de alguna forma mala, en todos los sentidos. Existe mucho la envidia, puedes ser muy compañero pero uno siente la envidia. Siento que me pueden abrazar pero que me abrazan también falsamente. Uno lo siente, uno lo ve. La mayoría son *winkas*.

Entrevista a Gabriela Chávez

Gabriela Chávez es encargada del Programa Participación y promoción (PESPI).

¿En qué se basa el Programa Especial de Salud de los Pueblos Indígenas (PESPI)?

Este programa viene del Ministerio de Salud en Chile. Se estableció hace unos 10 años atrás. Lo que pasó es que se dieron cuenta de que los pueblos originarios viven por todo el territorio. En Maipú hay entre 50.000 y 56.000 personas indígenas de origen mapuche. Por lo tanto, en cada centro de salud de la comuna, que hay 8, hay una facilitadora intercultural. Son centros familiares de atención primaria. En Maipú hay una facilitadora para que facilite el trabajo y la relación entre el pueblo originario y la atención sanitaria. Además, se dieron cuenta de la necesidad de tener atención de machi. Generalmente no son muchas las horas, ya que el dinero que entra en este programa en esta comuna es muy poco. Son como 12 millones de pesos al año y se pagan en dos cuotas. Generalmente lo que hace cada centro son talleres de hierbas medicinales, talleres de telar, de orfebrería y además se atiende a la gente y se les entrega la atención de machi.

¿De cuánto es la cobertura mensual de pacientes en esta comuna?

Los últimos dos años estuvo atendiendo 15 pacientes por mes cada vez que ella venía. Generalmente viene del sur, se le hace convenio y se le trae. Atiende durante 3 meses 15 pacientes por mes. Unos 45 pacientes al año. Normalmente viene en agosto, septiembre y octubre.

¿Y dónde atiende la machi?

Atiende en un lugar donde haya luz, paz, y no atiende en los centros. Porque ella no puede estar alejada de la naturaleza. El papel de la machi tiene que ver con el alma. Hace de todo. Para poder entender a la machi tienes que entender la cultura de la cosmovisión mapuche. Mucha gente se enferma por el estrés, por esta vida tan ajetreada. Las facilitadoras son

personas tranquilas, que parece que viven en otro mundo, no son aceleradas. Eso forma parte de la vida de ellos.

¿Y en caso de que alguien esté enfermo los meses que no está la machi?

Perdemos la atención. En otras comunas como Peñalolén y Pudahuel hay machis funcionando. Están los Prados, la Florida... ellos buscan. Además muchos mapuche viajan al sur en enero y febrero para ver a los machis. Nosotros facilitamos lo que podemos, pero no nos hacemos cargo de que si no hay atención ellos puedan reclamar. Porque es un programa con tan poco dinero que nosotros les aseguramos la atención al público cuando podemos. Lo que sí que se le da es hierba para dos o tres meses. El machi cuando te ve y te atiende te va a dar hierbas medicinales por litro. Nosotros como sistemas de salud aseguramos dos litros de hierba por paciente. Si ellos necesitan más tienen que pagarlos ellos mismos, que suele ser 2.000 o 3.000 pesos por litro.

¿Qué tipo de hierbas son?

Depende, ellas hacen sus machitunes de hierba. Son muchas hierbas que te dan para distintas cosas. Por ejemplo para diabetes, para depresión... la machi trae las hierbas listas y cuando le falta nos lo pide y nosotros le damos. Además, el machi o la machi tiene que tener un traductor, y las facilitadoras escriben la ficha y le traducen a los pacientes.

¿Aquí puede acudir gente no indígena?

También. Había una familia de Rapa Nui pero ya no están. Sí tenemos ahora muchos inmigrantes, que es otra cosa.

¿Qué requisitos tiene que tener una facilitadora?

Nosotros los únicos requisitos que poníamos era que fueran mapuche, que pudieran ser hablantes, aunque al principio no fue un requisito principal. Pero sí que se pudieran entender bien con los mapuche, mejor que los *winkas* (como nos llaman a nosotros los mapuche). Que supieran sobre hierbas medicinales.

¿Este programa se lleva a cabo en otras comunas a parte de Maipú?

En casi todas las comunas del país. Es un programa nacional. Nosotros estamos conectados con Santiago, Pudahuel, la Florida... También hay un programa educativo especial, y les enseñan por ejemplo el *palín*.

¿En esta oficina qué se lleva a cabo?

Somos administradores de los bienes del ministerio de salud. Administramos los centros de salud. Unos de los ejes del programa es la transversalización de la cultura. Nosotros estamos obligados a que los *winkas* sepan sobre la cultura de los pueblos originarios. Se han hecho talleres a los funcionarios del centro de salud, han traído a mapuche para que hablen sobre la cultura...

Entrevista a Ximena Painemal

Ximena Painemal es psicóloga mapuche

¿Para usted, qué significa ser mapuche hoy en día?

Mapuche, como dice la palabra, significa gente de la tierra. Estamos 100% conectados con la tierra, somos uno con ella. *Mapu* es tierra y *che* es gente. Todo lo que se corrompe en la tierra nos corrompe a nosotros como espíritus. Nosotros no somos cuerpo y mente, sino que somos espíritu, y todo lo que afecta a la tierra nos va a afectar espiritualmente. Nosotros tenemos mucho respecto a la naturaleza. Cada vez que vamos a arrancar una hoja, o entramos en un río, o entramos en un mar, pedimos permiso. Porque en cada lugar hay un ser, un espíritu, y estamos conectados con ellos. Siempre hay alguien que está ahí. Lo que está pasando ahora con las forestales, es que han destruido la mayor parte de la tierra, y eso nos afecta a nuestro espíritu, a nuestro ser, sobre todo a nuestros líderes espirituales que son las machis. Les afecta mucho más porque no hay hierbas, no hay medicina, y se está secando la tierra. Hoy en día es una lucha tremenda, porque estamos luchando contra los mismos humanos que están destruyendo la naturaleza. Y no entienden que la tierra para nosotros no es cultivarla, sino que en la tierra está nuestro espíritu, nuestros ancestros, y por eso nosotros la protegemos y la cuidamos. Herir a la tierra es herirnos a nosotros mismos.

¿Ha evolucionado a lo largo de los años el conflicto mapuche?

Esta es la misma lucha de siempre. A lo mejor hoy en día se está reivindicando más que los jóvenes se identifican como mapuche. Pero igual sigue la discriminación, los atropellos al pueblo mapuche, igual siguen matando gente, y no salen en los medios de comunicación. Siguen allanando casas que no tienen que ver con el conflicto. Nosotros todavía estamos luchando para que la salud intercultural se reconozca a la par de la salud occidental. La salud de nuestros pueblos viene de muchos años atrás, y aún así no se reconoce como tal. Ahora mismo está el tema de la consulta indígena, que están consultando el artículo 7, que tiene que ver con la salud indígena. Ese artículo nunca se consultó con los pueblos indígenas, entonces hay un gran debate con eso.

La cultura occidental cambia y evoluciona a lo largo de los años. ¿Pasa lo mismo con la cultura mapuche? ¿O se mantiene intacta?

Nosotros estamos insertos en una sociedad chilena, en un intercambio cultural. Pero nunca olvidamos nuestras raíces, de dónde somos, de dónde pertenecemos, nuestra forma de vida. Todavía existe la poligamia por ejemplo. Los mapuche son polígamos, y creemos que solo para hombres. Estamos haciendo una investigación si también fue para mujeres. La sexualidad ha sido tabú en el pueblo mapuche. Nunca se habló de ese tema. En un matrimonio, la primera mujer elegía a las otras mujeres.

¿Eso no era concebido como una forma de dominación?

No, porque se trabajaba a la par. Lo importante era mantener el apellido. No es machismo, porque siempre se trabajó a la par con la mujer.

¿Cómo se organiza el pueblo mapuche?

Cada uno tiene un rol importante dentro de la comunidad. Existen *lonkos* o *nitol*, que son los que tienen el conocimiento, los que tienen mucha sabiduría y tienen capacidad de liderazgo. Pueden ser heredados, y esos son los que designan al resto del pueblo. Tenemos al *werkén*, que son los mensajeros. Están las *machis*, que pueden ser hombres o mujeres y son los líderes espirituales. Los *ñeipín*... hay muchos roles. Hay una estructura amplia de conocimiento. No es tanto en torno a la agricultura, sino que es en torno a la estructura política del pueblo mapuche. Para nosotros los líderes máximo son los líderes espirituales, pero están mucho más allá. Tenemos mucho respeto hacia los *lonkos*. Espiritualmente los líderes son los *machis*, y socialmente los *lonkos*.

¿Es cierto el travestismo de los *machis*?

Los *machis* se visten de mujeres pero no quiere decir que son travestis. El ser *machi* solo es ser mediador de los ancestros hacia la comunidad. Ese don que tiene la persona, el espíritu, puede ser mujer. Si el *machi* es hombre y se le presenta un espíritu de mujer, él se tiene que vestir de mujer para presentarse hacia el espíritu. Eso no quiere decir que sea un travesti. La

mayoría que de espíritus que se manifiestan son mujeres. En las mujeres no se da eso, siempre se visten de mujeres.

¿No hay educación sexual en el pueblo mapuche?

No. Hoy en día, con el contexto que estamos viviendo es distinto. Lo mismo que el aborto. Sí existieron, pero no era algo malo, porque uno es dueño de su propio cuerpo. Como mapuche tenemos la decisión de nuestro propio cuerpo.

¿Y se hablaba de feminismo?

No. Ahora sí se habla más porque hay un *lonko* mujer, la Juana Maldonado. Y se ha hablado más de si una mujer puede liderar un grupo o una comunidad. Pero hablar de feminismo como tal no.

¿Cuántos tipos de ceremonias mapuche hay?

Muchísimas. *Guillatún* para agradecer y para pedir. El *Machitún* es para sanar a la gente, y lo hacen los machis. Siempre se hace una ceremonia para la comida, porque primero se da gracias a la tierra por los alimentos. Está la ceremonia del *Tripantu*, que es el año nuevo mapuche. Dentro de eso se hace otras ceremonias como los agujeros en las orejas a las mujeres, se hacen intercambios, se hace también el *eluun* que es una ceremonia que se hace cuando muere alguien. Se conversa toda su vida desde que nació hasta que murió, y suele durar unos tres días. Se come con la persona, como si estuviera ahí su espíritu. Se le da vino, se le pone carne y se le conversa. A los niños se le hace el *Lakutún*, que es cuando se le pone el nombre a la persona. Se le presenta el bebé a la comunidad. Está el *Mafún*, que es el matrimonio mapuche, que dura una semana. Se conversa de las dos personas desde que nacen hasta que se casan. Se matan caballos y el corazón se divide y una mitad se la come uno y la otra mitad otro.

Nosotros no tenemos algo bueno o malo, como el cielo y el infierno en el cristianismo. Nosotros tenemos cuatro dimensiones. Depende donde nos posicionemos será bueno o malo. En una están los espíritus, en otra el cielo que vemos, en otra la tierra donde está la gente y más abajo más espíritus. Cada persona rinde oración a los espíritus de arriba, que son los

ancestros, o hacia la misma tierra. Las únicas persona que pueden traspasar esas dimensiones son los machis. Si alguien muere se le hecha con todas sus cosas, todo lo que usó, va en un cajón al lado del suyo. Porque va a volver a venir en otra forma de parte de la naturaleza.

Entonces se cree en la reencarnación.

Sí, podría decirse que sí.

Notas tomadas durante las conversaciones en Tripay Antü

Mauricio: Actualmente en Chile tenemos dos situaciones. Primero, la política nacional indígena está dirigida a la población indígena rural, lo cual genera un gran proceso de desigualdad en general con respecto a las partidas públicas que van dirigidas a la población indígena.

Gran parte de los recursos que se destinan a la causa indígena, el 80% es absorbido por las zonas rurales. Las rendiciones [presupuesto] del Gobierno de Chile origina una gran deficiencia en el colectivo indígena urbano. Esto es así porque de la totalidad destinada a la sociedad indígena, un 80% se destina a los indígenas rurales (compra de tierras, etc), y un 20% al indígena urbano. De esta forma, los indígenas urbanos sufren una gran deficiencia y se origina una desigualdad dentro del mismo movimiento. De hecho yo creo que es más, un 90% más en la compra de tierras. Estas cifras tú las puedes localizar en las rendiciones del gobierno. Esto trae consecuencias por la falta de preocupación por parte del gobierno de la población indígena urbana, que no es menor.

Según el Censo del 2000, del total de indígenas que viven actualmente en Chile, 12.480 personas lo hacen en Maipú. En total, un 70% se encuentran viviendo en la ciudad (muchos más de los que se encuentran viviendo en la Araucanía). Eso me dice algo bastante complejo porque estoy destinando una gran cantidad de recursos solamente al sector rural que sí, lo necesita, es parte del proceso. Pero no estoy poniendo recursos nuevos para solucionar las demandas de la población indígena que vive en la ciudad. Y cuando hablo de las demandas de la población indígena de la ciudad hablo de las demandas de la población más pobre de este país.

Además, según la *Encuesta Casen* del año 2002, la población indígena en Chile se encuentra viviendo y radicada en los sectores más pobres de las comunas. Si el gran colectivo mayoritariamente se encuentra en la ciudad y además de este conjunto la mayor parte se encuentra en las zonas más pobres de la ciudad, no hay que ser un genio. La población indígena no se encuentra en los estratos más altos de nuestra sociedad.

Significa que hoy día no existen programas adecuados en ayuda y protección de la población indígena, y que esta a la vez tenga la posibilidad de recuperar, de mantener y de proteger su proceso cultural. Porque hoy en día no contamos con un sistema de educación intercultural donde se reconozca y se enseña parte de los valores de los pueblos indígenas, no tenemos un sistema de salud que sea capaz de integrar a la población indígena. Existe un programa, pero es un programa con pesos contados y que no alcanza a tener el impacto que debería tener, porque lo que tiene que hacer este programa es inculcarse en todos los hospitales y centros de salud de Chile. Todos los hospitales deberían contar con un par de facilitadores de salud intercultural indígena que puedan hacer la opción a cualquier enfermo de poder optar a un sistema paliativo, de apoyo, a sus procesos de salud. Me refiero a remedios, a guía espiritual... en todos los hospitales hay un sacerdote. En cambio encontrar un machi o yatiri es muy difícil. El punto es que ni la población indígena puede acceder a su sistema de salud propio aquí en la ciudad ni el resto de los chilenos tampoco. Claramente, eso apunta a una pérdida más que rápida y progresiva de tus procesos culturales. Porque por ejemplo mi madre, cuando yo me he resfriado lo que menos hacía era inyectarme. Me daba un par de remedios a base de mate y a base de otras hierbas y eran santos remedios. En ese sentido, lo que hace falta, es discutir la realidad indígena urbana.

En este espacio se va a discutir qué es lo que los demás sienten. Qué consideran importante de ser indígenas y de vivir en la ciudad, y de que la ciudad sea su territorio. Porque el sentimiento territorial de un pueblo indígena tiene que ver con el hecho de que tú vives en la ciudad y eres parte de la ciudad. Yo mismo soy parte del entorno, me muevo por organizaciones sociales, soy indígena pero mi aporte en este entorno tiene que ver con un aporte en lo valórico, en cómo mi concepción de sociedad, mi concepción más comunitaria de cómo se hacen las cosas. Que no es una concepción como el modelo actual que hay en Chile, que es más neoliberal.

Conversación en grupo:

Vamos a hacer un diálogo acerca de nuestra realidad. Nosotros como organización hemos hecho un trabajo aquí en Maipú. Hemos instalado el tema indígena, hoy día se habla de la temática indígena, y ese era nuestro objetivo. Pero hoy día tenemos que dar un paso más allá.

Lo primero es saber quiénes somos los indígenas que vivimos en Maipú, qué necesitamos, por qué estamos luchando, cuáles son nuestras necesidades. En este estudio se tratará de reconocer las necesidades reales, concretas, a las que se enfrentan los indígenas urbanos en Chile.

Yo, Mauricio, nunca he tenido la oportunidad de aprender en la escuela sobre mi cultura, mi lengua. Yo sí quiero ir a un consultorio y que en vez de que me manden unas aspirinas una facilitadora me recomiende unas hierbas, de forma complementaria al médico. Quiero eso en mi territorio.

La presidenta Bachelet hace un par de meses salió con un tema importante, el tema de la constitución.

Ariel León Bacian, dirigente aymara y actual candidato a consejero nacional de la CONADI.

Además, no se ha pagado la deuda histórica con los indígenas. El actual sistema no está adecuado a la participación social, y tampoco por parte de los indígenas. Yo no veo que el municipio tenga las lucas destinadas para hacerlo. Frente a esa situación, si hay interés hay que destinar lucas. Nosotros como dirigentes idealizamos el tema del reconocimiento constitucional. Pero sin un contenido, solo idealizamos la idea (el reconocimiento en la constitución de los pueblos indígenas).

El 70% de la población vive en la ciudad. Frente a esa situación, si hemos nacido en la ciudad o nos hemos visto obligados a emigrar a la ciudad, y ya viviendo 20-30 años está claro que hay imposibilidad de volver al territorio por muchas razones. Una porque ya te compraste tu casa, y porque volver al sur es inviable porque ya tienes la familia aquí. Y porque te vas al sur y no hay casi nada hoy día. Están las forestales, está todo seco, y por ejemplo hoy día tu vas a la séptima región y ya no encuentras tierra negra, rica... sino que es tierra seca por

productos de las forestales. Hoy día la Región del Maule es seca. Entonces, frente a esa situación, esta organización abrirá el debate.

Hoy día se sabe cuáles son las necesidades de las comunidades. Se sabe que es necesaria una distribución de tierras, que hay que mejorar el sistema de cómo participan en las organizaciones, se sabe cómo se evalúan a los estudiantes para el proceso de las becas... pero porqué no se está trabajando desde la presidencia o desde CONADI en una línea transversal con los servicios del Estado para establecer qué hay que hacer en el tema laboral, en salud. Qué vamos a hacer con nuestra gente que se vino a emigrar del sur, teniendo ahora 60-70 años y tiene lagunas provisionales en un sistema que no le garantiza nada. Lo más probable es que la gente que es de la generación de mi madre, personas que tienen 65 años, es que tengan la misma realidad que mi mamá. Mi mamá trabajó muchos años en una empresa de calefacciones, en los cuales las cotizaciones tuvo hasta lagunas. Hoy en día ocurre que de pensión recibe nada, poquísimo.

Qué pasó con toda nuestra gente que se vio obligada a emigrar del sur, donde nunca tuvo un trabajo remunerado. Hoy día esa gente se está jubilando con una miseria como la de mi madre. Entonces, hoy día no es posible y no es aceptable que nuestra gente nadie esté diciendo de nuestras condiciones.

Es una vulneración a tu derecho esencial no tener a quién recurrir en materia de salud. La ley indígena establece que si en un juicio usted quiere hablar en mapudungun todo el rato al lado del juez tiene que haber un traductor. ¿Cuántos traductores en Chile existen certificados que trabajen en el poder judicial para poder ofrecer ese servicio? Ni uno. Porque el poder judicial, a pesar de que tiene la obligación y el estado debe regirse por lo que rige la ley, no lo tiene. Porque nadie ha planteado esa necesidad y nadie lo ha hecho exigible. Sin perjuicio, de que esa necesidad fue planteada en la creación de la ley 153 en el año 92. Fue planteada, pero nadie lo ha conseguido porque no ha habido un contexto. Es hora de que nuestra organización dé ese paso. Hemos sido capaces de poner el tema en la palestra, de levantar una bandera en medio de la Plaza de Maipú, que es un hecho histórico y político. Porque no es cualquier comuna, es Maipú. Es la cuna de la patria.

Si en el Barrio de las Rosas hay 20 familias indígenas son 20 familias que tienen el derecho a lo mínimo, el derecho cultural de tener en la plaza del barrio, que haya árboles nativos, que

haya acceso en el consultorio una facilitadora. Porque 20 familias no pueden ver sus derechos afectados. Pero no hay nadie que haya tocado el tema de las necesidades de los indígenas urbanos.

Ricardo Gómez ha estado trabajando en el tema de salud.

Ariel León Bacian, dirigente aymara y actual candidato a consejero nacional de la CONADI. Fue 12 años asesor del senado. Trabajando desde dentro supimos de la tramitación de la ley Monsanto. Formamos un grupo con un hermano Rapa Nui y un hermano mapuche para protestar.

Monsanto es una empresa que se dedica a tomar semillas tradicionales, les hacen modificaciones genéticas y las patentan completas. Después les cobran a los indígenas por plantar lo mismo que ellos han plantado durante miles de años. Usan pesticidas súper potentes. Paramos la ley, protagonicé eso.

Los Rapa Nui saben que se pueden descolonizar de Chile, que es un procedimiento que está dentro de las Naciones Humanas. Pero nunca habían redactado una demanda, y yo se la redacté, 87 páginas. Esa demanda la puede presentar ante Naciones Unidas un estado, y fuimos a la embajada de Bolivia, que al final Chile lo perdió. Después nos invitó Evo Morales y nos entrevistamos.

El discurso nuestro, lo que nosotros buscamos, es autogobierno. No solo que nos restituyan las semillas, el agua y las tierras que nos robaron. En el caso del mundo urbano la dignidad. Emigramos a la ciudad y no tenemos derechos en salud, a vivienda, a nada. No se ha pagado la deuda histórica con los indígenas. En la ciudad además uno es discriminado. Te viene cualquiera y te dice indio.

En Colombia les acaban de dar el autogobierno en educación y salud. Hay países que siendo todavía unitarios, le han ofrecido el autogobierno a los pueblos indígenas. Te das cuenta que en Chile hay gente más nazi que Hitler. Hay países ultraconservadores que ofrecen autogobierno.

¿Qué pasa cuando llega una forestal a un territorio? La nueva constitución, la ley indígena chilena, dice que somos juntas de vecinos. ¿Cómo se forman las asociaciones indígenas en

las comunidades? De acuerdo a la ley de la CONADI y la ley de junta de vecinos. Es la ley 18.834. No que no diga la ley indígena se remite a la ley juntas de vecinos (es subsidiaria). El convenio 169 dice que somos pueblos, y la liberación de los pueblos indígenas de la ONU dicen que somos naciones. La junta de vecinos es gobernada, y las naciones gobiernan.

La diferencia es que en ese contexto, cuando el pueblo indígena habla de autogobernación hablamos de la posibilidad nosotros de dirigir nuestra política. Cuando decimos que necesitamos espacios donde nosotros podamos compartir, podamos hacer. Hay que pedir lo que nosotros consideramos justos sin decir ay, es que no se puede. La diferencia es que la temática indígena casi nunca existe un no. El Estado no está adecuado a la participación social.

En el tema de la vivienda, la única ventaja que tienen los indígenas en chile es que pueden postular solteros. Todos los demás postulan casados excepto personas de la tercera edad, indígenas y gente con capacidades especiales. ¿Pero qué tipo de casas? ¿se construyen casas con pertinencia indígena, con la ubicación que manda la cosmovisión? Con diseño y lugares comunes para hacer ceremonias.

Qué me identifica como mapuche:

Mauricio: "La forma de relacionarme con mi familia y vecinos". Me siento orgulloso de la cultura (instrumentos, ceremonias, fabricación de orfebrería). Derechos que reclama: acceso a remedios. Es una persona con un autocuidado de mente. Me gusta ser abierto, no me gusta segregar. Me gustan las cosas comunitarios. Valoro el encuentro familiar. Reclamo mi derecho a tener espacios para poder compartir en comunidad (árboles nativos en la plaza, por ejemplo).

Antecedentes:

En la constitución se produjo el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas. Pero no hay un fondo. La Ley indígena es subsidiaria a la Ley Junta de vecinos. Esto conlleva que los colectivas indígenas no sean considerados una nación (las naciones se gobiernan), sino una junta de vecinos (son gobernados).

Notas tomadas en la Conferencia Extractivismo y territorios indígenas en disputa en América Latina

Conferencia Anual COES 2015: Conflictos urbanos y territoriales: ¿desafiando la cohesión social? (20-11-2015)

Entre el 17 y 20 de noviembre del 2015 en Santiago de Chile. Universidad Diego Portales y de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Ponentes: Astrid Ulloa y Hugo Romero Toledo.

Complejidad de los escenarios de creación, apropiación y globalización:

Muchas de las soluciones que se están contemplando en relación el cambio climático tienen que ver con los territorios indígenas en Latinoamérica. En Latinoamérica se unen los debates, y existen distintas lógicas:

- La fragmentación de la naturaleza (minería, monocultivos, etc)
- Identidades- ciudadanías: relacionados con nociones de derecho de la ciudadanía (ciudadanos cerocarbonos).
- Consumo- compensación: cómo consumo esta naturaleza.

Territorialidades alternativas:

Gobernabilidad cultural: el direccionamiento político hacia un orden territorial, una cultura política y una territorialidad local. Ejemplo: el jualama del pueblo kogui (circulación de la vida). Esta gobernabilidad cultural debe existir en materia de conceptos territoriales, sitios sagrados, poder político y toma de decisiones.

Perspectivas indígenas de la justicia ambiental:

Para los pueblos indígenas la justicia ambiental- climática debe ser entendida como un proceso ético, político, territorial y de acciones recíprocas que interconectan el territorio y lo no humano. Es decir, todos los seres y sus derechos a existir lo que permite la circulación de la vida.

Alternativas indígenas:

Las propuestas indígenas y demandas se relacionan con los territorios, los conocimientos situados, la autodeterminación, autonomía y gobernabilidad cultural, y otras perspectivas de sobre los no humanos y espacialidades (ontologías relacionales).

Respuestas locales:

- Fragmentación de las movilizaciones
- Identidades múltiples
- Negociaciones políticas complejas multiesalares y/o cuyunturales
- Desplazamientos y/o circulación temporal y espacial de las negociaciones políticas
- Posicionamientos conceptuales/conocimientos estratégicos
- Estrategias de lo colectivo/ diversidad

Autonomía relaciona indígena:

“La capacidad de los pueblos indígenas para ejercer autodeterminación y gobernabilidad en sus territorios a partir de las relaciones, negociaciones y participación, que tienen que establecer con el Estado y diversos actores locales, nacionales y transnacionales en la búsqueda del reconocimiento e implementación de su autonomía política y territorial; aún cuando retomen políticas o procesos estatales o transnacionales en la búsqueda de su consolidación”. (Ulloa, 2011).

Política cultura, ambiental y territorial indígena:

Demandas de autodeterminación, autonomía política. También autodeterminación ambiental.

- Prácticas espaciales, relaciones con lo no humano y representaciones: relaciones de afines, representaciones espaciales, espacialidades de hecho.
- Nuevas perspectivas de justicia ambiental- climática- espacial, basado en autodeterminación ambiental:
 - Sentido de responsabilidad por los humanos y no-humanos.
 - Acciones y prácticas bajo la gobernabilidad cultural.
 - Coordinación con varios actores/ territorialidades.
 - Otras nociones de ser, hacer, cuidado y derechos de territorios/ no-humanos.
 - Conocimiento y manejo ambiental.
 - Localizaciones de acuerdo con procesos históricos.

- Territorio: conllevan una política local territorial que implica ver el territorio como un ser vivo, cuerpo/ territorio, sentidos de lugar, ser geográfico (emociones), lugares y/o sitios políticos.
- Relaciones afines: las mujeres kamensá y su trabajo colectivo (mantenimiento de la chagra y de la diversidad de especies, manejo de ciclos en lugares específicos y consolidación de lo colectivo).

Extractivismo y sus efectos:

En contextos nacionales reconfiguración de las políticas estatales, las dinámicas socio-económicas y territoriales, desarrollo económico y “recursos”, retroceso de derechos, selección de áreas estratégicas, transformación y reconfiguración local la materialidad, las relaciones humanos/ no humanos, las prácticas culturales y las identidades género y etnicidad.

Relaciones afines: propuestas locales de futuro, soberanía alimentaria, autoridades ambientales.

Autodeterminación ambiental.

Alter- geopolíticas del conocimiento.

Política cultural, ambiental y territorio indígena:

- interacciones
- confrontaciones
- resistencias

En Latinoamérica: se estima que, para el año 2010, vivían en América Latina cerca de 45 millones de personas, lo que representa 8,3% de la población de la región. Naciones Unidas ha sido pionera en la defensa de sus derechos a través de diversos mecanismos y normativas especiales para ello. Actualmente se han contabilizado 826 pueblos indígenas. Se estima que además otros 200 viven en aislamiento voluntario. En Chile: 11% de la población es indígena (1,8 millones).

Confrontación de procesos desterritorializados ambientales:

Confrontación los extractivismos del capitaloceno, para posicionar los territorios como vivos, las naturalezas relacionales, y los seres humanos y no humanos como seres políticos y como afines, y proponer alternativas basadas de saberes locales y prácticas culturales.

Alternativas indígenas:

Ejes conceptuales:

- Naturalezas relacionales (relaciones con lo no humano como afines).
- Géneros (bajo otras categorías).
- Política (autonomía y autodeterminación)
- Prácticas de vida (ser, hacer, sentir)
- Espacialidades (poder- control territorial vertical y horizontal)

LA CIRCULACIÓN DE LA VIDA

Territorio:

Nociones culturales:

- Relaciones con lo no humano
- Más allá de tierra y el suelo
- Proyecciones territoriales lo fijo y lo móvil
- Diversas escalas
- Proyecciones verticales y horizontales
- Diversas dimensiones

Contra representaciones:

Proyecciones corporales y tecnológicas:

- Inscripciones y proyecciones corporales: cuerpo- territorio.
- Meta- espacios en la red: representaciones en la web.
- Apropiación de las representaciones territoriales: producción propia.

Implicaciones para otras lógicas territoriales y políticas:

- Pueblos indígenas
- Afrodescendientes
- Campesinos

Territorios en disputa (politización/ poderes)

- Territorios con biodiversidad, bosques, minerales
- Dinámicas de discontinuidad territorial
- Propuestas de alternativas a los extractivismos

La circulación de la vida permite repensar:

1. Reversar las desigualdades: binarismos cultura/naturaleza
2. Repensar las políticas globales- locales: ambientales
3. Reconfigurar derechos: territoriales/ no humanos
4. Inclusión de las dimensiones culturales: diferencias
5. Repensar el estado: como flexible

Territorialidades alternativas:

Geopolítica local: altergeopolítica indígena

- Control territorial liderado por las autoridades locales.
- Los guardias indígenas del Cauca: recuperación territorial, colectiva, control territorial vertical y horizontal (geopolítica indígena del subsuelo).

Territorio:

Centraliza propuestas de autonomía vertical, autonomías en ejercicio, demandas de derechos territoriales, resistencias y propuestas.

Territorialidades alternativas:

Consolidación del lugar: repensar el lugar, relaciones con otros lugares, redes territoriales y sociales. Ejemplo: Minga Nacional de Resistencia Indígena y Popular (logra presión social, posicionarse en lo público la territorialidad indígena).

Implicaciones territoriales de los extractivismos:

- Procesos de ordenamientos y reconfiguraciones territoriales externas e internas.
- Territorilizaciones corporales.
- Transformaciones políticas en la toma de decisiones.
- Conflicto y violencia que permean las diversas escalas territoriales.